

PARTE III: CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS MIGRANTES.

8. APROXIMACIONES TEÓRICAS Y EMPÍRICAS A LAS RELACIONES ENTRE MOVILIDAD Y EDAD.

8.1 El comportamiento migratorio por edad, una importante regularidad empírica.

La selectividad de la migración por edad ha sido verificada en múltiples estudios de diversos países y desde épocas muy tempranas, lo que ha llevado a muchos investigadores a calificarla como "*una de las más importantes regularidades*" que se ha encontrado en el comportamiento migratorio de la población (Courgeau, 1985; Rogers, Castro, 1986). Una somera revisión histórica sobre el tema nos ha permitido encontrar que tal regularidad ya se expresaba parcialmente dentro de las leyes de Ravenstein (1885), al inferir la predominancia de motivos económicos para migrar y los motivos laborales y matrimoniales para los jóvenes⁷⁸. A fines del siglo XIX, Labasseur (1891), Brückner (1890) y Weber (1899)⁷⁹, llegaron a la conclusión de que la población migrante en general es más joven que la población no migrante en el siglo XX, estudios tempranos como los de Redford (1926)⁸⁰ daban cuenta de la predominancia de adultos jóvenes en los flujos de migración rural - urbana en Inglaterra.

Sin embargo, puede decirse que la primera presentación detallada de diferenciales de la migración por edad fue realizada por Thomas (1938) quien, basada en estudios de la migración interestatal de Estados Unidos, señalaba que la "única generalización sobre diferenciales de migración que se puede considerar como definitiva es que hay un exceso de adolescentes y adultos jóvenes entre los migrantes, en particular migrantes de áreas rurales a ciudades, en comparación con la población general". Más adelante esta misma autora, con base en el censo de 1940 de los Estados Unidos, concluyó que "la edad promedio de los migrantes de áreas rurales a áreas urbanas, es más baja que entre los migrantes entre ciudades".

⁷⁸ Citado en Januzzi (2000).

⁷⁹ Citados por Alberts (1977)

⁸⁰ Citados por Warnes (1992).

Por su parte Bogue (1963) avanza en la especificación de las características de esta generalización que encuentra válida para muchos lugares y para un largo período de tiempo, estableciendo la mayor movilidad de personas entre 16 y 35 años, frente a los más jóvenes y los de más edad . Ter Heide (1965), cita una serie de estudios que dan como resultado que las mujeres solteras migran a una edad más joven que los hombres solteros. Lee, Barber (1966) describieron las relaciones entre edad y propensión a migrar para el caso de los Estados Unidos y Mueller (1982) encontró, con datos de ese mismo país para el período 1959-1969, patrones claros de selectividad, caracterizados por la mayor movilidad del grupo de 21-25 años y una gradual disminución posterior⁸¹.

La persistente constatación empírica de la existencia de un patrón claro de selectividad por edad de la migración y el amplio rango geográfico para el que parece tener aplicación, se ha traducido en la posibilidad de proponer la utilización de modelos de tasas específicas de migración por edad, de manera similar a los usados para la mortalidad y la fecundidad. Se parte de la aceptación de la existencia de un perfil general de la migración por edad, que puede describirse muy rápidamente de la siguiente manera: *los adultos jóvenes tienen las tasas más elevadas de migración, los adolescentes las más bajas y las tasas de migración de los niños son también elevadas, reflejando en gran medida las de sus padres. En ciertos casos se presenta un incremento de las tasas de migración de la población de edades avanzadas (65 años o más), lo que se ha llamado un "máximo de retiro"*. Este tipo de comportamiento parece verificarse, con pocas diferencias, en todos los países desarrollados (Rogers, Raquillet, Castro, 1978).

El patrón "clásico" descrito arriba ha sido derivado de observaciones realizadas en países desarrollados y, como es lógico esperar, se ajusta en mayor medida a este tipo de países. Como sucede con todos los modelos, para realidades demográficas y sociales muy diferentes puede resultar un marco demasiado restringido. Por ejemplo, en los países desarrollados la regularidad del comportamiento por edad parece ser más importante y sistemática que las diferencias por sexo (Rogers, Castro, 1982) y así mismo, parece ser más importante que la selectividad por raza y por otros atributos, mientras que los diferenciales por sexo pueden ser bastante más importantes en los países en desarrollo, en particular en América Latina (JANUZZI, 2000; Naciones Unidas, 1992).

⁸¹ Todos estos autores, citados por Alberts (1977)

La propuesta de un modelo matemático del perfil de migración por edad ha marcado ciertamente un hito en el desarrollo teórico y metodológico de esta variable demográfica. En las ventajas de su uso ahondaremos posteriormente. Baste citar, por ahora, que resulta muy ventajoso poder expresar los comportamientos particulares de los diferentes países, regiones o grupos, en términos de desviaciones a partir de la referencia constituida por el patrón. Así mismo, constituye un instrumento muy útil al permitir resumir el comportamiento de varias decenas de tasas específicas, en unos cuantos parámetros. Esta última característica hace que los modelos sean particularmente adecuados para subsanar las deficiencias usuales del tratamiento de la variable migratoria dentro de las proyecciones de población.

La modelación de la migración ha permitido avanzar en la explicación del fenómeno migratorio al sistematizar las relaciones entre las intensidades migratorias específicas de los diferentes grupos de edad, y sus posibles relaciones con los motivos para migrar. Así, dependiendo de su perfil, la migración de un país o región puede ser calificada en términos de su carácter predominantemente laboral, o predominantemente familiar o de búsqueda de vivienda.

8.2 El patrón "clásico" de selectividad migratoria por edad en países desarrollados.

Muchos de los estudios posteriores de los países desarrollados toman como referencia el patrón clásico descrito, no solo para constatar su adecuación a las diferentes realidades nacionales o regionales, sino también, y más importante aún, para avanzar en hipótesis explicativas del proceso migratorio. La literatura es demasiado extensa para pretender un abordaje exhaustivo. Sólo hemos tomado algunos ejemplos que nos han parecido significativos.

En el caso de los Estados Unidos, varios autores constataron la selectividad de la migración, caracterizada principalmente por una mayor movilidad del grupo de 21 a 25 años y una gradual disminución posterior, y la explicaron por el hecho de que los jóvenes veinteañeros americanos están típicamente en la etapa de los principales ajustes a su vida laboral. Muchos están rompiendo lazos con su familia y estableciendo otros, finalizando sus metas educativas y buscando trabajos mejores. Según Mueller (1982)⁸², en esta situación, los jóvenes derivan mayores beneficios para moverse y por lo tanto están más incentivados a hacerlo.

⁸² Citado por Warnes (1992)

En este país también se ha verificado el pico de partidas que se presenta después del retiro de la actividad laboral, pero son movimientos particularmente pronunciados en el caso de áreas metropolitanas (Rogers, 1989; Warnes 1992). En países con registros o mayores posibilidades de desagregación de los datos censales se ha mostrado también la existencia de una propensión creciente a migrar entre aquellos que sobreviven más allá de los setenta y cinco años. Son movimientos de corta distancia, principalmente intra urbanos y se presentan con mayor incidencia entre los solteros, divorciados y viudos. Según Poulain (1987), a estas edades, más que picos de retiro, se deben interpretar como movimientos asociados con la salud y con la creciente dependencia de las personas de edad.

Para Francia, Le Jeannic (1993) describe cómo los flujos de migrantes hacia París están compuestos principalmente por jóvenes. Relaciona este hecho fundamentalmente con la busca de oportunidades de estudio y el ejercicio de un primer empleo. En la salida de París hacia el interior encuentra, en cambio, personas un tanto más maduras, de 30 años y algo más, probablemente ya constituidos en familias con hijos, y cuya principal motivación serían las mejoras laborales y de calidad de vida. En grupos de mayor edad se observa una nueva concentración relativa de salidas, que es explicada por la partida de activos, después de la jubilación, hacia sus regiones de origen. Este parece ser un ciclo migratorio muy estable, que perdura después de muchos decenios y se encuentra en la mayoría de las grandes aglomeraciones francesas.

En las migraciones internas españolas se ha encontrado una estructura relativamente ajustada al esquema general de los países desarrollados: mayores niveles de movilidad para los jóvenes adultos entre 20 y 30 años, decrecimiento rápido de las tasas de migración a partir de los 30 años y un ligero aumento de la movilidad en torno a la edad de jubilación, sobre todo en el caso de los hombres. Las tasas de los más jóvenes están menos ligadas a la movilidad de adultos que en otros casos, lo que indica un mayor componente individual de las migraciones (Recaño, 1995).

Conclusiones similares se han obtenido al observar la estructura por edad de saldos migratorios intercensales, encontrándose un perfil de migración de las provincias españolas muy selectivo por edad, caracterizado por fuertes salidas de jóvenes y adultos jóvenes de las provincias expulsoras y máximas probabilidades de llegada de adultos jóvenes en las provincias receptoras, y un comportamiento bimodal en las provincias receptoras de turismo, con una cúspide de llegadas de

personas en edad de retiro (Pujadas, García Coll, 1995). La aparición de este máximo de migración a edades avanzadas es uno de los cambios más importantes observados a finales de la década del 80 y ha sido explicado fundamentalmente por los retornos de población de mayor edad hacia sus lugares de origen (Cabré, Devolder, Pujadas, 1986).

En estudios más recientes para España, se corrobora la presencia de un máximo de migración en la edad 24-25 años, con una tendencia a hacerse ligeramente más tardío hacia 1994. Las tasas migratorias mínimas se observan a los 15 años, cuando las familias sienten el impacto de la escolarización. Después, las tasas, crecen rápidamente por el movimiento de los jóvenes y adultos jóvenes en busca de trabajo o mejora de las oportunidades laborales (García Coll, Stillwell, 2000).

En Cataluña, en los periodos 88-90 y 92-94, los adultos jóvenes muestran las mayores intensidades migratorias, con un máximo en 25-29 años. En este caso, se consideran significativos los diferenciales por sexo del patrón migratorio y se vinculan con la edad de emancipación del núcleo familiar originario. En la sociedad catalana la emancipación está muy ligada a la conformación de un nuevo hogar y esto se traduce en que las mujeres migran más que los hombres entre los 20 y 24 años, mientras los hombres migran más que las mujeres entre los 30 y 34 años (Módenes, Pascual 1998).

El perfil básico de movilidad expuesto hasta ahora, parece ser común tanto a los movimientos migratorios que atraviesan fronteras administrativas como a la movilidad residencial al interior de ciudades y otros entornos reducidos. Módenes (1998), ilustra esta afirmación con el caso de Barcelona en el período 1982-1990, en el que se verifica la predominancia de adultos jóvenes en los movimientos residenciales, coincidiendo, aunque a un menor nivel, con los perfiles por edad de la movilidad en los Estados Unidos a principios de los setenta.

La extraordinaria semejanza de las curvas por edad de la movilidad migratoria (entre municipios) y de la interna a los municipios, lleva al autor citado arriba a afirmar que los dos tipos de movimientos en esencia responden al mismo tipo de determinantes. La movilidad residencial en Barcelona se concentra en los 25-34 años y la tasa máxima se observa en los 23 años para la mujer y en los 25 años para el hombre. La movilidad en este tramo de edades se relaciona tanto con la historia laboral de la población, como con la emancipación de los jóvenes y la formación de nuevos

hogares, que exige, en la mayoría de los casos, un cambio residencial. El autor señala que éste último es el factor explicativo fundamental, puesto que el factor laboral ha perdido parte de su fuerza explicativa en la década de los 80. Por lo demás, el perfil de la movilidad residencial en Barcelona responde al comportamiento clásico: la movilidad de menores de 15 años al mismo nivel que la de los adultos entre 30 y 50 años que podrían ser sus padres, y gran estabilidad de las tasas entre los 45 y 64 años.

Siguiendo con Módenes (1998), en la provincia de Barcelona se encuentran diferenciales relevantes entre los perfiles migratorios de hombres y mujeres. La curva de las mujeres avanza hacia su máximo más temprano que la de los hombres, presentándose una "sobre movilidad" femenina hasta los 24 años, que puede atribuirse en gran parte a la diferente edad media de hombres y mujeres al formar las parejas. En cambio, a partir de los 25 años, las tasas de movilidad son superiores para los hombres presentándose una notoria sobre movilidad masculina entre los 35 y 49 años, que el autor atribuye fundamentalmente a la mayor propensión que tienen los hombres a moverse en situación de ruptura familiar. Los principales cambios que se verifican en el comportamiento de la movilidad por edad en Barcelona son el retraso del máximo de movilidad de las mujeres (concomitante con el retraso en su edad de emancipación), aparte de un aumento de las tasas de movilidad de los mayores de 65 años⁸³.

En suma, los estudios posteriores a la formalización del modelo de migración por edad han corroborado suficientemente la existencia de un patrón aplicable a la mayoría de los países desarrollados. El modelo se ha encontrado útil no sólo para describir el comportamiento de la migración que implica cruce de fronteras, sino también para los diferenciales por edad de la movilidad residencial, interna a las ciudades. La explicación de las desviaciones locales respecto del patrón clásico ha servido claramente para avanzar en el planteamiento de explicaciones del proceso migratorio, sobre todo desde el punto de vista de la conducta individual, estableciendo relaciones entre el avance en las diferentes etapas del desarrollo personal o familiar y el proceso de toma de decisiones migratorias.

⁸³ Cabe anotar que tanto en el estudio de García Coll, Stillwell (2000) para España, como en el de Módenes (1998) para la provincia de Barcelona, se observa la existencia de un tramo de tasas crecientes de movilidad antes de los cinco años de edad. Este es un fenómeno que interesa tener en cuenta para posteriores etapas de este trabajo, por cuanto es diferente al patrón de los países desarrollados, y similar a lo observado en América Latina y en particular en Colombia.

8.3 Las particularidades del comportamiento migratorio por sexo y edad en América Latina.

En América Latina, los estudios de migración entre los países y diferentes escalas de desagregación interna, han constatado reiterativamente una clara predominancia de los adultos jóvenes en los movimientos de población. Sin embargo, no puede deducirse una concordancia con todos los rasgos del patrón clásico de selectividad que se viene analizando.

En primer lugar, en América Latina se ha observado una mayor selectividad por sexo, que en ocasiones puede ser incluso más importante que la que se presenta por edad. (Naciones Unidas, 1992). En numerosas investigaciones se han tratado de contrastar las hipótesis de Ravenstein (1885) en el sentido que "las mujeres migran en mayor número que los hombres, pero ellas se desplazan a distancias más cortas" y de Lee (1966) según la cual en las corrientes migratorias hacia ciudades predominan las mujeres; y en las corrientes hacia áreas rurales, los hombres. Aunque no ha habido suficiente evidencia en lo que se refiere a la distancia de los movimientos, en cambio sí se ha verificado claramente que las mujeres predominan en las corrientes migratorias hacia las grandes ciudades y áreas metropolitanas de América Latina (Elizaga, 1966; Alberts, 1977).

La predominancia femenina en las principales corrientes, sobre todo en las que se dirigen desde zonas rurales y municipios muy pequeños hacia las grandes ciudades, puede considerarse la más importante singularidad del comportamiento de las migraciones internas en América Latina (De Oliveira, et. al. 1989). Como se ha visto, este no es sistemáticamente el caso para Europa, o por lo menos no es tan importante, mientras que en África y Asia predominan los hombres en todo tipo de corrientes.

Un estudio en Guatemala da cuenta de este fenómeno: las mujeres son más migratorias que los hombres en términos globales, y particularmente, en el grupo de 15 y 24 años, edades de movilidad máxima. El predominio de las mujeres es sobre todo notorio en las migraciones a las grandes ciudades, y se relaciona con la búsqueda de trabajo en los servicios, frecuentemente en el servicio doméstico. También se verifica que la mujer tiende a ser más joven que el hombre cuando emigra y esto se asocia con un abandono más temprano del hogar, por el tipo de trabajo menos calificado al

que puede aspirar y por las consiguientes menores exigencias en el ámbito educativo (Maquid, 1986).

Continuando con las posibles explicaciones de este fenómeno tan marcado, se han planteado varios factores culturales, económicos y sociales, principalmente el diferente grado de acceso de hombres y mujeres al sistema educativo y al empleo y otras oportunidades económicas. Estos diferenciales no sólo se presentan entre áreas rurales y urbanas, dirección tradicional de los flujos migratorios sino entre los pequeños municipios y las grandes ciudades y áreas metropolitanas que actualmente son los destinos dominantes de los flujos migratorios (Alberts, 1977; Villa, Rodríguez, 1997).

Aunque algunas de las investigaciones realizadas en la década de los 70 para varias áreas metropolitanas indicaban una aparente tendencia al incremento de la participación femenina en las migraciones, lo más acertado sería esperar que este fenómeno se estuviera reduciendo. Esto teniendo en cuenta los logros en materia de igualdad de género en el acceso educativo y laboral, el avance de la urbanización y el cambio hacia el predominio de corrientes migratorias interurbanas en vez de las rural-urbanas del pasado. De todas maneras, los diferenciales por sexo, que a menudo se consideran poco relevantes en el análisis de la selectividad en los países desarrollados, son un elemento indispensable para la caracterización completa del fenómeno migratorio en América Latina.

Las enormes diferencias internas de desarrollo influyen en el comportamiento de la migración por sexo. En el estudio ya citado de Alberts (1977) se encontró que, aunque en general, en la migración hacia las grandes ciudades predominan las mujeres, existen diferencias sustanciales en los índices de masculinidad globales de las corrientes migratorias a las distintas áreas metropolitanas. Los migrantes a Lima y las ciudades del Brasil presentaban índices de masculinidad cercanos a 100 (e incluso mayores de 100), mientras en Santiago y Caracas esos valores llegaban a 60 y 70. Se han planteado diversas hipótesis explicativas sobre tales diferencias, vinculando la composición por sexo de la migración con el grado de avance en el proceso de urbanización, con la distancia de los movimientos y con la especialización productiva de las diferentes ciudades.

En cuanto a la influencia del proceso de urbanización sobre la composición por sexo y edad de la migración es necesario recordar que, a pesar del gran avance del porcentaje de población urbana,

en América Latina continúan existiendo grandes extensiones territoriales que pueden considerarse rurales e incluso áreas prácticamente deshabitadas hacia donde se dirigen flujos colonizadores. Aún en el caso de que este tipo de flujos haya disminuido hasta ser casi nulo, su magnitud en momentos del pasado continúa influyendo en la composición por edad y sexo de los flujos de entrada y salida. Siguiendo una clasificación propuesta por Bogue (1969), en las etapas de invasión inicial o colonización, los movimientos involucrarían menos a las mujeres, debido a la mayor incertidumbre y riesgo de los movimientos. Cuando el proceso se institucionaliza, el número de mujeres migrantes iguala o excede al de hombres. Por extensión, los procesos de urbanización más incipientes (Perú y Brasil) estarían asociados con una mayor migración masculina.

Parece ser que en América Latina la "institucionalidad" del movimiento pesa más que la distancia. De esta manera se explica que en las corrientes rural-urbanas, que pueden considerarse las más "institucionalizadas", se encuentren más mujeres que en las corrientes interurbanas, a pesar de que las primeras suelen involucrar mayores distancias. Esto, por ejemplo, sucedía en el Perú, donde las ciudades grandes están distantes de las zonas rurales bastante pobladas (Cardona, Simmons 1978).

Por lo que hace a la especialización productiva, una mayor especialización en el sector terciario, por ejemplo, implicaría un mayor peso relativo de la migración femenina, mientras una especialización en agricultura atraería preferentemente varones. Sin embargo, los intercambios entre grandes áreas metropolitanas o focos de desarrollo pueden estar asociados con población masculina, tanto por las distancias como por la especialización laboral requerida.

En oposición a la gran homogeneización socioeconómica de las diferentes áreas que se presenta en los países desarrollados, en América Latina se deben tener en cuenta las enormes diferencias, económicas, sociales y demográficas que se experimentan tanto entre los países como entre las regiones al interior de los mismos. Esta es una segunda particularidad, por la cual se puede esperar mayores desajustes de los comportamientos migratorios por edad con respecto a los patrones usuales, desajustes que serán mayores cuanto menor sea el grado de desarrollo de las regiones, principalmente las de origen de los flujos migratorios.

Es de esperar, como en efecto se ha constatado, que la inmigración recibida en las zonas más modernas y urbanizadas de América Latina, como es el caso de las áreas metropolitanas, presente

un perfil por edad que se ajuste bastante bien al formato tradicional observado para los movimientos en los países desarrollados pero este no sería el caso de la migración en zonas atrasadas. Al mismo tiempo cabe esperar que a medida que se avanza en el proceso de desarrollo, los comportamientos de las diferentes zonas tiendan a convergir hacia el que se presenta en dichas áreas metropolitanas y estas a asumir cada vez más los comportamientos de los países desarrollados.

En ese sentido, las evidencias de la década del 70 indican que las migraciones hacia áreas metropolitanas de América Latina tendían a ser más jóvenes que lo que se observaba en los patrones de los países más desarrollados para esas mismas fechas. En el estudio de Alberts (1977), que incluía datos de Santiago, Lima, Caracas, Río de Janeiro, Sao Paulo y un grupo de ciudades grandes brasileñas, se verificó una gran concentración (en promedio la cuarta parte de toda la inmigración) en las edades de 15 a 19 años. Además, el perfil por edad variaba sustancialmente según el origen de la migración mostrando la población migrante de áreas rurales y semi rurales una estructura aún más joven que la de los migrantes en corrientes interurbanas. Cardona, Simmons (1978), en su intento de proponer un modelo general de las migraciones internas en América Latina, con base en diversos estudios de áreas metropolitanas en la década del 70, atribúan esta juventud de la migración a la "percepción de los padres sobre las mayores oportunidades que sus hijos encontrarían en las áreas urbanas y la falta de integración de los jóvenes al contexto socio-cultural de las áreas rurales, entre otros motivos".

Más recientemente, para el área metropolitana de Sao Paulo, se encontró una concentración de los movimientos en las edades productivas y una relativa menor participación de niños y de personas de mayor edad, que lo que se esperaba, de acuerdo con los perfiles clásicos de la migración (Patarra, Bogus, 1980). Avanzando un poco más en la caracterización del perfil por edad de la migración, en un estudio basado en la encuesta regional de hogares (PRAD) para el estado de Sao Paulo, en el período 1980-1993, se encontró que en ese estado, las mayores tasas de migración se encuentran en las primeras edades, hay una caída de las tasas hasta niveles mínimos en los 15-19 años, luego un repunte hasta un máximo en los 25-29 años y finalmente un descenso hasta los 55 años y estabilización en adelante. El comportamiento en ambos sexos es similar con un ligero desfase, la curva de la migración femenina va por delante de la masculina, cae con mayor aceleración hacia los 14 años y sube más rápido alcanzando una cúspide antes que las tasas

masculinas (Januzzi, 2000). Es evidente la similitud con el patrón por edad de los países desarrollados.

Las diferencias de la región metropolitana con los municipios del interior del Estado de Sao Paulo ilustran claramente lo que ya se ha planteado: el comportamiento migratorio por edad se ajusta a los patrones generales en las áreas más urbanizadas y se aleja sustancialmente de dichos patrones en las menos urbanizadas. En los municipios del interior del estado, las tasas son más altas y menos contrastantes en general, la caída inicial es más suave y se prolonga hasta los 20 o 24 años, En las edades adultas las tasas se mantienen altas hasta los 34 años, cuando caen gradualmente hasta los 60-64, es decir una curva mucho más "plana" que lo tradicional. En los municipios más pequeños y las ciudades medianas, se presenta un salto de la movilidad después de los 65 años (Januzzi 2000). Es de resaltar que ésta, que en los países desarrollados es una característica asociada con las salidas de población de mayor edad de las ciudades grandes en busca de lugares de descanso y turismo residencial, puede obedecer aquí más a una estrategia de retorno en busca del soporte de los hijos.

Aparentemente, los migrantes provenientes de núcleos pequeños y áreas rurales tienden a concentrarse más en las edades adultas jóvenes, mientras los inmigrantes provenientes de núcleos relativamente mayores presentan mayores edades y en consecuencia también un mayor número de niños. Al respecto, el análisis de las diferencias en los patrones de entrada y salida de la región metropolitana de Sao Paulo entre 1990 y 1994, ha permitido deducir un flujo más joven, de carácter más individual, o de familias con pocos hijos o sin hijos, hacia la región metropolitana, y un flujo de carácter más familiar hacia el interior del estado (Aranha, 1996; Januzzi, 1996). Estas diferencias ponen de manifiesto los vínculos existentes entre la naturaleza individual/familiar de la emigración y la estructura productiva regional: Hacia las áreas de mayor dinamismo económico industrial prevalecen los flujos individuales a edades jóvenes, hacia las áreas de predominio del sector primario, la inmigración es familiar, de origen rural y en los flujos hacia fuera de las áreas de evasión (ciudades saturadas), los migrantes son principalmente mayores de 20 años, posiblemente ya constituidos en familias (Cunha, 1988).

Avanzando en la ilustración de la diversidad de situaciones que pueden presentarse en las diferentes regiones de América Latina, cabe examinar el caso de la Sierra ecuatoriana. Los emigrantes rurales y urbanos recientes tienden a concentrarse en las edades adultas jóvenes,

como en el patrón usual, aunque parece presentarse una salida a menor edad que lo usualmente reportado en América Latina. Por otro lado, contrario a lo usual, tienden a ser más jóvenes los que se desplazan de la Sierra rural a Quito (menor distancia), que los que se desplazan a mayores distancias. Sin embargo, la mayor diferencia encontrada con relación a los patrones usuales, es el predominio de varones sobre las mujeres en estas corrientes migratorias, que es más acentuado en los desplazamientos de mayor distancia (Bilsborrow , Fuller, 1987).

Una tercera y última particularidad importante en América Latina es el peso de la población indígena y los factores culturales diferentes que rigen sus comportamientos demográficos en general y en el comportamiento migratorio en particular. Por ejemplo, en el caso de Guatemala, los indígenas migran menos que los no indígenas, a pesar de su peor situación en cuanto a pobreza, escasa productividad de sus parcelas y otros factores de expulsión. Puede pensarse que en este caso, más poderosas que los factores de expulsión, son las barreras culturales como la educación, la lengua, las tradiciones y los valores que vinculan a esta población más que a los blancos con su tierra y su comunidad de origen, aparte de que en ciertos casos se sustituye la migración definitiva con diversas formas de migración temporal o estacional (Maquid, 1986).

En suma, América Latina presenta tres particularidades que se deben tener en cuenta en el análisis de la estructura demográfica de sus migraciones: La primera es la gran importancia del diferencial por sexo del comportamiento migratorio, mucho más importante que lo reportado para los países desarrollados, condición que hace indispensable mantener dicha diferenciación en todo el análisis demográfico de las migraciones. La segunda es la enorme heterogeneidad de los niveles de desarrollo existentes entre los países y entre regiones al interior de los mismos, condición que puede oponerse a la validez de establecer generalizaciones y modelaciones como es usual en los países desarrollados, o al menos a tener extrema precaución en el análisis de los resultados de tales ejercicios. La tercera particularidad, la importancia de la población indígena puede llevar a resultados inesperados y a dificultades para su interpretación. En todo caso, para efectos de este trabajo son elementos a tener en cuenta en todas las etapas del análisis.

8.4 Aproximaciones teóricas a la explicación de las relaciones entre sexo, edad y migración.

8.4.1 Del análisis macro al análisis individual.

En la precedente revisión de la evidencia empírica sobre la selectividad migratoria por sexo y edad se pudo apreciar cómo en las diferentes aproximaciones a la explicación de dicha selectividad, se aludía, en la mayoría de los casos, a factores relacionados con los motivos individuales que pueden inclinar a las personas a ser más o menos móviles, y estos motivos siempre estaban en función de la edad. Parece lógico suponer que el diferencial por edad de la migración depende fundamentalmente de estos factores de carácter individual, puesto que la edad es una característica individual. Sin embargo, no está suficientemente claro si este tipo de determinantes es el único o el más importante a tener en cuenta, o en qué grado influyen también condicionantes provenientes del contexto que pueden tener un impacto diferencial de acuerdo con el sexo, la edad y otras características de los individuos.

Como sucede con la explicación de la causalidad de las migraciones en general, y dependiendo del peso que se conceda a los factores individuales o contextuales, en la explicación de la estructura migratoria por edad pueden distinguirse dos grandes líneas conceptuales: el macro - análisis, que puede distinguirse por construcciones teóricas agregadas y el uso de variables de carácter estructural, frente al análisis micro, caracterizado por el uso de variables de tipo individual y que también puede entenderse como un análisis de tipo coyuntural.

En el análisis agregado de la migración, como el realizado en la primera parte de este trabajo, se pretende entender la totalidad del sistema de movimientos, y su magnitud y dirección se relaciona con variables económicas, sociales, urbanísticas y ambientales que se adjudican a los territorios y también a sus habitantes (Lewis, 1982)⁸⁴. Dentro de esta gran línea analítica, se pueden distinguir varios enfoques entre los cuales el más difundido es el esquema explicativo push - pull, ya mencionado en la primera parte de este trabajo.

En principio, el enfoque estrictamente macro no es aplicable a la explicación de las características individuales de los migrantes, que es lo que nos ocupa en esta parte del trabajo. Para este propósito

⁸⁴ Citado por Módenes (1998).

se debe descender por lo menos a un nivel analítico intermedio que permita considerar el impacto de los factores macro a un nivel individual. En esta categoría pueden clasificarse diversos enfoques que se orientan a investigar la manera como el individuo recoge información pertinente a su entorno para utilizarlo en su proceso de decisión migratoria. En la mayoría de los casos se supone que el individuo adopta un comportamiento racional y maximizador en un análisis de coste-beneficio (Módenes, 1998).

Dentro de esta línea, la llamada "Teoría del Capital Humano" explica, por ejemplo, el mayor volumen y distancia que suelen tener las migraciones de los jóvenes, por las menores responsabilidades que estos han asumido (de trabajo, familiares, de inversiones en el lugar de residencia), y por lo tanto, los menores costos de oportunidad de sus movimientos. Los individuos son un factor productivo, e interesa estudiar sus características en la medida en que potencian o limitan las posibilidades de movimiento (característica deseable). En la movilidad de la población influyen sus capacidades físicas, su inclinación al riesgo, su capacitación y la amplitud y accesibilidad de los mercados de trabajo, todas condiciones diferenciales por sexo y edad (Schoter, 1987).

En la escala micro del análisis, podría distinguirse una *aproximación normativa*, y una *aproximación conductual*. En la primera, intervienen principalmente las creencias personales, aspiraciones y obligaciones y los elementos de estructura (sexo, edad, clase social) son importantes sólo en la medida en que están en la base de los motivos personales, más inmediatos. Los estudios conductuales, buscan entender los procesos de auto-selección de los migrantes, su proceso de toma de decisiones, y las consecuencias individuales y sociales de sus movimientos (Warnes, 1992). Del conjunto del análisis micro, interesa aquí resaltar el uso de los conceptos de *ciclo de vida* en la medida en que puede ser adaptado para la explicación de las características demográficas de la migración.

8.4.2 Edad de la migración y ciclo de vida.

Uno de los conceptos más utilizados para explicar el comportamiento migratorio por edad y sus relaciones con factores explicativos, ha sido el concepto de ciclo de vida. Dado que es un concepto que intentaremos aplicar en nuestro trabajo, si bien de manera aproximada, a continuación nos detendremos un poco en su explicación.

El concepto de *ciclo de vida* recoge la secuencia de etapas por las que atraviesan los individuos en su proceso de maduración (*aging process*), desde la situación de dependencia de los padres en la infancia, pasando por el ingreso al estudio, el ingreso al mercado laboral y la formación de nuevas familias, entre otras. Desde el punto de vista de la movilidad de las personas ha resultado muy conveniente su utilización puesto que permite resaltar la estrecha conexión entre la estructura por edades de los migrantes y las diversas situaciones de su desarrollo personal y familiar. Las diferencias de movilidad en las distintas edades pueden ser atribuidas a la incidencia directa que los diferentes eventos pueden tener sobre las decisiones de moverse. En síntesis, según esta perspectiva, los movimientos que emprenden los individuos o los hogares, son entendidos como parte de su ciclo de vida.

Uno de los pioneros en plantear hipótesis de relación entre el ciclo de vida y la movilidad residencial fue Rossi (1955) Con base en un estudio realizado en Filadelfia, este autor planteaba que la función principal de la movilidad geográfica era atender necesidades generadas por los cambios en el ciclo de vida y los avances en la composición familiar, y comprobaba que ese tipo de movimientos constituía una parte importante de toda la movilidad geográfica registrada en el Estado. Las hipótesis de Rossi fueron contrastadas y corroboradas por otros investigadores, entre los que se pueden mencionar Simmons (1968), que encuentra que cinco de cada ocho o nueve movimientos que un americano puede hacer en el curso de su vida podría ser resultado de factores de ciclo de vida y por Carter, Glick (1970), quienes concluyen que efectivamente las variaciones por edad en las tasas de migración reflejan el efecto de las etapas del ciclo de vida. Los estudios de migración interurbana permitieron, por su parte, destacar la importancia de la formación de hogares entre los adultos jóvenes como estímulo a la migración (Speare, 1970).

En el desarrollo del concepto de ciclo de vida y sus relaciones con la movilidad, un problema básico ha sido la especificación de la secuencia de fases que constituyen el ciclo de vida de las personas y los hogares. En esta dirección se pueden citar los trabajos de Abu-Lughod, Foley, Winnick, (1960), Who (1978), Bongaarts (1983), Warnes (1984)⁸⁵. Como puede verse en las tablas 8.1 y 8.2 que se presentan a manera de ejemplo, las etapas del ciclo de vida familiar relevantes a la movilidad arrancan con la emancipación o salida de los hijos de casa de los padres, que se hace principalmente por motivos matrimoniales. Continúa con el nacimiento del primer hijo y luego atraviesa por varias fases de expansión en el tamaño del hogar, marcadas por el nacimiento de los

⁸⁵ Citados por Grundy (1992).

hijos subsecuentes. Hacia el final del ciclo se presentan fases de contracción en el tamaño del hogar determinadas por la partida de los hijos ya adultos y finalmente, la etapa de disolución del hogar (por muerte del primer esposo, hasta la muerte del segundo).

Tabla 8.1. Ejemplo de ciclo de vida residencial ligado al ciclo de vida familiar. Estados Unidos, años sesenta.

Etapas del ciclo de vida	Necesidades/aspiraciones residenciales
1. Antes de tener los hijos	Apartamento barato en el centro
2. Nacimiento de los hijos	Alquiler de una vivienda unifamiliar cercana a la zona de apartamentos
3. Crecimiento de los hijos	Propiedad de una vivienda suburbana seminueva
4. Período de salida de los hijos	Como en 3, o traslado a un área de mejor status
5. Tras emancipación de los hijos	Estabilidad residencial
6. Últimos años	Residencia/apartamento/vivir con hijos

Fuente: Adaptado de Abu-Lughod et al. (1960) y Jones (1990), por Warnes (1992).

Muchos de los estudios en que se ha tratado de especificar las etapas del ciclo de vida se orientan principalmente a la explicación de la relación entre dicho concepto y la movilidad de carácter residencial y por lo tanto la definición de las etapas relevantes del ciclo de vida se concentra en aquellas que tienen que ver con el tamaño del hogar o las que pueden traducirse en cambios de aspiraciones relacionadas con la calidad de la vivienda, su localización o su tenencia. En este contexto, el mecanismo más aceptado para explicar la relación entre fases vitales y movilidad residencial es el de la demanda de vivienda. De manera muy gruesa, la acción de tal mecanismo podría resumirse así: El cambio demográfico a través de las etapas del ciclo de vida produce un desajuste entre las necesidades de vivienda y la vivienda actual. Los movimientos intentan subsanar tal desajuste.

Es claro que, de la movilidad residencial, sólo una parte genera migraciones en el sentido de cruce de fronteras administrativas. Que se traspase o no una frontera para efectuar un cambio de residencia, depende de la conformación de los espacios, la disponibilidad de la localización residencial, la infraestructura de comunicaciones y otros servicios. En áreas metropolitanas y otras áreas de intensa relación funcional entre divisiones administrativas limítrofes, la parte de los movimientos residenciales que implican migraciones puede llegar a ser muy importante. En todo caso, la movilidad residencial y la movilidad migratoria comparten el mismo tipo de motivaciones y de estructura demográfica, como se ha demostrado en los estudios para Barcelona (Módenes 1998).

La tabla 8.2 muestra una tipología más reciente de las etapas o transiciones del ciclo de vida (Warnes, 1992), en que se enfatiza menos el enfoque hacia la movilidad residencial. Como puede verse, en todas las etapas del ciclo de vida intervienen múltiples motivaciones o intereses que pueden influir sobre la movilidad, ya sean factores relacionados con la vivienda, el trabajo, el matrimonio, la reproducción, los ingresos y la salud. Los factores que intervienen en las diferentes etapas son difícilmente separables, aunque se han planteado tipologías por separado como las de las encuestas francesas de triple biografía, una reproductiva, otra ocupacional y otra migratoria. En contraste con otras representaciones de ciclo de vida, la tipología presentada en la tabla 8.2 concede menor preponderancia a los ajustes de vivienda requeridos por el incremento en el número de niños y además, incluye criterios que tienen que ver con la carrera ocupacional. Es una representación de etapas del ciclo de vida y que puede adecuarse mejor a los factores relacionados con la movilidad migratoria.

Tabla 8.2. Relación entre transiciones en el curso de la vida familiar con la demanda residencial y tipo de desplazamiento asociados.

Transición del curso de vida	Necesidades de vivienda y aspiraciones de vivienda	Distancia de los movimientos (frecuencia, veces al año)	Edad (años).
Emancipación residencial	Bajo coste, contrato corto, alquiler, centro ciudad, compartido	Corta y larga (alta, 1+).	16-22
Unión de pareja	Coste medio/bajo, contrato algunos años	Corta, (media, 0-3)	20-25
Estabilidad laboral	Casa o piso de propiedad, hipoteca pequeña	Muy larga (media, 0-3)	23-30
Primer hijo (ingresos elevados)	Casa con dos o más habitaciones, hipoteca media	Corta, suburbano largo en grandes ciudades	23-30
Primer hijo (ingresos bajos)	Casa o piso de propiedad pública	Muy corta	21-28
Promociones laborales o herencia.	Hipoteca más grande, más superficie	Muy larga (baja, 0-1)	30-55
Divorcio	Coste bajo, contrato alquiler corto	Corta	27-50
Cohabitación y segundo matrimonio	Alquiler coste medio o hipoteca pequeña.	Corta y larga (baja, 0-1)	27-50
Jubilación	Compra contado casa, coste medio o bajo	Muy larga, a zonas periurbanas	55-68
Viudez o descenso de ingresos	Coste bajo, alquiler o compartido en zonas bien equipadas	Corta o retorno	70+
Pérdida autonomía o enfermedad crónica	Coste Bajo, alquiler, compartir, institución	Corta, (media, 0-3)	75+

Fuente: Warnes (1992).

8.4.3 Algunos eventos del ciclo de vida y su impacto sobre la movilidad.

A muy temprana edad, los individuos se mueven como parte del hogar paterno. Más tarde, los jóvenes salen de casa, por trabajo, estudio, matrimonio u otro arreglo y establecen una residencia aparte (se emancipan). El movimiento fuera de la casa paterna es el primero de un conjunto de movimientos que incluye los relacionados con el cambio de ocupación, el cambio de la composición de la familia (matrimonio, llegada de los hijos, divorcio, separación), y movimientos que resultan de cambios económicos. Los pasos hacia y fuera de las etapas generan cambios en las necesidades del hogar. La llegada de los hijos amplía las necesidades de espacio, posteriormente, las necesidades tienen que ver más con la mejora de tenencia o de estatus. Después de una etapa de estabilidad, las necesidades cambian por disolución o divorcio y por la salida de los hijos. Los padres solos requieren menos espacio y re adecuan su residencia. Al final de la vida, los ancianos pueden realizar nuevos movimientos (eventualmente de retorno), para vivir en las casas de sus hijos o para internarse en residencias especializadas (Clark, 1984; Fruit, 1985)⁸⁶.

El examen de las particularidades de los comportamientos de diferentes regiones y países introduce la necesidad de mayor especificación en las etapas del ciclo de vida y la inclusión de relaciones con elementos del contexto social y económico. Por ejemplo, el impacto que sobre la movilidad produce la salida de los jóvenes del hogar paterno está influido por la medida en que el mismo esté asociado con la formación de una nueva familia, implicando un cambio de residencia. En ocasiones la salida del hogar es un proceso, más que un evento, como lo señala Young (1989) para Australia al observar que el 48% de los jóvenes que salen han retornado al menos una vez desde la partida inicial.

En Inglaterra se ha observado que la razón predominante para la partida del hogar paterno es el establecimiento de una nueva familia, el 80% de los casados en el año cambiaron de dirección de domicilio y el uno por ciento se movieron entre regiones (Grundy, Fox, 1985). Sin embargo, la edad y las motivaciones de la emancipación difieren ampliamente entre regiones, países y clases sociales dependiendo claramente de factores de acceso a los mercados de vivienda, de trabajo y matrimonial. En Inglaterra parece haber una tendencia al aumento de la edad de salida del hogar, relacionada con la contracción de la oferta de vivienda de alquiler, con el incremento en el desempleo y con cambios en los patrones de nupcialidad (Grundy 1989, Murphy 1991). En

Alemania y Estados Unidos, cerca del 70 por ciento de los jóvenes de 23 años han dejado ya el hogar paterno, y la edad media de partida es de 22 o 20 años (hombres y mujeres respectivamente). En Dinamarca, donde existe una oferta amplia de vivienda de alquiler barata, la proporción de jóvenes viviendo con sus padres es muy baja (Kiernan, 1986). En contraposición, en España, la emancipación se retrasa hasta conseguir unas condiciones residenciales adecuadas, aunque los jóvenes tengan ya independencia económica (Módenes, 1998).

Si la salida es con objetivo matrimonial, en general, involucra un movimiento por lo menos para uno de los nuevos cónyuges. En este caso, la distribución por sexo de los movimientos está influida por las prácticas relacionadas con la localización de la residencia posterior al matrimonio. Al respecto, en las sociedades más tradicionales la ubicación de la pareja tiende a ser donde reside el hombre. Pero a medida que la mujer participa más en la actividad económica, cada vez adquiere más peso el lugar de residencia y trabajo de la mujer en la decisión de localización posterior al matrimonio (Fagnani 1990, citado por Módenes, 1998).

Analizando el impacto de otras etapas del ciclo de vida, es indudable que las separaciones y divorcios constituyen otro factor importante en la formación de nuevos hogares y en el incremento de la movilidad, puesto que el rompimiento implica un movimiento para alguno de los miembros de la pareja disuelta. Se ha estimado (Holmans, 1990b) que en los 80, un quinto del incremento anual del número de hogares en Inglaterra se debió al efecto neto del divorcio. En ocasiones el rompimiento incluso puede implicar varios movimientos posteriores, por ejemplo cuando los ingresos del cónyuge que ha quedado con la casa son insuficientes para seguirla manteniendo y tiene que moverse a una de menor tamaño o precio. También en este caso la relación está mediada por múltiples factores socioeconómicos. De hecho, los estudios no llegan a resultados coincidentes. Mientras algunos han encontrado evidencia de que los divorciados son más propensos a moverse (Devis, 1983), otros señalan la ausencia de relación entre la legalización del divorcio y los picos de movilidad (Grundy, 1985). Aún en el caso de encontrar covariación entre divorcios y movilidad, la interpretación causal puede ser contraria a la considerada usualmente, y sería la migración (sobre todo la de larga distancia), la que incrementa el riesgo de divorcio.

La mediación de otros factores demográficos y socioeconómicos en la relación entre ciclo de vida y movilidad ha sido ampliamente examinada por Courgeau (1985). En la movilidad de los jóvenes

⁸⁶ Los autores mencionados en este apartado están citados en Grundy (1992) y Módenes (1998).

que salen de la casa de sus padres, este autor identifica la acción de un factor de "herencia": entre más móviles los padres durante la infancia de un individuo, más móvil es el individuo a través de su ciclo vital. En la movilidad por incremento del tamaño de familia encuentra la influencia de la edad al casarse: mujeres que se han casado a edades tempranas emprenden migraciones relacionadas con el tamaño de la familia, mas frecuentemente que mujeres que se casaron más tardíamente. La influencia de la tenencia de la vivienda es clara: mientras el individuo vive con sus padres, su movilidad permanece baja, cuando obtiene una vivienda en usufructo, su movilidad se incrementa, con mayor razón si la vivienda la proporcionan los empleadores; sin embargo, cuando se convierte en propietarios de residencia, su propensión a la migración desciende a un séptimo del caso anterior. La relación entre un mayor nivel de capacitación y la movilidad se encontró sólo en cohortes recientes y no en las cohortes más viejas. Parece que el grado de especialización actual de la capacitación exige moverse en un área geográfica más amplia para poder obtener mejoras en el empleo.

Con relación al impacto sobre la movilidad de otros eventos y situaciones de los individuos y las familias, en los países desarrollados se han encontrado asociaciones positivas entre movilidad y las nuevas nupcias de cónyuges separados (Grundy 1985) y con el número y espaciamento de los hijos (Chevan 1971; Clark et al., 1984; Courgeau 1984; Grundy 1986; MORRIS, 1977). Finalmente, un fenómeno muy ilustrado en la literatura y que puede estarse incrementando en los países desarrollados es el aumento de la movilidad de las personas de edades avanzadas (Grundy, 1987B, 1991; Meyer, Speare, 1985; Warnes, 1992). Se trata de movimientos emprendidos por la gente después de la edad de retiro, y que en los países desarrollados se dirigen hacia afuera de las grandes ciudades, o a zonas de climas más cálidos o con niveles relativamente elevados de servicios sociales y de actividades turísticas y culturales. En España el surgimiento de este pico de movilidad a edades avanzadas coincide con el auge de la industria turística y se concentra principalmente en las zonas turísticas del país. Este puede no ser el caso de los países en que este turismo de retiro no está a disposición de la mayoría de la población por el bajo nivel de ingresos, en cambio puede observarse una disminución paulatina de la movilidad posterior al retiro, debido a que se dispone de residencias de los hijos o parientes que se han localizado en las periferias de las grandes ciudades.

8.5 Críticas a los enfoques individuales.

Aunque en general se reconoce su gran aporte explicativo, entre las principales deficiencias que se encuentran en los esquemas que tratan de establecer las relaciones entre ciclo de vida y movilidad pueden señalarse: que no constituyen por si mismos suficiente explicación de las decisiones de moverse; que el concepto de ciclo de vida parece ser demasiado abarcador y vago porque involucra diversas áreas de la actividad humana en el ámbito familiar, laboral y residencial (Módenes, 1998); que excluye de los modelos las proporciones crecientes de personas o situaciones que no se ajustan a los patrones de conducta previstos como los que nunca se casan, los nacimientos fuera del matrimonio, o las segundas nupcias (Murphy, 1983). Pero quizás una de las deficiencias más notorias de este enfoque es presentar los eventos como una secuencia en una sola dirección y admitir una sola dirección de la causalidad, desde los cambios en el ciclo de vida hacia la movilidad, siendo más objetivo suponer que existe un mutuo condicionamiento entre los dos fenómenos (Módenes, 1998).

La gran aceptación de los modelos de ciclo de vida tienen que ver con toda una tendencia dirigida a enfatizar el componente individual, voluntario, racional y programado de las decisiones. Dentro de esta concepción, la suma de decisiones voluntarias encaminadas a un fin particular daría como resultado los comportamientos sociales. En principio esta visión omite la consideración de factores de carácter macro como la estructura social, la situación económica y las tendencias políticas como condicionantes de la acción individual. Las etapas típicas que se plantean se aplican a la clase media blanca de los Estados Unidos en un contexto de mercado privado de vivienda, pero no se aplican a los negros, a otras minorías americanas o a la población europea de bajos ingresos dependiente en gran medida de los subsidios públicos para vivienda (Warnes, 1992).

Diversos autores han discutido el grado de libertad que es posible en las decisiones de moverse y hasta dónde actúan las restricciones exteriores de escala macro. En su trabajo sobre las migraciones en Francia Bacaine, Pumain (1998) ponen en duda que la decisión de los más de 2 millones de migrantes entre las ciudades francesas sea tomada libremente "dentro del espacio ofrecido por las ciudades, ricas en oportunidades diversas". La aplicación del modelo gravitacional demuestra que la conformación previa de la red de ciudades condiciona los destinos de las migraciones agregadas. Los modelos que enfatizan el carácter individual de la decisión subestiman este tipo de restricciones que denominan el "campo de movilidad potencial".

La acción de elementos externos que modifican el curso biológico individual es clara en diversas situaciones. Por ejemplo, la duración de la etapa de dependencia de los niños se incrementa con la educación obligatoria; las edades y condiciones de entrada o salida de la fuerza de trabajo son manejadas por la legislación; las leyes de divorcio han alterado el curso de vida de la mujer; la formación de familias dentro de un boom de vivienda es muy diferente al comportamiento en una etapa recesiva, aunque podría plantearse que la acción de estos elementos externos está considerada dentro del conjunto de oportunidades al alcance del individuo en el momento de tomar la decisión (Warnes, 1992).

Recientemente parece tenderse a una transacción de concepciones por la cual el comportamiento efectivo de los individuos estaría de acuerdo tanto con su proyecto individual como con un sistema de preferencias normativas que expresa la influencia de las fuerzas del contexto exterior. Se avanza en la definición de las dimensiones social (irracional), racional y de emociones que intervienen en el proceso de decisión (Módenes 1998). Por otro lado, se plantea como preferible el uso del concepto de curso de vida que connota que no todos los individuos o grupos sociales siguen la misma secuencia de etapas y, en segundo lugar, que el curso es cohorte-específico, es decir que es función de las condiciones demográficas, sociales y políticas del período y espacio (Warnes 1992). Frente a la noción de eventos o estados, se plantea como preferible la noción de transiciones vitales que permite la consideración más adecuada de las interrelaciones entre diferentes historias de vida (Módenes 1998).

De acuerdo con Grundy (1992), en general, la demografía se mueve desde el interés inicial en la estimación de la duración de las diversas etapas del ciclo de vida familiar, hacia un énfasis en los eventos (transiciones) y el análisis estadístico formal del cambio familiar se basa en historias de vida más que en el ciclo de vida familiar, pero este concepto continúa siendo una herramienta muy útil.

8.6 Aproximaciones teóricas en América Latina.

En nuestra aproximación sucesiva a la realidad migratoria Colombiana, que es el objetivo de este trabajo, interesa conocer algo de las características particulares que toma la selectividad migratoria

por edad y sexo en América Latina, la aplicabilidad de los patrones modelo, y las diferencias que ameritan marcos interpretativos distintos.

En los análisis del comportamiento migratorio en América Latina, se ha tendido a privilegiar un enfoque macro, teniendo en cuenta que difícilmente se cumplen los patrones de racionalidad individual que se pueden esperar en el mundo desarrollado. En estos países los mercados de factores son poco extendidos, rígidos y segmentados; no se avientan con los paradigmas neoclásicos. La falta de parámetros claros vinculados con el mercado laboral impone límites o complejiza la interpretación del comportamiento individual y por extensión limita la posibilidad de establecer vínculos entre este y las decisiones migratorias.

Por ejemplo, en Brasil, parece ser que la dinámica migratoria que tuvo lugar en las décadas del 80 y del 90 tuvieron muy poco que ver con las condiciones observadas en el mercado laboral en el mismo período (Patarra, Cunha, 1987; Salim, 1992). En este contexto, suelen tener mayor importancia como determinantes del comportamiento migratorio algunas decisiones de política ya sean en el campo de la vivienda, de la salud y de la infraestructura vial y de transporte, que se convierten en estímulos migratorios independientes del mercado laboral (Januzzi, 1994).

La tendencia a un enfoque macro social en América Latina, puede derivarse del prolongado predominio del análisis histórico estructural en la ciencia social. Ya Alberts (1974) planteaba que este tipo de análisis consideraba de menor importancia el estudio de los motivos para migrar. El autor promovía la utilización del enfoque motivacional dentro de estudios del tipo de grupos de referencia, en los cuales los cambios estructurales pueden ser considerados en la medida que afectan la motivación.

Particularmente importante para América Latina ha sido otro enfoque que podemos clasificar en la línea macro analítica, y guarda cierta relación con la teoría de la transición migratoria de Zelinsky (1997). Según este planteamiento de Bogue (1969), el desarrollo de cualquier corriente migratoria principal pasa por una serie de fases, empezando por una invasión inicial, gradualmente madura a una fase de asentamiento, la cual a su vez resulta en el desarrollo de una colonia de migrantes en el lugar de destino. Cuando ha llegado al máximo punto de su intensidad, los movimientos entre el punto de origen y de destino asumen el carácter de rutina, casi institucionalizada y el cambio implica mucho menos riesgo y adaptación. Durante la fase de invasión inicial, los hombres tienden a

superar numéricamente y con un margen substancial a las mujeres, pero cuando llega la fase de colonización y rutina, la selectividad por sexo tiende a desaparecer, o incluso a favorecer la corriente de mujeres. La migración del tipo invasión, que implica riesgo (tipo hardship o pioneering) tiende a ser masculina. La migración bajo esas condiciones también suele ser selectiva para adultos jóvenes y personas solteras, viudas o divorciadas. Entonces, en la primera fase de urbanización en una nación en proceso de desarrollo económico, los centros urbanos serán invadidos primeramente por los jóvenes sin compromiso desde las áreas rurales, pero más tarde serán seguidos por los migrantes femeninos desde las mismas áreas.

El predominio de los factores de expulsión en las áreas rurales y atrasadas en América Latina ha implicado el desarrollo de un cuerpo teórico particular que combina elementos estructurales con elementos individuales. Es el enfoque de *Estrategia de supervivencia*. Claramente es un intento de suavizar la carga determinista o incluso fatalista de denominaciones como factores de expulsión, o situaciones de pobreza y carencia entre otras, para recogerlos en un concepto de corte positivo, de estrategia, en el sentido de algo orientado o planeado. En el concepto de estrategia de movilidad, el individuo toma decisiones y acciones para sortear restricciones y aprovechar oportunidades, y cuenta con un margen de maniobra entre soluciones alternativas. Es esencial al concepto de estrategia que el individuo tenga libertad en la definición de su comportamiento (Módenes, 1998).

Ante una situación que se caracteriza por la casi total carencia de oportunidades, el concepto de estrategia, en rigor, no sería aplicable, ni siquiera en el sentido de “reforzar la elección obligatoria de la opción más estratégica, eficaz o adaptativa” (Garrido, Gil Calvo 1993)⁸⁷. En su uso generalizado, el concepto de estrategia de supervivencia en América Latina se reduce a las decisiones y comportamientos a los que las personas o los hogares se ven compelidos por circunstancias del exterior, generalmente negativas, como la pobreza, las situaciones políticas, el riesgo ambiental y la violencia.

En el contexto latinoamericano se han ilustrado como estrategias de supervivencia típicas la salida temprana de las mujeres rurales o de municipios pequeños con el objetivo de buscar empleo en el servicio doméstico de las grandes ciudades. Muchas veces, la migración en sí misma se convierte en un medio para buscar un ingreso adicional de apoyo a los ingresos generalmente insuficientes de los hogares. Pero aparte, de esto, es de esperar que ante una situación de carencia, las redes

⁸⁷ Citado por Módenes (1998).

sociales, familiares e intergeneracionales de apoyo cobren mayor importancia que la observada en los países desarrollados. De allí la importancia de la estrategia de recomposición de los hogares mediante el retorno de las parejas jóvenes a casa de los padres de alguno de sus componentes, como se ha observado claramente en Chile y otros países en los recientes períodos de crisis económica. Por su parte, el retorno de padres de edad avanzada a casa de los hijos o familiares como medio de sostenimiento después de quedar solos por muerte de uno de los cónyuges puede tener también mayor incidencia debido a que es más probable que en la vejez la pobreza se agudice, por falta de cobertura de los sistemas de seguridad social.

Es de señalar, sin embargo, que la carencia de opciones no es aplicable a todas las situaciones o regiones y, además, se debe tener en cuenta una serie de transformaciones que aportan mayores oportunidades a los migrantes potenciales, entre las que destacan ampliamente el mayor acceso de la mujer al sistema educativo y a la actividad económica y el cambio de algunas costumbres como la localización del hogar después del matrimonio.

Recientemente en América Latina se reconoce la necesidad de equilibrar el tratamiento de las diferentes dimensiones del proceso de toma de decisiones migratorias. De acuerdo con Januzzi (2000), no se pueden sobre valorar los motivos individuales en detrimento de las causas estructurales, pero tampoco se puede prescindir del primero considerando solo el segundo. Por su parte las Naciones Unidas (1982), se pronuncia por incorporar en los análisis de la migración, no sólo las razones por las que la población se mueve o no se mueve, sino también las razones por las que algunos lugares emiten o reciben migrantes; no sólo la información derivada de los hogares y los individuos sino también la información de las comunidades donde residen para un mejor entendimiento de la interacción de los factores comunitarios e individuales en la decisión de migrar.

El problema fundamental para incorporar la dimensión individual o familiar al análisis migratorio en América Latina proviene de la carencia de datos. En el apartado siguiente se examina esta problemática con algún detalle.

8.7 El enfoque individual y el problema de los datos.

Muchos autores han recalcado que la investigación rigurosa de las asociaciones entre eventos demográficos, cambios de los hogares y migración demanda información al nivel de individuos y hogares y sus eventos localizados en el tiempo. El problema es que no es usual disponer de ese tipo de datos que proporcionen evidencias completas para interpretaciones dentro del marco conceptual de ciclo de vida u otros enfoques del comportamiento individual (Courgeau, 1985). Aunque se reconoce que los censos tienen la ventaja de cubrir prácticamente a la totalidad de la población, en cambio su mayor desventaja es que permiten solo análisis transversales y agregados.

Las técnicas transversales de análisis no permiten establecer de manera adecuada las relaciones entre edad, ciclo de vida y migración, básicamente porque las preguntas censales, ya sean sobre la duración de la última residencia o el lugar de residencia a una fecha específica, no proporcionan información sobre el número de migraciones y la duración de cada residencia, como es necesario para conformar la historia migratoria del individuo. El censo registra características pero no eventos. No registra la fecha a la que las características tienen efecto. Aparte de eso, la información censal no recoge los movimientos múltiples y los retornos (Courgeau, 1992; Grundy, 1992). La conclusión obvia es que la confrontación de las relaciones entre la migración y los eventos del ciclo de vida individual o familiar sólo es posible mediante los datos obtenidos en las encuestas biográficas o historias de vida y utilizando técnicas de análisis distintas a los métodos usuales de migración diferencial (Shryoc, Larmon, 1965; Courgeau, 1982, 1985).

Algunos desarrollos de la información censal como los que se han logrado en Inglaterra empalmando una muestra de varios censos y registros, permitirían el análisis de individuos localizados en más de un punto en el tiempo⁸⁸, pero se trata de procedimientos costosos para proyectos específicos y no están al alcance de la mayoría de los países. Bogue (1959) planteaba que el sistema ideal sería un censo que incluyera historias de migración, pero él mismo desechaba la idea por superar de lejos los alcances de un censo y además por producir masas de datos inmanejables para el momento.

⁸⁸ Para un 1 por ciento de la población del censo de 1971 de Inglaterra y Gales se pegaron los registros de nacimientos y defunciones y de supervivientes en el censo de 1981. En 1993 se incorporaron los

Sin embargo no faltan autores que rescatan la importancia de la información censal para el estudio de la migración, encontrando, a su vez, desventajas a las encuestas biográficas. El problema principal que estas presentan es que no están disponibles de manera rutinaria, sino que se deben diseñar y realizar para propósitos específicos muy justificados, dados sus costos. Por los mismos motivos su cobertura es usualmente circunscrita a zonas geográficas pequeñas y sus resultados distan mucho de tener aplicación general y satisfactoria para una gran masa de usuarios como sí sucede con la información censal (Taeuber, 1980; Bacaine, Pumain, 1998). Los problemas de representatividad y las consiguientes limitaciones para la desagregación de los resultados de las encuestas pueden llevar a un resultado paradójico: que la información detallada de los eventos deba reducirse a una simple distinción entre los migrantes que realizaron una sola migración directa y los que realizaron más de una, información equivalente a la que puede obtenerse de un censo .

Sin desconocer las limitaciones técnicas de los datos censales, algunos critican la preferencia por las historias de vida para el análisis de la migración, entendiendo que esta actitud hace parte de la tendencia a considerar siempre la medida longitudinal como preferible a la transversal, porque elimina los efectos perturbadores internos al sistema demográfico. Esta tendencia es perjudicial a la investigación demográfica, cuando desvirtúa el análisis transversal por considerarlo limitado a los efectos coyunturales y desestima la necesidad de poner los resultados en su contexto social, político y económico (Piche, Gregory, Lavoie, 1984).

El citado autor plantea que la coyuntura externa no es otra cosa que el efecto de una realidad longitudinal, la historia. El enfoque transversal constituye el punto de encuentro entre dos análisis longitudinales, el que se refiere a los parámetros demográficos y el que reúne los fenómenos humanos y materiales en su conjunto. Por lo tanto, el análisis longitudinal no puede entenderse como un fin en sí mismo. No tiene sentido si no permite el estudio del cambio histórico. El estudio de los eventos demográficos en "estado puro" es muy útil para aislar la importancia de cada parámetro al interior del subsistema demográfico. Pero el análisis demográfico global exige que los elementos perturbadores, demográficos y otros, sean igualmente estudiados en una perspectiva histórica.

sobrevivientes del censo de 1991 y se continúa actualizando con el 1% de las migraciones y los nacimientos. (Grundy, 1992).

Volviendo a los datos censales, la realidad es que en la mayoría de los países en desarrollo, estos son los únicos datos disponibles para el estudio de la migración. Esto, por sí sólo es argumento suficiente para encaminar esfuerzos para rescatar el análisis migratorio en los censos. Otro aliciente al respecto lo constituyen las recientes investigaciones que retoman y enriquecen viejos problemas de la metodología censal: el problema de la medición de la intensidad migratoria con los datos censales (Rees et. al. 2000), la aproximación a la trayectoria migratoria mediante la clasificación de los migrantes primarios y los migrantes múltiples (Lin, Liaw, 2000); la influencia del sistema urbano sobre las tendencias migratorias (Bacaine, Pumain, 1998). Además, la aproximación transversal que aportan los datos de los censos tiene plena validez cuando se acompaña de un marco teórico explícito y articulado para dar sentido a los resultados empíricos imperfectos y formular hipótesis explicativas pertinentes (Piche, Gregory, Lavoie, 1984).

8.8 Aproximación censal al concepto de ciclo de vida.

La discusión anterior deja en claro la insuficiencia de los datos censales para contrastar suficientemente el enfoque de ciclo de vida, pero también la práctica imposibilidad de obtener datos de historias migratorias para casos como el de esta investigación en los que se pretende una caracterización que abarque a todos los departamentos Colombianos. También queda planteada la necesidad de complementar los enfoques de carácter individual con los de carácter contextual. El siguiente apartado examina la posibilidad de lograr una aproximación adecuada al análisis de las relaciones entre la migración y el ciclo de vida, con base en datos censales.

Una de las posibilidades, es plantear grupos de edad que puedan considerarse representativos de diferentes etapas del ciclo de vida y que se relacionan con comportamientos migratorios específicos. La definición de los grupos de edad respectivos podría obedecer a comportamientos ampliamente verificados en países o situaciones diversas, o recoger situaciones válidas para el país en cuestión, de acuerdo con verificaciones empíricas conocidas. Varios estudios en España han utilizado este recurso. Así Pujadas, Garcia Coll (1995) proponen el siguiente esquema de grupos de edad y etapas del ciclo de vida:

0-14 años: Grupo infantil, migración dependiente de los adultos, por lo que sus tasas están en relación directa con las de los adultos.

- 15-24 años: Jóvenes, movilidad ligada a la formación, aunque también al mercado laboral, previo a la formación de la familia.
- 25-34 años: Adultos jóvenes, las mayores tasas de movilidad, coinciden en este grupo migraciones de carácter familiar, residencial y laboral.
- 40-54 años Transición
- 55-64 años Prejubilación. Previa a salida de la actividad. Actualmente, por las jubilaciones forzosas se genera movilidad preparatoria de las estrategias a seguir una vez fuera del mercado laboral.
- 65 y + años: Jubilados, abandonadas las responsabilidades laborales se elige donde vivir. Retornos, segundas residencias.

En la medida en que el comportamiento por edades se adecue a estas etapas, las explicaciones pueden plantearse desde las características del ciclo de vida que esos grupos de edad representan.

9. ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA MIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL EN COLOMBIA.

9.1 Antecedentes.

9.1.1 La estructura por edad en los estudios de migración en Colombia.

Ya se ha señalado la escasez de estudios sobre migración en Colombia, siendo aún más grave el faltante de análisis detallado de las características demográficas de los migrantes. En este apartado se hace un recuento de las investigaciones que han mencionado de alguna manera las estructuras por sexo y edad de la migración en el país, sus regiones o ciudades, intentando detectar indicios sobre la transformación que hayan experimentado dichas estructuras a lo largo del tiempo, recoger algunas explicativas que se hayan propuesto.

La mayoría de los estudios de la década del 70 estaban dirigidos a contrastar las hipótesis en boga en esa época en América Latina, según las cuales la migración hacia las metrópolis era mayoritariamente de origen rural, de población con niveles muy bajos de educación y calificación para el trabajo, cuyos motivos para migrar eran principalmente el mejoramiento de las condiciones educacionales y laborales y que estas características determinaban su integración precaria en el mercado laboral, y su localización marginal en el medio urbano, dando lugar a los llamados “cinturones de miseria”. El análisis se centraba entonces en examinar la selectividad migratoria por grado de educación alcanzado, por situación en el trabajo y por estrato socioeconómico. La composición por edad y sexo no era tratada de manera sistemática, sino sólo en la medida en que estas dos variables constituían controles necesarios al examinar las relaciones de la migración con la actividad laboral y la educación. Las muestras utilizadas solían restringirse a los adultos jóvenes susceptibles de participar en la actividad laboral y se aplicaban exclusivamente en las áreas metropolitanas o grandes ciudades. Con base en una encuesta realizada en 1968, se describía el siguiente perfil por edad de los migrantes a Bogotá:

“Considerando nuestra muestra de hombres, la mayoría de los migrantes llegó jóvenes y solteros. Alrededor del 19% llegaron en una edad comprendida entre 10 y 14 años, muchos de ellos para continuar su educación, otro 33% llegó entre edades de 15 a 19 años, algunos de ellos para continuar también su educación y la mayoría para buscar trabajo y vivir en la ciudad, finalmente, el

21% llegó en las edades comprendidas entre 20 y 24 años. El resto, una cuarta parte, está comprendida así: unos pocos, (el 9%) que llegó en una edad menor de 9 años, la mayoría con sus padres, un grupo más grande (el 14%) llegó con edades de 25 a 34 años y solamente un 4% llegó con edades mayores de 35 años” Cardona (s/f).

La estructura descrita indica, para la capital del país, un perfil de inmigración con cúspide muy temprana. La alta concentración en los grupos jóvenes de la migración que recibía la capital y otras grandes ciudades, era explicada por los autores con base en:

“...una clara percepción de los padres sobre las diferentes y mayores oportunidades que sus hijos encontrarán en las áreas urbanas; ...la existencia de mayores barreras generacionales entre los padres e hijos que las que se encuentran en las ciudades, y ...la falta de integración de los jóvenes al contexto sociocultural de las áreas rurales y urbanas menores” (Cardona, Simmons 1977).

En estudios basados en la misma encuesta de 1968, se identificaba una tendencia hacia una migración de cúspide más tardía: al examinar el comportamiento diferencial de la edad al migrar según la antigüedad de los migrantes, se verificaba que los migrantes más antiguos en Bogotá (11 y más años de permanencia), se encontraban relativamente más concentrados en los 14 y menos años de edad al migrar, mientras los migrantes de permanencia media (6-10 años), se concentraban en el grupo de edad 15-19 años al migrar. Los analistas identificaban claramente dicha tendencia e intentaban explicar el fenómeno relacionándolo con la infraestructura educativa y las oportunidades de trabajo ofrecidas en los lugares de origen:

“Los migrantes procedentes de las ciudades más pequeñas tienden a salir más pronto [a menor edad]. Este hecho posiblemente tiene que ver con la ausencia de facilidades educacionales que caracteriza a esas localidades. De igual manera es probable que el fenómeno observado, por el cual los migrantes se están desplazando a la capital a edades [cada vez] mayores, se deba al mejoramiento de las facilidades educativas en los centros menores e intermedios, dándole la oportunidad a los potenciales migrantes a permanecer un tiempo mayor mientras adelantan algunos estudios en el lugar de origen” (Cardona, Simmons, 1977).

Pocas referencias significativas se encuentran en la literatura sobre la estructura por edad de la migración en la década del 80, probablemente a causa de las conocidas deficiencias del censo de 1985 en el tratamiento del tema de migración. En el único documento disponible que usó los datos de dicho censo, los autores encontraron que en Bogotá los jefes de hogar migrantes se concentraban en los grupos de 25-34 años y en menor medida en el grupo 35-44 años (Pineda,

Heredia s/f). Aunque aquí no se trata de la edad de todos los migrantes sino de los jefes de hogares migrantes, estos resultados dan un indicio de localización más tardía de la cúspide del patrón migratorio con relación a lo que mostraba la encuesta de 1968.

Entre 1981 y 1983, se realizaron una serie de encuestas en las principales ciudades Colombianas, encuestas llamadas "Estudios de Población", en las que se incluyeron variables de migración, pero que desafortunadamente fueron muy poco analizadas, sólo se ha encontrado referencia a ellos en un reporte del Servicio Nacional de Empleo, donde se señala un "comportamiento de acuerdo con lo que se conoce sobre los inmigrantes urbanos a las ciudades Colombianas: no sólo llegan más mujeres que hombres..., sino que las mujeres migran más jóvenes y todos migran más en las primeras edades productivas (de los 10 o 15 años, a los 30)". En este mismo estudio se hace mención a la escasa concordancia del comportamiento de las tasas de inmigración obtenidas con base en las encuestas y las tasas de migración neta obtenidas por el método de los saldos migratorios intercensales para las ciudades Colombianas⁸⁹.

Finalmente, de los estudios realizados hasta el momento con base en el censo de 1993, sólo el estudio del DANE (1998) hace referencia a la estructura por edad al registrar la selectividad que puede observarse en la migración interdepartamental del país con una concentración relativa de la migración en el grupo de 15-29 años.

9.1.2 Antecedentes sobre la composición por sexo de la migración en Colombia.

La composición por sexo de la migración es aún menos mencionada que la estructura por edad en las investigaciones Colombianas. Analizando la relación entre migración y distancia, con base en los datos del censo de 1964 sobre lugar de nacimiento, Cardona, Simmons (1977) señalaban cómo la proporción masculina de los migrantes a las capitales del país era invariablemente mayor para los migrantes originarios de otros departamentos que para los originarios del mismo departamento, indicio de la existencia de una asociación del sexo de los migrantes, con la distancia recorrida. Además observaban que la distancia entre origen y destino de la migración femenina, tendía a aumentar con el tamaño de la ciudad de destino, lo cual podría deberse a que las oportunidades de trabajo para las mujeres aumentan con el tamaño de la ciudad.

⁸⁹ Este método residual de estimación de la migración por sexo y edad ha sido muy usado en Colombia, por la dificultad de obtener información directa de los censos. Está afectado por la subenumeración y las inconsistencias que afectan diferencialmente a los censos y otras fuentes de información como los registros vitales, que intervienen en los cálculos.

Los datos de los Estudios de Población de principios de la década de los 80 permitían observar que en las migraciones a las principales ciudades del país, Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, llegaban más mujeres que hombres y las mujeres migraban más jóvenes que los hombres. Hacia 1985, en el estudio de Pineda, Heredia (s/f.), se encuentra que para todas las ciudades y conjuntos urbanos analizados, con muy pocas diferencias, el índice de masculinidad de los jefes de hogar migrantes está por debajo de cien, con un mayor peso femenino en las edades mayores, y el menor peso en las edades adultas jóvenes.

Con los datos del censo de 1993, en el estudio del DANE (1998), se observa que en la migración entre departamentos, “las mujeres participan con el 52% y los hombres con el 48%, mientras que en la población del país con más de cinco años de edad, la relación es de 53% mujeres y 47% hombres. En las edades comprendidas entre 30 y 44 años los hombres migran más que las mujeres y en las edades de más de 45 años, migran por igual mujeres y hombres”. Este estudio avanza un poco en la interpretación de las diferencias en los comportamientos de la migración por edad según conjuntos de departamentos, al señalar que “...los departamentos de la Orinoquía y de la Amazonía (exceptuando a Meta y Caquetá), en general cuentan con participación de la inmigración de hombres jóvenes más alta que en el agregado nacional y más baja en el caso de mujeres jóvenes”. Finalmente en este estudio se corrobora la relación entre el sexo de los migrantes y la distancia recorrida: En los movimientos entre municipios cercanos (menos de 100 Km de distancia) predominan las mujeres, mientras en movimientos que implican una distancia superior a los 770 Km predominan las migraciones de hombres, con índices de masculinidad superiores a 100 (DANE, 1998).

Desde el punto de vista de distribución territorial del fenómeno migratorio, un estudio reciente (CRECE, DANE, IRD, 1999) relaciona la composición por sexo actual de la población total, con los posibles comportamientos migratorios anteriores. Al respecto se observa que los departamentos que presentan una fuerte sobre - representación masculina en su población total, caso de “... la Amazonía, los Llanos Orientales, la Costa Pacífica y el interior de la región Caribe... son –o eran hasta hace poco- zonas de colonización agraria”. Encuentran también que la predominancia masculina en la población total se presenta también en las “zonas de explotación agrícola intensiva en mano de obra (zona cafetera; haciendas y plantaciones del Magdalena bajo)” y en la mayoría de las zonas rurales del país, donde el fenómeno se explicaría por “varias décadas

de migración campo-ciudad, durante las cuales las mujeres migraron más que los hombres” y, finalmente encuentran algunas excepciones con predominio de mujeres en la población total de las zonas rurales de la Guajira, Nariño y el altiplano cundi - boyacense que se explicarían por décadas de "mayor emigración de hombres que de mujeres hacia las ciudades grandes, a diferencia de lo ocurrido en las demás regiones del país".

9.1.3 Resumen de antecedentes y algunas hipótesis.

En suma, los estudios existentes en Colombia se han detenido poco en el análisis de la estructura demográfica de los migrantes, pero de lo poco que plantean al respecto se pueden deducir algunos comportamientos e hipótesis interpretativas que es necesario retener y profundizar. Los estudios han verificado: Primero, que la estructura por edad de los migrantes, sobre todo los que se dirigían a las grandes ciudades, presentaban los patrones usuales de la migración por edad, con alta concentración en las edades adultas jóvenes; pero tal vez con cúspides un poco más tempranas. Segundo, que ya se identificaba una tendencia de la migración a las grandes ciudades a hacerse un poco más tardía, Tercero, que los factores explicativos principales de la estructura de la migración eran la falta de oportunidades laborales y de educación, en las áreas rurales y municipios pequeños y atrasados donde se originan las principales corrientes migratorias. Cuarto, que el incipiente cambio en la estructura por edad de los migrantes estaría explicado por el aumento paulatino de la capacidad de retención de los potenciales migrantes jóvenes en los municipios pequeños, mediante la mejora de su infraestructura educativa.

Durante la década del 70 y la primera mitad de la del 80 el proceso de urbanización fue muy acelerado en el país, al tiempo que el notable crecimiento económico se concentraba cada vez más en la capital y unas pocas grandes ciudades. La infraestructura educativa mejoró sustancialmente, abarcando una gran parte de los municipios pequeños, mientras que la presión demográfica disminuyó por la baja de la fecundidad, permitiendo una mejora sustancial de la cobertura del sistema en primaria y secundaria. En esas circunstancias, la motivación educacional para la migración de niños y jóvenes tendría que haber disminuido relativamente, frente a un incremento de la motivación ocupacional. Se desprende lo que puede ser una primera hipótesis de trabajo: *en la migración a las grandes ciudades y departamentos más desarrollados del país, continúa la tendencia a concentrarse cada vez más en las edades activas de la población, presentando cúspides posteriores a los 20 años. La migración en las edades que responden principalmente a la*

motivación laboral cobra cada vez más importancia, frente a la migración en las edades que responden más a la motivación educacional.

En cuanto a la relación de sexos en la migración, interesa verificar en qué medida continúa la *predominancia de las mujeres en los flujos migratorios y cual es la expresión espacial de este comportamiento*. En otras palabras cuales son los departamentos en los que es más acentuado este diferencial por sexos, y si existe algún patrón espacial que pueda relacionarse con los factores explicativos de la migración. Al respecto, aunque persisten las corrientes migratorias rural-urbanas con predominio femenino, su peso en el total de las migraciones tiende a disminuir frente a las migraciones interurbanas donde la composición por sexos es más equilibrada. En resumen, persisten, pero con menor peso específico, flujos en los que se espera mayor predominio femenino, lo que induce a esperar que *las mujeres continúan presentado una mayor propensión general a migrar, pero que su mayor presencia relativa en los flujos totales tiende a atenuarse*.

Relacionado con lo anterior, se ha comprobado que cuando se trata de flujos hacia municipios pequeños, hacia áreas de frontera agrícola y *en todo tipo de flujos de carácter exploratorio o pionero, tienden a predominar los hombres*. La reducción de las migraciones hacia zonas de frontera en el país tendería, en general, a disminuir la representación de hombres en las migraciones, y en consecuencia, a acentuar el predominio femenino, pero hay que tener en cuenta que muchas de las zonas de antigua colonización se han convertido en zonas de extracción minera, que atraen mayoritariamente a la población masculina. Es interesante, pues, examinar cuál puede haber sido el resultado neto de la acción de estas fuerzas sobre la composición por sexo de la migración.

Aunque por limitaciones de información, no podemos contrastar hipótesis relacionadas con la distancia de los movimientos, mediante la observación de la estructura de los orígenes y destinos de las migraciones se intentará decir algo acerca de la hipótesis según la cual *las mujeres predominan en las migraciones de corta distancia, mientras los hombres predominan en las migraciones de larga distancia*.

En las migraciones rurales - urbanas del pasado, la migración de la mujer se asociaba con su salida temprana del hogar para emplearse, fundamentalmente en el servicio doméstico en las grandes ciudades y el móvil educativo para ellas era menos importante puesto que en los hogares se privilegiaba, frente a un presupuesto restringido, el acceso de los hijos varones a la educación,

mientras que se contaba con el trabajo de las mujeres jóvenes como estrategia para reforzar los ingresos de los hogares. Una de las transformaciones sociales más notables que tuvo lugar en Colombia en las décadas que cubre este estudio fue la ampliación del acceso de la mujer a la educación, que ha llegado a ser igual o aún superior que el de los hombres. Este cambio es compartido por muchos países de América Latina y en investigaciones recientes sobre los motivos para migrar, se ha encontrado que la educación es el motivo más importante para la emigración femenina. Sin embargo, otra importante transformación es la creciente participación femenina en la actividad económica. Interesa estudiar cual es el impacto de esta nueva estructura de motivos sobre la distribución por sexo y edad de la migración. En principio, podría pensarse que *tiende a atenuar la sobre migración femenina en la adolescencia, y también a atenuar la sobre migración masculina en las edades activas atenuándose los desequilibrios de la migración por edad y sexos*. Sin embargo, el efecto depende de la capacidad de retención del sistema educativo local. Si esta no es suficiente, se podría generar un nuevo estímulo expulsor de mujeres jóvenes.

Finalmente, partiendo de la evidencia que comprueba la existencia de una relación entre la estructura demográfica de la migración y el tamaño y el grado de desarrollo de las distintas zonas de origen y destino, es de esperar que en Colombia, *exista una expresión espacial de las características demográficas de los migrantes, susceptible de relacionar también espacialmente con las características económicas y sociales de las regiones*. En otras palabras, que existen áreas de relación migratoria relevantes desde el punto de vista de las características demográficas de los migrantes, similares o complementarias con las encontradas con base en los volúmenes e intensidades migratorias totales.

9.2 La estructura por edad.

9.2.1 Perfiles por edad de la migración Colombiana. Características generales.

Hasta aquí se ha hecho un recuento de las evidencias empíricas y contribuciones analíticas existentes en el país sobre la composición por edad y sexo de la migración. En los apartados siguientes se profundizará en el análisis de las características demográficas de los migrantes Colombianos, y se intentará contrastar las descripciones e interpretaciones, a la luz de los datos censales de 1973 y 1993.

Como puede observarse en el gráfico 9.1, que muestra las tasas de migración interdepartamental por edades simples para el total del país, la estructura demográfica de la migración en Colombia, sigue a grandes rasgos un perfil aproximado al que ha sido descrito por varios investigadores, principalmente Rogers, Castro (1986), para un gran conjunto de países desarrollados⁹⁰, aunque con algunas diferencias significativas, que pueden apreciarse mediante la comparación del mencionado gráfico 9.1 y el gráfico 9.2, en el que se presenta el perfil típico de los países desarrollados.

En el patrón para los países desarrollados, la migración infantil es relativamente alta y desciende con una pendiente acentuada, hasta alcanzar un mínimo cerca de los 15 años; después, las tasas vuelven a subir y alcanzan un máximo entre los 20-30 años que corresponden a las edades de mayor participación en la actividad económica.

⁹⁰ Más adelante, en el capítulo de modelos de migración se hará una descripción detallada de las características del patrón encontrado para los 17 países del IIASA: Austria, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Alemania Federal, Finlandia, Francia, Alemania Democrática, Hungría, Italia, Japón, Países Bajos, Polonia, Unión Soviética, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos (Ver Rogers, Willekens eds. 1986).

**Gráfico 9.1 TASAS DE MIGRACIÓN INTERDEPARAMENTAL POR EDADES SIMPLES.
COLOMBIA, 1988**

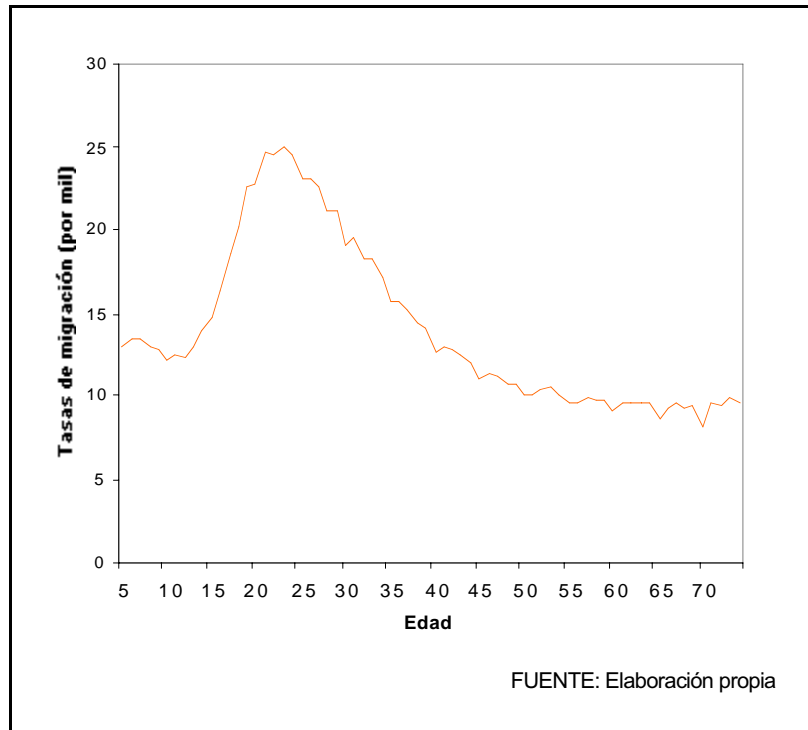
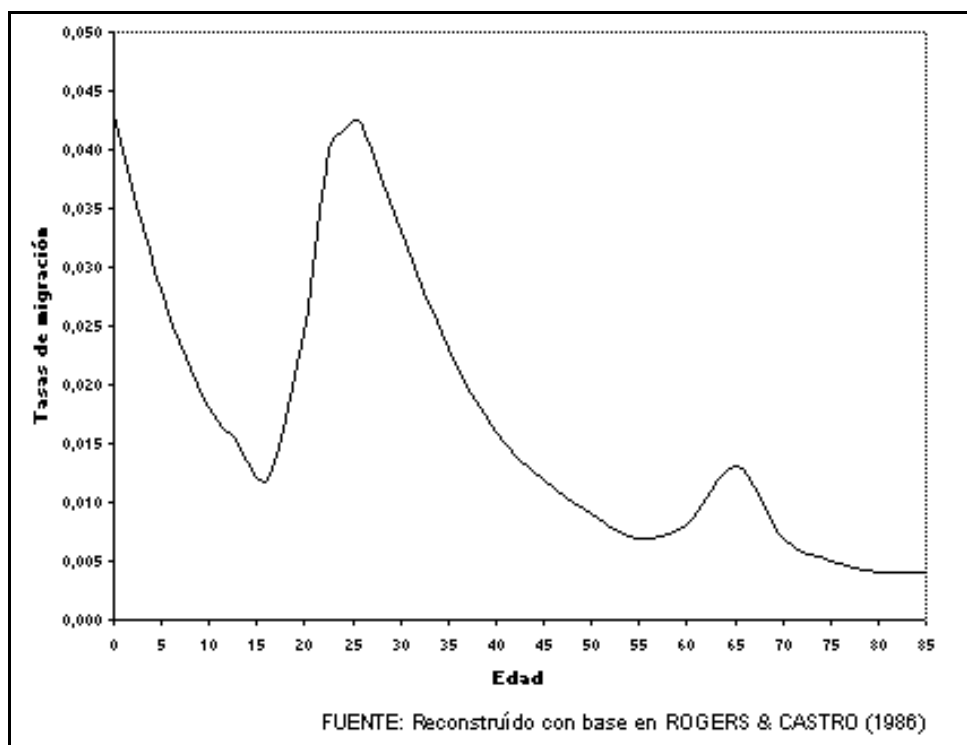


Gráfico 9.2 PATRÓN MIGRATORIO DE LOS PAISES DESARROLLADOS



La movilidad desciende de nuevo después de los 30 años y se mantiene a niveles muy bajos hasta el final de la vida, aunque en algunos países se presenta un nuevo incremento en torno a la edad de la jubilación. En este esquema es muy importante resaltar la vinculación que se presenta entre las tasas de migración de los niños y las de los adultos jóvenes que alcanzan niveles más o menos similares y adoptan pendientes de descenso también parecidas. Es un fenómeno que refleja el carácter dependiente de la migración infantil, puesto que los niños no migran solos sino con sus padres.

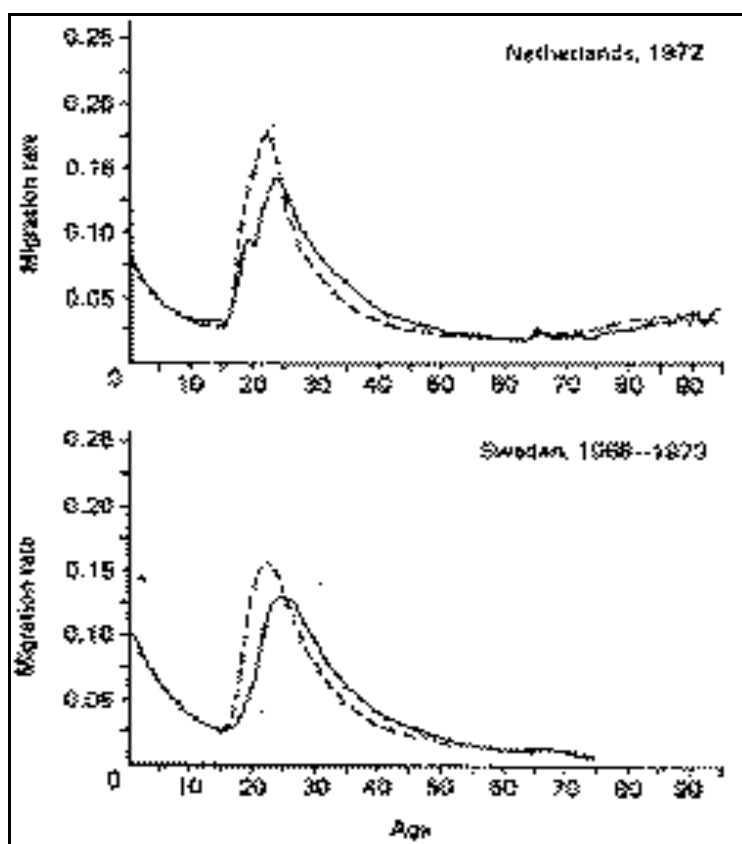
Las principales diferencias que se observan en la migración interdepartamental Colombiana con respecto al patrón de los países desarrollados descrito arriba, son⁹¹: en primer lugar, la migración Colombiana adopta una estructura más aplanada y prolongada a través de las distintas edades, es decir, es una curva con mínimos y máximos menos pronunciados y pendientes más suaves. En segundo lugar, y ésta es quizás la diferencia más importante, en Colombia las tasas infantiles tienden a iniciarse altas⁹² y mantener niveles elevados sin que se presente relación alguna con las tasas de los adultos jóvenes ni con su pendiente de descenso. La pendiente de descenso de las tasas infantiles en Colombia es muy suave y el mínimo de migración infantil menos pronunciado y más temprano que en el patrón general.

Atendiendo a este comportamiento particular de las tasas infantiles, puede afirmarse que en Colombia hay una menor vinculación o dependencia entre la migración de los niños y la de los adultos jóvenes en edades activas, o, en otras palabras, que la migración interna Colombiana tiende a ser menos de carácter familiar y más de adultos solos o parejas sin hijos, que lo observado comúnmente en los países desarrollados. Para mejor ilustración, en el gráfico 9.3 se presentan los perfiles migratorios para algunos países desarrollados.

⁹¹ Se comparan sólo las formas de las curvas y no los niveles de las tasas, que no son estrictamente comparables porque pueden diferir significativamente por las diferencias en el tamaño y la importancia jerárquica de las unidades administrativas consideradas.

⁹² Por la característica de la pregunta censal de 1993 no se dispone, hasta este punto del trabajo, de tasas migratorias para menores de cinco años. Posteriormente, para la aplicación de los modelos migratorios se hará una asignación de migración de menores de cinco años con base en la pregunta de lugar de nacimiento. Como se verá, se presenta un comportamiento irregular que puede estar reflejando problemas de la información y no una situación real.

Gráfico 9.3 PERFILES MIGRATORIOS POR EDAD DE ALGUNOS PAISES DESARROLLADOS

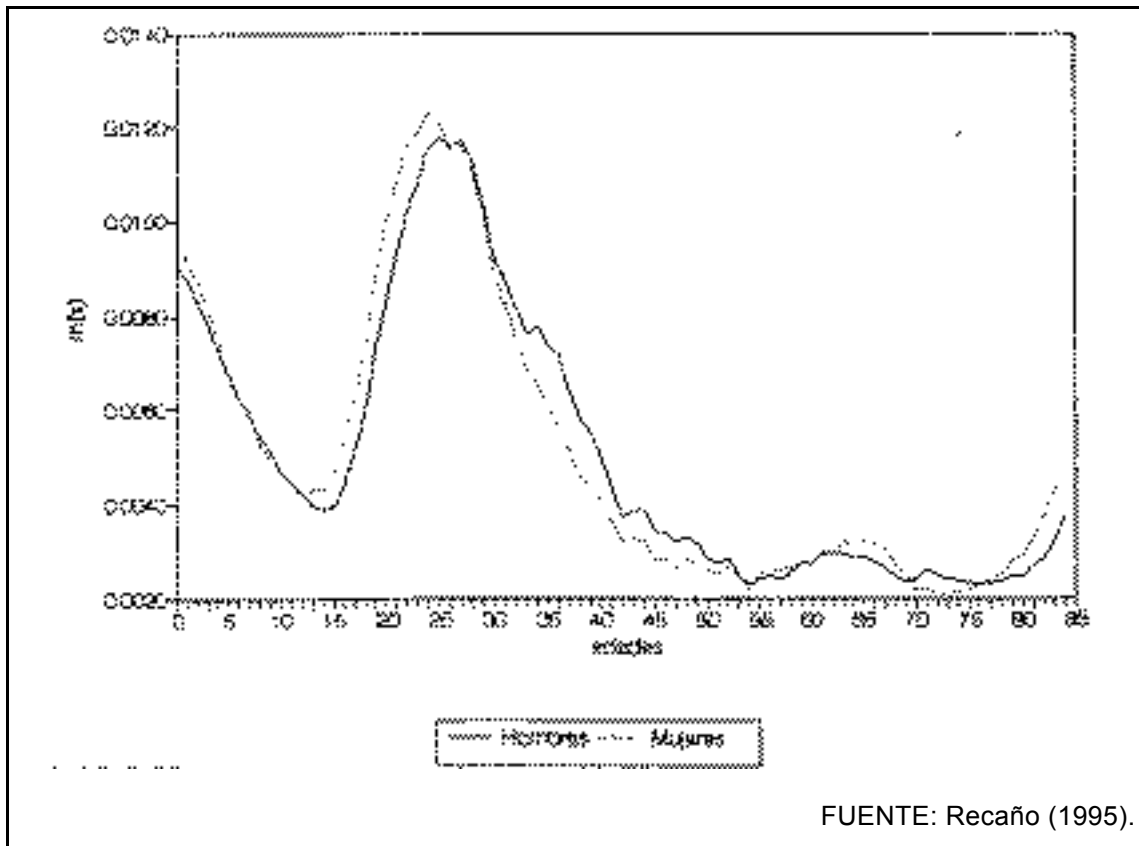


FUENTE: Rogers, Castro (1986)

Como puede apreciarse claramente, los perfiles migratorios de estos países desarrollados tienden a iniciarse con tasas de migración infantiles altas dentro del contexto de la curva de cada país y hay concordancia entre el nivel y la pendiente de las tasas infantiles, con el comportamiento de los adultos de edades activas.

En el caso de la migración ínter regional española se registra una correspondencia menor entre las tasas infantiles y las de los adultos (ver gráfico 9.4), fenómeno que se menciona en el estudio de Recaño, (1995) y ha sido interpretado como una menor tendencia a la migración familiar frente al contexto de los países desarrollados. En el mismo estudio se muestra que las regiones españolas más expulsoras tienden a presentar un patrón de menor dependencia infantil o menor migración familiar que las regiones de mayor atracción.

Gráfico 9.4 PERFIL MIGRATORIO INTERREGIONAL DE ESPAÑA



A la luz de todas las evaluaciones anteriores, parece bastante claro que la migración Colombiana reviste un carácter menos familiar, en el sentido descrito, que en los países desarrollados. Este resultado es consistente con las observaciones ya hechas con otros indicadores: la mayor parte de la migración Colombiana se mueve de regiones atrasadas a regiones más desarrolladas y está asociada más con factores de expulsión que con oportunidades en los lugares de destino. En esa situación, buena parte de la migración continúa acusando un carácter inicialmente exploratorio y por lo tanto inseguro y la decisión migratoria, por lo menos en etapas iniciales, involucra a los hombres solos o a las familias sin hijos, como ya se ha mencionado.

Una tercera diferencia del perfil migratorio Colombiano con relación al de los países desarrollados, es un cierto desfase en cuanto a las edades en que se presentan las tasas migratorias mínimas y máximas: en Colombia el mínimo infantil es bastante más temprano, puesto que se ubica hacia los 11 años en la migración total y a los 10 años en la migración femenina, en tanto que en los países desarrollados, tal mínimo se presenta a los 15 o más años. Como se verá más adelante, este mínimo temprano se verifica principalmente para las mujeres, y se explica porque su emigración

vinculada al trabajo comienza a edades más tempranas, sobre todo cuando se trata de vinculación al servicio doméstico, que no requiere de educación ni capacitación.

Precisamente este rápido paso a las migraciones juveniles, que en buena parte debe estar explicado por desplazamientos de carácter laboral, aumenta la importancia relativa de las migraciones juveniles, y sobre todo, de las migraciones juveniles femeninas, que es otra de las características particulares de la migración interdepartamental Colombiana, frente a los patrones observados en los países desarrollados.

Aunque la cúspide de la migración adulta masculina se localiza en una edad similar a la de los otros países examinados (a los 23 años), la pendiente de ascenso anterior a la cúspide y el descenso posterior de la movilidad son menos marcados, lo que da como resultado un perfil de máximos menos aguzados y mínimos menos profundos, pero sobre todo, menos concentrado en las edades de mayor actividad, fenómeno que sugiere la existencia en Colombia de una asociación menos fuerte entre la migración y los motivos laborales, que la relación que existe en otros países.

Una diferencia final es que en el perfil migratorio Colombiano, y sobre todo en el período 1988-1993, no se observa el repunte migratorio posterior a la edad de jubilación, que suele llamarse “máximo de retiro” y que es cada vez más frecuente en los países desarrollados. En estos países, el fenómeno está asociado con una buena cobertura de la seguridad social que permite a las personas de mayor edad contar con ingresos suficientes para trasladarse a lugares confortables o instituciones de atención para pasar los años finales de la vida. La curva de migración Colombiana se mantiene muy estable, en unos niveles relativamente altos hasta los últimos años, sin que se note que la edad de retiro marque un cambio significativo de comportamiento. Este es un hallazgo importante por cuanto refleja la escasa cobertura de la seguridad social y el bajo monto de las pensiones que no permite a la población de mayor edad proporcionarse este tipo de traslados.

Con relación a todas las diferencias encontradas en el patrón Colombiano de migración por edad, y dado que los motivos fundamentales para migrar son la educación y el empleo, dichas diferencias se relacionan con el funcionamiento del sistema educativo, el mercado laboral y el sistema de seguridad social. En el caso de Colombia, como en muchos países en desarrollo, es un hecho conocido que las tasas de participación de la población en la actividad económica se prolongan por más tiempo a lo largo de la vida de los individuos, incluyendo relativamente más participación de

niños y adolescentes y también la prolongación de la actividad de los adultos hasta edades más avanzadas, por la falta de cobertura de los sistemas de seguridad social y retiro. Estas características de la participación en la actividad económica se reflejan claramente en la menor concentración de la migración en las cúspides laborales, el inicio más temprano de la migración laboral, la mayor migración en la adolescencia y la prolongación de la movilidad hasta etapas muy avanzadas del ciclo de vida de las personas.

9.2.2 Cambios de la estructura por edad entre 1968-1973 y 1988-1993.

En el cuadro 9.1, se muestran las edades media y mediana de la migración, para los períodos 1968-1973 y 1988-1993. Se comprueba la mayor juventud relativa de los migrantes Colombianos, que se resume en una baja edad mediana de la migración. Este indicador no llegaba a los 20 años en el período 1968-1973 incluyendo los menores de cinco años⁹³ y, aunque en el período más reciente el calendario migratorio ha tendido a retrasarse levemente, principalmente por parte de los hombres, se estima que la edad mediana de la migración interdepartamental apenas alcanzaría los 21 años en 1988-1993. Compárense estos datos con la edad mediana de la migración de España y de Andalucía, que se situaban en ambos casos en el grupo de 25-29 años, en el período 1981-1985 (Recaño, 1995).

⁹³ La pregunta del Censo de 1993 no proporciona información sobre migración para los menores de 5 años. Para efectos de comparabilidad interna y con otros países, se hace una estimación de la migración de menores de cinco años. Para el efecto, se tiene en cuenta la proporcionalidad que se muestra en 1973 entre la edad mediana calculada sin incluir el grupo 0-4 años e incluyéndolo.

Cuadro 9.1 INDICADORES DE ESTRUCTURA POR EDAD DE LA MIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL. TOTAL PAÍS 1968-1973 Y 1988-1993

Indicadores	1968-1973			1988-1993		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Edad media	32,98	33,36	33,20	34,01	33,19	33,60
Edad mediana (1)	24,31	22,50	23,30	25,77	23,96	24,69
Edad mediana (2)	19,93	19,15	19,44	21,13	20,38	20,60

Edad mediana (1)=Excluye menores de cinco años

Edad mediana (2)=incluye estimación de menores de cinco años.

FUENTE: Cálculos propios con base en microdatos de los censos de 1973 y 1993.

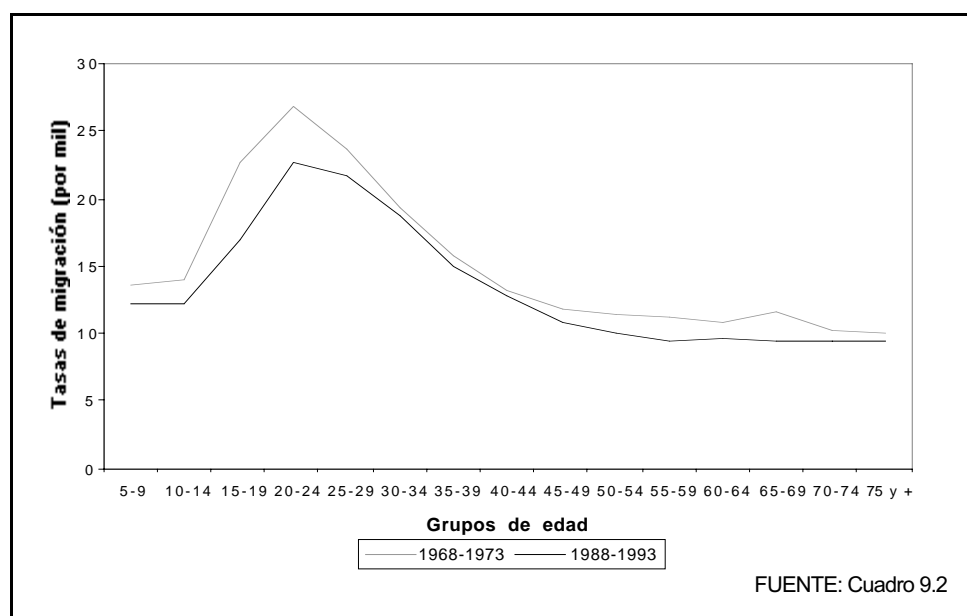
En el transcurso de las dos décadas estudiadas, el patrón por edad de la migración interdepartamental en Colombia se ha mantenido relativamente estable. No obstante, pueden señalarse algunos cambios interesantes, con base en la observación del cuadro 9.2 y del gráfico 9.5, en que se muestran las curvas de tasas de migración por edades quinquenales para los dos períodos: en primer lugar, el nivel de todas las tasas específicas baja, pero baja de manera más apreciable en las edades jóvenes pre - laborales; en segundo lugar, la cúspide migratoria en la edad activa disminuye considerablemente, pasando la tasa máxima de migración de algo más de 26 por mil, a situarse en 22.6 por mil, al mismo tiempo que se hace un poco más tardía, como consecuencia fundamentalmente del retraso del calendario migratorio masculino cuya cúspide pasó a situarse en los 25-29 años, mientras que la cúspide femenina permaneció en los 20-24 años. Finalmente, si bien en 1973 se observaban algunos aumentos de las tasas de migración hacia las edades de retiro (entre 55 y 65 años), principalmente para las mujeres, estos picos de retiro prácticamente han desaparecido en el período 1988-1993.

Cuadro 9.2 TASAS DE MIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL POR EDAD. TOTAL DEL PAÍS, 1968-1973 Y 1988-1993.

Grupos de Edad	1968-1973	1988-1993
5-9	13,58	12,08
10-14	13,93	12,12
15-19	22,57	16,83
20-24	26,84	22,60
25-29	23,70	21,51
30-34	19,35	18,63
35-39	15,73	14,94
40-44	13,20	12,73
45-49	11,78	10,75
50-54	11,44	9,96
55-59	11,25	9,49
60-64	10,80	9,60
65-69	11,50	9,27
70-74	10,25	9,35
75 y +	9,96	9,31
Total	17,13	15,18

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos de los censos de 1973 y 1993.

Gráfico 9.5 EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL POR EDAD. COLOMBIA, 1968-1973 A 1988-1993



Las tendencias descritas merecen alguna reflexión a la luz de lo que cabe esperar a medida que el país avanza en su proceso de modernización y desarrollo, teniendo como imagen lo observado en países industrializados: una tendencia "positiva" en este sentido sería el retraso, que, aunque leve, ya puede observarse en el calendario de la migración Colombiana. Una segunda tendencia, más importante aún, sería la reducción de la migración juvenil, que muy probablemente refleja una mayor retención escolar y una consecuente menor participación en la actividad laboral por parte de los adolescentes, principalmente de las mujeres.

También puede esperarse una creciente concentración de la migración en las edades laborales, a medida que se extiende espacialmente el acceso a las oportunidades económicas. Esta tendencia, sin embargo, se esperaría sólo en una primera etapa porque de acuerdo con lo que se ha observado en las áreas más desarrolladas, después de alcanzado cierto grado de desarrollo y cuando la migración por motivos laborales se ha intensificado al máximo, se pasa a una etapa en que los motivos laborales para migrar pierden importancia frente a las razones de mejoramiento de la calidad de vida.

En consecuencia, la estructura por edad de la migración Colombiana hasta 1993 reflejaba un peso relativamente alto de motivos diferentes del laboral en las decisiones de traslado interdepartamental de residencia, pero dada la etapa de migración y de desarrollo económico, cabe esperar, como efectivamente se comprueba más adelante, una creciente concentración de la migración en las edades laborales.

9.3 La composición por sexo de la migración interdepartamental.

9.3.1. Características y cambios de la composición por sexo.

La distribución por sexo de la migración ha sido menos estudiada que la distribución por edad, probablemente debido al hecho de que en los países desarrollados este diferencial no reviste importancia sustancial. Sin embargo, y como ha quedado establecido en los antecedentes de esta parte del trabajo, en América Latina el diferencial por sexo del comportamiento migratorio es bastante más amplio que en los países desarrollados, y guarda una estrecha relación con la incidencia diferencial de factores que influyen en la decisión de migrar. Por lo anterior, antes de continuar con

el análisis de la estructura por edad, en los apartados siguientes nos detendremos a estudiar con alguna profundidad este aspecto de la estructura demográfica de la migración.

De los datos de los censos de 1973 y 1993, presentados en el cuadro 9.3, puede deducirse de manera directa que para el total del país, la migración interdepartamental estaba compuesta mayoritariamente por mujeres. En efecto, las migrantes constituían el 53.7% del total de migrantes en 1973 y el 52.1% en 1993. La representación femenina dentro de los migrantes era proporcionalmente mayor que su representación en la población total, lo cual permite deducir la existencia de una mayor propensión a la migración por parte de las mujeres.

Cuadro 9.3 POBLACIÓN Y MIGRANTES, VALORES ABSOLUTOS Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL. TOTAL DEL PAÍS, PERÍODOS 1968-1973 Y 1988-1993

Grupos de edad	Población(a)			Relación de Masculinidad	Migrantes			Relación de Masculinidad	Porcentajes		
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total
Período 1968-1973											
5-9	1477176	1460290	2937467	101,16	101197	98203	199400	103,05	14,09	11,95	12,95
10-14	1325966	1312339	2638305	101,04	83816	99951	183767	83,86	11,67	12,17	11,93
15-19	1010729	1124659	2135389	89,87	90166	150803	240969	59,79	12,55	18,36	15,65
20-24	769294	876682	1645975	87,75	97577	123322	220899	79,12	13,58	15,01	14,35
25-29	595798	667457	1263255	89,26	74141	75528	149669	98,16	10,32	9,19	9,72
30-34	510051	546944	1056995	93,25	54438	47851	102289	113,77	7,58	5,83	6,64
35-39	450824	514396	965220	87,64	39271	36620	75891	107,24	5,47	4,46	4,93
40-44	391919	407692	799611	96,13	27784	25004	52788	111,12	3,87	3,04	3,43
45-49	308328	335548	643876	91,89	18238	19686	37924	92,64	2,54	2,40	2,46
50-54	274659	281861	556520	97,44	16078	15746	31824	102,11	2,24	1,92	2,07
55-59	186223	189773	375997	98,13	9132	12019	21151	75,98	1,27	1,46	1,37
60-64	174067	184177	358244	94,51	8355	10993	19348	76,00	1,16	1,34	1,26
65-69	102054	109466	211520	93,23	5122	7036	12158	72,80	0,71	0,86	0,79
70-74	84124	95520	179645	88,07	4081	5122	9203	79,68	0,57	0,62	0,60
75 y +	85097	111700	196797	76,18	3741	6063	9804	61,70	0,52	0,74	0,64
Total	7746309	8218506	15964815	94,25	633137	733947	1367084	86,26	100,00	100,00	100,00
Período 1988-1993											
5-9	1885081	1840029	3725110	102,45	113193	111730	224923	101,31	11,13	10,09	10,59
10-14	1849041	1819499	3668541	101,62	105946	116373	222319	91,04	10,42	10,51	10,47
15-19	1604050	1710245	3314296	93,79	110451	168522	278973	65,54	10,86	15,23	13,14
20-24	1485577	1647457	3133035	90,17	156096	197980	354076	78,84	15,35	17,89	16,67
25-29	1331543	1485104	2816647	89,66	146974	155978	302952	94,23	14,46	14,09	14,27
30-34	1179693	1265488	2445181	93,22	117906	109876	227782	107,31	11,60	9,93	10,73
35-39	977754	1073694	2051448	91,06	80709	72543	153252	111,26	7,94	6,55	7,22
40-44	783077	793830	1576907	98,65	55787	44571	100358	125,16	5,49	4,03	4,73
45-49	607907	638237	1246144	95,25	36366	30643	67009	118,68	3,58	2,77	3,16
50-54	527295	553453	1080749	95,27	28283	25539	53822	110,74	2,78	2,31	2,53
55-59	394185	420207	814392	93,81	19029	19625	38654	96,96	1,87	1,77	1,82
60-64	356101	377234	733335	94,40	16876	18335	35211	92,04	1,66	1,66	1,66
65-69	240079	260402	500481	92,20	10809	12394	23203	87,21	1,06	1,12	1,09
70-74	184504	200329	384832	92,10	8160	9838	17998	82,94	0,80	0,89	0,85
75 y +	224157	271556	495712	82,55	10169	12899	23068	78,84	1,00	1,17	1,09
Total	13630044	14356765	27986809	94,94	1016754	1106846	2123600	91,86	100,00	100,00	100,00

(a): Población media tomada de Martínez & Rincón (1998), y estructura interpolada a abril de 1971 y abril de 1991.
FUENTE: Cálculos propios con base en micro - datos de los censos de 1973 y 1993.

Midiendo dicha propensión de manera un poco más rigurosa, por la tasa anual media de migración (cuadro 9.4), se corrobora que la propensión a migrar es mayor para las mujeres que para los hombres en 1973 (17.86 por mil para mujeres y 16.35 por mil para hombres respectivamente), y esta característica se mantiene durante las dos décadas observadas, ya que en 1993 esta tasa se sitúa en 15.42 por mil para las mujeres y 14.92 por mil para los hombres.

Cuadro 9.4 TASAS DE MIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD. TOTAL DEL PAÍS, 1968-1973 Y 1988-1993.

Grupos de Edad	1968-1973			1988-1993		
	Tasas de migración		Relación de Masculinidad	Tasas de migración		Relación de Masculinidad
	Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres	
5-9	13,70	13,45	101,87	12,01	12,14	98,89
10-14	12,64	15,23	83,00	11,46	12,79	89,59
15-19	17,84	26,82	66,53	13,77	19,71	69,88
20-24	25,37	28,13	90,17	21,01	24,03	87,44
25-29	24,89	22,63	109,97	22,08	21,01	105,09
30-34	21,35	17,50	121,99	19,99	17,37	115,11
35-39	17,42	14,24	122,36	16,51	13,51	122,17
40-44	14,18	12,27	115,59	14,25	11,23	126,88
45-49	11,83	11,73	100,82	11,96	9,60	124,60
50-54	11,71	11,17	104,79	10,73	9,23	116,24
55-59	9,81	12,67	77,43	9,65	9,34	103,36
60-64	9,60	11,94	80,42	9,48	9,72	97,50
65-69	10,04	12,86	78,08	9,00	9,52	94,59
70-74	9,70	10,72	90,47	8,85	9,82	90,06
75 y +	8,79	10,86	80,99	9,07	9,50	95,51
Total	16,35	17,86	91,52	14,92	15,42	96,76

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos de los censos de 1973 y 1993.

Como se ha mencionado en los antecedentes, esta mayor presencia femenina en la migración ha sido observada en muchos estudios, siendo más acusada en los países en desarrollo, cuyos flujos migratorios están compuestos fundamentalmente por población femenina que se dirige desde las zonas rurales y pequeños municipios hacia las grandes ciudades. Pero incluso dentro de los países desarrollados, algunas áreas más emigratorias se caracterizan por una diferencia más significativa de la migración entre sexos, como sucede en las provincias de Andalucía (Recaño 1995).

En los estudios basados en las encuestas de fines de la década del 60 para áreas metropolitanas de América Latina, se señalaba la predominancia de las mujeres en los flujos migratorios hacia las grandes ciudades y áreas metropolitanas. Por extensión, puede esperarse también predominancia femenina en los flujos interdepartamentales, Colombianos, por el gran peso que tienen los movimientos a las grandes ciudades dentro del total de las migraciones. Las estructuras por edad y sexo de los flujos hacia los departamentos más desarrollados no hacen más que reflejar la estructura de los flujos hacia las grandes ciudades y áreas metropolitanas que son los principales núcleos de atracción.

Como se ha señalado en la primera parte de este trabajo, el gran grueso de los departamentos Colombianos continúa siendo dependiente de la agricultura tradicional y enfrentando situaciones de

baja productividad y, por consiguiente, de pobreza. En esas condiciones es altamente probable que continúen predominando factores de expulsión de población y que estos afecten principalmente a las mujeres. Cabe tener en cuenta también que en Colombia se presentan, con mayor incidencia que en otros países, diferencias por sexo en la participación laboral, en el acceso al sistema educativo, en la cobertura de la seguridad social y en los roles que asumen los miembros de las familias al interior de los hogares, y por lo tanto en el comportamiento migratorio diferente entre los sexos.

Aunque persisten factores que determinan un mayor componente migratorio femenino, también es cierto que en varios aspectos se han presentado cambios importantes en el transcurso del período estudiado, como por ejemplo en la ampliación sustancial de la cobertura educativa y la creciente participación de la mujer en la actividad económica. Consistente con lo anterior, en los dos períodos estudiados, se presentan cambios notables en la propensión relativa de la migración entre sexos.

En el cuadro 9.4 puede observarse que si bien entre los dos momentos de observación, las tasas de migración disminuyen para ambos sexos, el descenso de la tasa de mujeres es más que proporcional al descenso de la tasa de hombres, y, concordando con lo que se planteaba como hipótesis de trabajo, la sobre - propensión femenina a la migración, medida por el cociente de las tasas de mujeres sobre la de hombres, ha descendido de 1.09 en 1973 a 1.03 en 1993, indicando que *en Colombia, la diferencia de la propensión migratoria entre los sexos se está atenuando.*

Además de los cambios culturales y en el sistema educativo, otro factor que puede estar relacionado con la tendencia a la homogeneización del comportamiento migratorio de los dos sexos en Colombia es el cambio del carácter mismo de los movimientos predominantes. En primer lugar, es muy probable que haya disminuido el peso de las migraciones rural-urbanas y a las grandes ciudades, dentro del conjunto de las migraciones totales, lo que implicaría una reducción relativa de la migración femenina. También han disminuido los flujos hacia zonas de frontera y otros de carácter pionero, pero al mismo tiempo se están incrementando las migraciones hacia zonas de reciente incorporación a explotaciones mineras y petroleras que demandan principalmente hombres. El balance final en Colombia ha conducido a una menor migración relativa de mujeres en el total del país. En los apartados siguientes se examina lo que ha sucedido en los diferentes departamentos.

9.3.2 Comportamiento territorial de la composición por sexo de la migración.

La característica de sobre propensión femenina a migrar, desde luego no es uniforme a los migrantes de todos los departamentos. De acuerdo con los datos presentados en el cuadro 9.5, los índices de masculinidad de las tasas de migración por departamentos van desde 74 por ciento de Cundinamarca al 114 de Bogotá en 1973 y de 78 del Cauca a 113 de Antioquia en 1993.

En una primera mirada a la distribución territorial de estos índices, se observa que los departamentos más expulsores, generalmente más ligados a la agricultura tradicional, con mayor grado de pobreza y tributarios de población a los principales polos de atracción, son los que tienen una mayor propensión relativa femenina a emigrar. Este hecho permite deducir que en Colombia, en la determinación de la emigración femenina tiene mayor importancia la falta de oportunidades o los factores de expulsión que actúan en sus lugares de origen.

En el mismo sentido puede interpretarse el hecho de que los departamentos que se han identificado como polos de desarrollo industrial y de atracción de población, Antioquia, Atlántico, Bogotá y el Valle presentan, en los dos momentos analizados, mayores propensiones relativas de sus hombres a emigrar, con índices de masculinidad superiores a 100. No hay que olvidar que las tasas de emigración de estos departamentos son las menores del conjunto, es decir que de los departamentos más desarrollados migran pocos pero de manera muy selectiva, probablemente obedeciendo a los intercambios que exige su mayor nivel de desarrollo económico.

El análisis de los cambios de los índices de masculinidad de la migración en los diferentes departamentos puede ilustrar un poco más la incidencia de los diferentes factores que determinan el comportamiento migratorio. En departamentos muy atrasados como Cauca, Chocó y algunos de la Costa Atlántica, los índices de masculinidad de sus tasas migratorias tienden a permanecer constantes a niveles muy bajos o incluso a disminuir (caso del departamento del Cauca), es decir que permanecen o se agudizan los factores que pueden asociarse a la predominancia femenina en la emigración, básicamente la falta de oportunidades locales de trabajo y estudio para las mujeres.

Cuadro 9.5 TASAS DE MIGRACIÓN POR SEXO Y RELACIÓN DE MASCULINIDAD SEGÚN DEPARTAMENTO DE ORIGEN. COLOMBIA, 1968-1973 Y 1988-1993

Departamentos y grupos de edad	Tasas de emigración							
	1968-1973				1988-1993			
	Hombres	Mujeres	Total	Relación de Masculinidad	Hombres	Mujeres	Total	Relación de Masculinidad
ANTIOQUIA	7,56	7,10	7,32	106,43	8,89	7,89	8,37	112,70
ATLANTICO	9,57	9,04	9,29	105,85	11,72	11,19	11,45	104,71
BOGOTA	13,10	11,52	12,25	113,77	15,18	14,19	14,66	106,96
BOLIVAR	16,03	18,59	17,33	86,20	12,27	14,16	13,22	86,69
BOYACA	22,06	26,71	24,42	82,61	20,39	23,07	21,74	88,41
CALDAS	27,83	31,40	29,66	88,62	21,23	23,44	22,33	90,56
CAUCA	20,41	25,49	22,98	80,07	14,26	18,34	16,30	77,75
CESAR	19,60	23,11	21,38	84,80	21,75	23,47	22,61	92,67
CORDOBA	14,05	15,78	14,93	89,05	14,15	17,44	15,80	81,15
C/NAMARCA	26,37	35,66	30,96	73,95	21,49	23,84	22,68	90,16
CHOCO	21,63	27,45	24,60	78,79	16,81	21,24	19,03	79,17
HUILA	14,97	18,60	16,80	80,47	15,43	16,81	16,13	91,78
LA GUAJIRA	16,50	18,16	17,34	90,87	23,51	22,04	22,75	106,68
MAGDALENA	21,55	26,17	23,88	82,34	17,52	20,72	19,11	84,57
META	28,57	28,07	28,32	101,77	25,74	26,54	26,13	97,00
NARIÑO	9,57	10,60	10,11	90,31	8,77	9,70	9,24	90,37
NORTE SANT.	9,53	10,55	10,04	90,30	10,66	10,99	10,83	96,96
QUINDIO	33,30	36,50	34,87	91,21	26,00	26,19	26,09	99,30
RISARALDA	31,74	31,39	31,56	101,11	17,65	17,06	17,34	103,45
SANTANDER	16,31	18,87	17,63	86,44	16,13	16,34	16,24	98,74
SUCRE	18,84	22,90	20,91	82,26	14,31	18,38	16,32	77,84
TOLIMA	24,05	27,49	25,79	87,50	23,67	26,69	25,16	88,69
VALLE	13,83	13,82	13,83	100,08	10,69	9,98	10,32	107,17
TOTAL PAIS	16,35	17,86	17,13	91,52	14,92	15,42	15,18	96,76
AMAZONAS					24,33	20,84	22,59	116,74
ARAUCA					24,74	22,07	23,41	112,13
CASANARE					22,57	27,54	24,95	81,95
GUAJINIA					23,26	24,89	23,99	93,43
GUAVIARE					46,46	51,93	48,73	89,47
PUTUMAYO					18,48	21,61	19,92	85,51
SAN ANDRES					27,00	24,15	25,53	111,84
VAUPES					21,82	22,70	22,24	96,12
VICHADA					24,10	26,94	25,40	89,44

FUENTE: Elaboración propia con base en micro datos de los censos 1973 y 1993

En cambio, un conjunto de departamentos para los que en este trabajo se ha identificado una tendencia a convertirse en polos secundarios de desarrollo y por lo tanto de atracción de población, presentan una tendencia clara al aumento de los índices de masculinidad de sus tasas emigratorias.

Entre estos últimos se destacan: La Guajira cuyo índice de masculinidad se invierte, pasando de 91 a 107, fenómeno vinculado con su incorporación a la actividad de extracción de carbón; Cundinamarca con un incremento muy notable del índice que pasó de 74, el menor del período 1968-1973, a 90, en 1988-1993, un cambio que puede estar relacionado con su consolidación como región subsidiaria de Bogotá en cuanto a atracción de población; Risaralda, Quindío y Caldas, que se instauran paulatinamente como polos de desarrollo agro industrial del eje cafetero; Norte de Santander y Santander, que cobran importancia nuevos centros de atracción y de paso de población en el oriente Colombiano. La evolución contraria se observa en el departamento del Meta,

cuyo índice de masculinidad de la migración pasa del 102 al 97 por ciento. Este caso se puede asociar con la disminución de las migraciones de frontera hacia la Orinoquía Colombiana.

En conclusión, el avance económico está promoviendo una tendencia general a la igualación de los comportamientos migratorios de hombres y mujeres en el conjunto del país, pero este no es un proceso uniforme en las diferentes regiones. Las diferentes características que adquiere el proceso de desarrollo lleva, en algunas zonas del país, a una acentuación de la selectividad por sexo. En los polos de desarrollo tradicionales y en los polos secundarios que están surgiendo, persiste o incluso tiende a aumentar la sobre - representación masculina en los flujos de salida. Se deduce cierta asociación entre la emigración femenina, con factores de expulsión que actúan en los departamentos más pobres, mientras la mayor movilidad masculina parece surgir de un intercambio más amplio de factores y por lo tanto de las mayores oportunidades económicas.

9.3.3 Patrones territoriales de la migración por sexo.

El análisis anterior sugiere la existencia de un patrón espacial más o menos claro del comportamiento por sexo de la migración, patrón que se analizará detalladamente en este apartado. En primer lugar, se identifica un conjunto de departamentos para los cuales el índice de masculinidad de las tasas de emigración es mayor que 100, es decir que tienen una mayor movilidad relativa de sus hombres que de sus mujeres, más específicamente una mayor propensión relativa de sus hombres a abandonar esos departamentos. En principio, se puede observar que se trata justamente de los departamentos que ya fueron identificados en la primera parte de este estudio como principales polos receptores de población: Atlántico, Valle, Bogotá y Antioquia, aunque este último, como se verá, por sus bajos índices de atracción requiere un tratamiento algo distinto.

A los anteriores se añaden Risaralda, en ambos períodos, y La Guajira en 1988- 1993, dos departamentos que también habían sido identificados como centros receptores de aparición más reciente, representativos de la consolidación de nuevos polos de desarrollo en el eje cafetero y en las zonas de extracción minera respectivamente. Por tener índices de masculinidad de las tasas migratorias muy cercanos a 100 en 1993, cabe añadir a Norte de Santander, y Santander, que en varias etapas de nuestro análisis se han perfilado como centros receptores netos de población, hecho que puede tener relación con la presencia en esos departamentos de áreas metropolitanas importantes.

Es de aclarar aquí que la mayoría de los departamentos mencionados arriba presentan tasas de emigración relativamente pequeñas, dado su carácter de polos de atracción, pero lo que interesa resaltar en este momento es el alto predominio de la salida de hombres, en otras palabras una alta selectividad de su emigración. Se puede inferir que es un hecho relacionado con la participación de estos departamentos en una mayor dinámica económica y por lo tanto en mercados de trabajo más desarrollados, más amplios y flexibles que el resto de los departamentos, lo que genera estos intercambios de población activa. Así mismo es muy probable que esas condiciones de amplitud de los mercados sean aprovechadas fundamentalmente por los hombres, no sólo como consecuencia directa de su mayor participación laboral en general, sino también por las limitaciones que la mujer enfrenta para buscar nuevas oportunidades de trabajo que le impliquen cambiar su residencia.

Es lógico suponer que en la inmigración se presente la situación recíproca, es decir que los departamentos que ya se han identificado antes como expulsores netos de población tiendan a presentar una mayor afluencia relativa de hombres que de mujeres, ya sea por el predominio de actividades agrícolas o por la característica de inseguridad que revisten las migraciones a esos departamentos. Como puede observarse en el cuadro 9.6, El gran grueso de los departamentos Colombianos presentan esa característica, y en su mayoría pueden clasificarse, de acuerdo con su vocación productiva, como departamentos de agricultura tradicional: Boyacá, Cauca, Cesar, Chocó, Huila, Nariño.

**Cuadro 9.6 ÍNDICES DE ATRACCIÓN POR SEXO Y RELACIONES DE MASCULINIDAD
SEGÚN DEPARTAMENTO DE ORIGEN. COLOMBIA, 1968-1973 Y 1988-1993.**

Departamentos	Índices de Atracción							
	1968-1973				1988-1993			
	Hombres	Mujeres	Total	Relación de Masculinidad	Hombres	Mujeres	Total	Relación de Masculinidad
Departamentos comparables								
ANTIOQUIA	8,25	7,52	7,87	109,6	6,53	6,11	6,31	106,9
ATLANTICO	21,18	26,24	23,83	80,7	16,75	19,19	18,03	87,3
BOGOTA	37,71	43,30	40,71	87,1	24,48	25,80	25,18	94,9
BOLIVAR	11,99	13,75	12,88	87,2	13,33	14,01	13,67	95,1
BOYACA	7,06	6,15	6,60	114,7	11,03	10,74	10,89	102,7
CALDAS	15,05	15,45	15,25	97,4	14,91	14,78	14,84	100,9
CAUCA	11,25	10,37	10,80	108,5	9,24	9,16	9,20	100,9
CESAR	30,90	30,77	30,83	100,4	17,32	17,72	17,52	97,7
CORDOBA	7,57	7,60	7,58	99,7	7,92	8,37	8,15	94,6
C/NAMARCA	15,08	16,14	15,60	93,4	23,47	24,08	23,78	97,5
CHOCO	11,30	9,66	10,46	117,0	9,43	9,06	9,25	104,1
HUILA	10,71	10,76	10,73	99,5	11,27	10,71	10,98	105,2
LA GUAJIRA	22,74	26,50	24,64	85,8	31,18	30,14	30,64	103,4
MAGDALENA	11,90	12,21	12,06	97,5	14,06	14,98	14,52	93,9
META	39,26	37,57	38,42	104,5	18,77	19,22	18,99	97,7
NARIÑO	3,25	3,11	3,18	104,5	3,99	3,65	3,82	109,2
NORTE SANT.	11,48	12,27	11,87	93,6	10,81	10,55	10,68	102,4
QUINDIO	25,80	30,73	28,23	84,0	28,43	28,04	28,23	101,4
RISARALDA	27,14	28,32	27,76	95,8	25,20	25,05	25,12	100,6
SANTANDER	10,94	10,80	10,87	101,3	11,55	11,71	11,63	98,6
SUCRE	9,25	10,72	10,00	86,3	11,58	12,81	12,19	90,4
TOLIMA	12,68	13,73	13,21	92,3	14,57	14,80	14,68	98,5
VALLE	19,35	20,68	20,04	93,6	16,37	16,93	16,66	96,7
TOTAL PAIS	16,35	17,86	17,13	91,5	14,92	15,42	15,18	96,76
Nuevos departamentos								
AMAZONAS					14,29	13,04	13,67	109,59
ARAUCA					34,66	33,69	34,17	102,88
CASANARE					34,67	32,34	33,56	107,20
GUAJINIA					17,20	17,83	17,48	96,45
GUAVIARE					47,62	53,22	49,94	89,47
PUTUMAYO					33,10	30,36	31,84	109,03
SAN ANDRES					20,13	20,72	20,43	97,15
VAUPES					10,31	9,63	9,99	107,02
VICHADA					24,48	23,18	23,89	105,61

FUENTE: Cálculos propios con base en los micro datos censales de 1973 y 1993.

Del conjunto de departamentos que reciben inmigración preferentemente de hombres, una parte pueden asociarse con actividades agrícolas, pero en este caso de tipo más moderno o industrializado. Es el caso claramente en Quindío, Risaralda y Caldas, todos del eje cafetero, y posiblemente Santander, Norte de Santander. Otra parte son los departamentos de reciente incorporación a procesos industriales o extractivos como La Guajira.

El comportamiento recíproco entre inmigración y emigración no se da en todos los casos y hay departamentos como Antioquia, que presentan alto predominio masculino tanto en su inmigración como en su emigración. También hay algunos que tienen mayor presencia relativa de mujeres tanto en sus corrientes de atracción como en las de expulsión. Esto lleva a tratar de establecer una clasificación cruzada que de cuenta de la selectividad tanto en las corrientes de entrada como de salida de población, como se hace a continuación.

En los gráficos 9.6 y 9.7 se ha dispuesto el índice de masculinidad de la inmigración en el eje de las x y el índice de masculinidad de la emigración en las ordenadas, y se han marcado líneas divisorias que corresponden a la igualdad de migración entre los sexos. Los cuatro cuadrantes tienen interpretaciones más o menos claras y que pueden relacionarse con las características conocidas de los distintos departamentos para generar grupos relevantes.

El grupo I ha quedado conformado justamente por los departamentos que han sido receptores tradicionales de migración. La mayor llegada relativa de mujeres que de hombres a estos territorios no hace más que ratificar la característica ampliamente observada y documentada, principalmente en América Latina, de acuerdo con la cual, los desplazamientos desde áreas rurales de agricultura tradicional, zonas pobres o municipios pequeños hacia los polos de desarrollo, ciudades mayores y las áreas metropolitanas, están compuestos principalmente por mujeres.

Gráfico 9.6 MASCULINIDAD DE LA EMIGRACIÓN Y LA INMIGRACIÓN POR DEPARTAMENTOS. 1968-1973

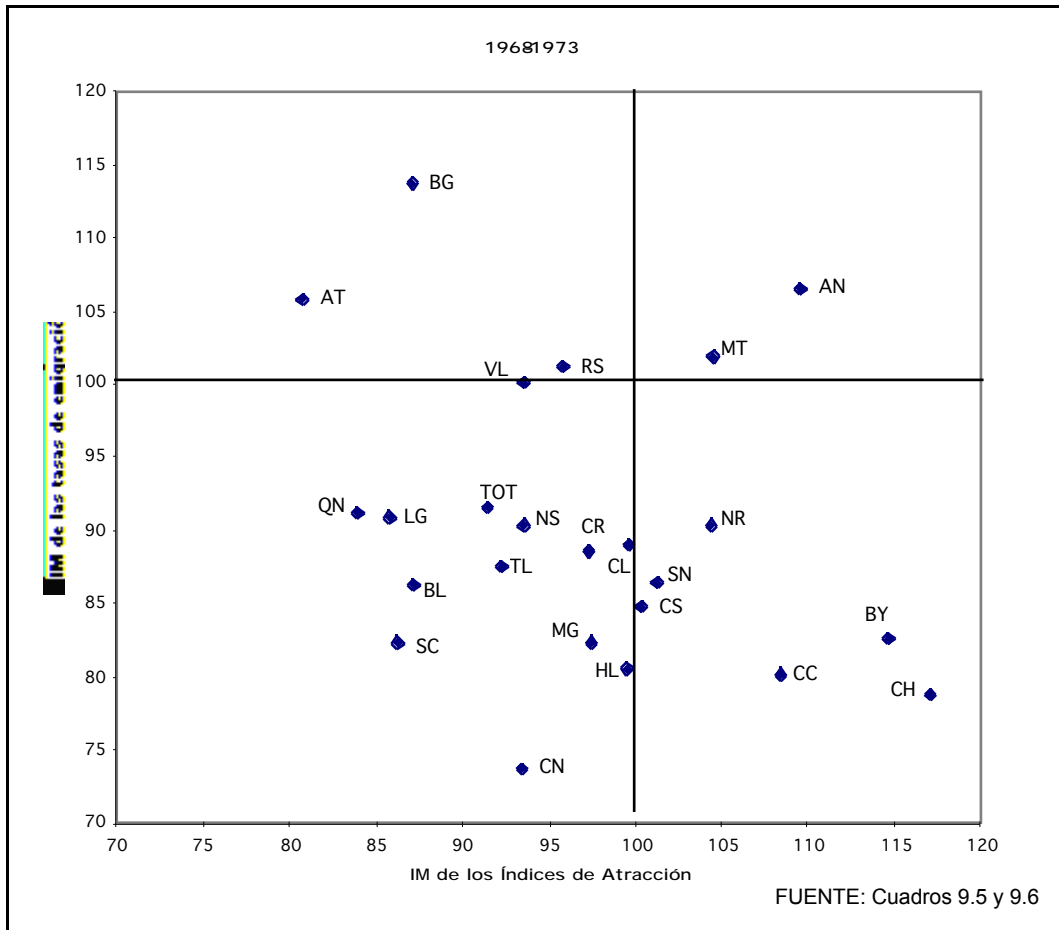
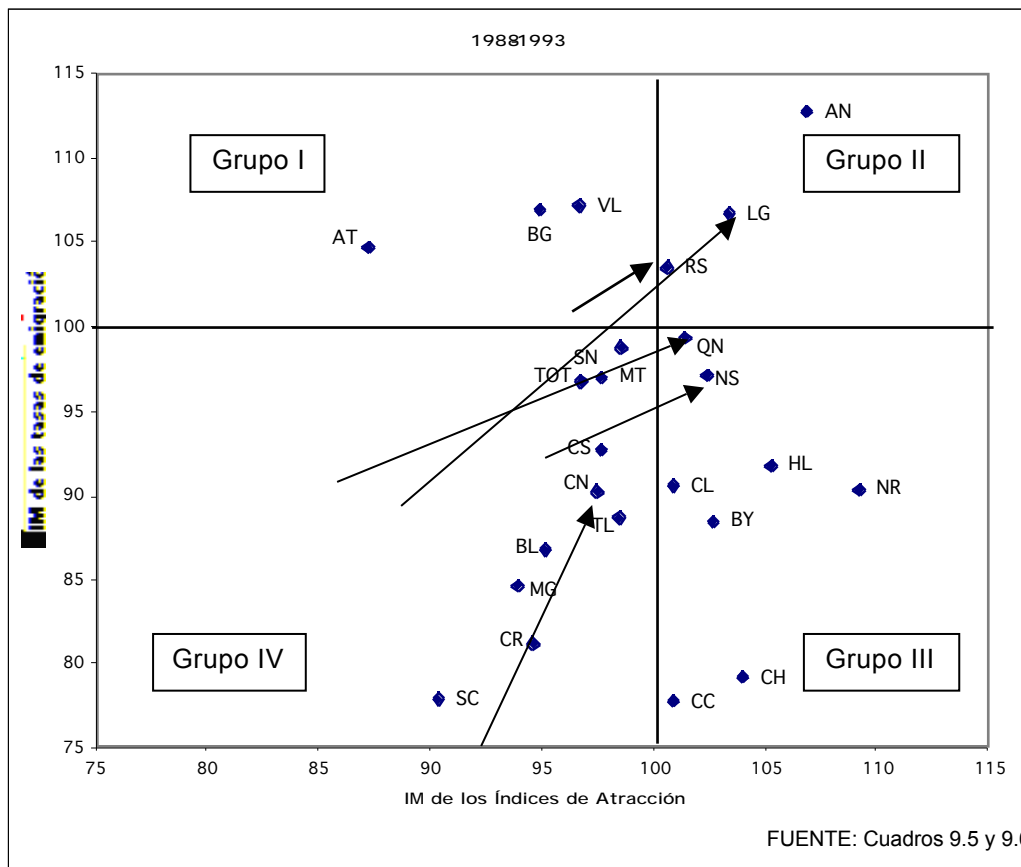


Gráfico 9.7 MASCULINIDAD DE LA EMIGRACIÓN Y LA INMIGRACIÓN POR DEPARTAMENTOS. 1988-1993



Menos analizada ha sido la composición por sexo de los flujos de salida desde estos polos de desarrollo, grandes ciudades o áreas metropolitanas debido en gran parte a la carencia de información⁹⁴. Nuestro estudio revela que los flujos de salida desde los polos de atracción, aunque pequeños, están compuestos preferentemente por hombres.

El anterior es un resultado consistente y complementario de otro hallazgo hecho en la primera parte de este trabajo: la existencia de flujos de intercambio mutuo de población entre zonas desarrolladas; intercambio de mayor distancia, menos sujetos a la estructura dual tradicional de tributarios y atractores de las respectivas regiones migratorias. Estas características nos inducen a pensar que

⁹⁴La carencia de estudios sobre los emigrantes tiene que ver con las limitaciones de la información: si para caracterizar la inmigración a una zona se requiere sólo procesar su propio censo, la caracterización de la emigración requiere en cambio, el procesamiento total del censo. Las encuestas sobre migración como las que se usaron en América Latina en la década del 70 para los estudios sobre áreas metropolitanas, sólo permitían caracterizar a los inmigrantes.

se trata de intercambios de población activa, de un mayor grado de especialización, que aprovechan las oportunidades de ampliación del mercado laboral entre las economías más dinámicas del país. Sabemos ahora, además, que son flujos compuestos de manera preferente por hombres. Con base en lo anterior, se puede afirmar que, tal como ocurre en diversos escenarios, sobre todo de los países en desarrollo, en Colombia los hombres se benefician de manera más directa e inmediata de las ampliaciones de los mercados de trabajo y oportunidades.

El grupo II está compuesto por los departamentos que expulsan más hombres y también reciben más hombres. Este comportamiento migratorio podría relacionarse con varias situaciones: la primera sería la de las migraciones de frontera o pioneras. En esta situación se reciben más hombres solos y también emigran relativamente más hombres que en cualquier otra región, porque los hombres son mayoritarios en la composición por edad de la población. Esto explicaría la presencia en este grupo, del departamento del Meta en el período 1968-1973. Así mismo, es consistente que este departamento haya salido del grupo II en 1993, como consecuencia de la disminución de los flujos de colonización.

En cambio la presencia y permanencia del departamento de Antioquia en este grupo en los dos períodos puede asociarse con la importancia en ese departamento, de actividades agrícolas con cierto grado de industrialización (cafetera) y también algo de agricultura de plantación, ambas actividades demandan mayoritariamente hombres. La salida mayoritaria de hombres obedecería a los mismos motivos de dinámica económica que en el grupo I. Además, específicamente para el caso de Antioquia, se presentan algunos factores culturales⁹⁵ que impulsarían la mayor salida relativa de hombres.

Para el segundo período, en este grupo aparecen dos nuevos departamentos: La Guajira y Risaralda. El caso de la Guajira se explica porque en las zonas de desarrollos productivos como la explotación carbonífera se genera mayor demanda de hombres, por lo menos en las primeras etapas, tanto en los trabajos de campo, como en los trabajos técnicos especializados. Menos clara es la razón por la que también los flujos de salida son mayoritariamente de hombres, pero puede tener relación con la mayor dinámica económica promovida por los múltiples enlaces sectoriales de este tipo de proyectos.

⁹⁵ Aunque la intervención de este tipo de factores es difícil de demostrar, existen varios estudios antropológicos o históricos destinados a establecer los rasgos de este "carácter paisa", en especial su tendencia a la migración pionera a todas las restantes regiones del país. Ver: Fals Borda, (1996).

La aparición de Risaralda en el grupo II en el segundo período, induce a una reflexión sobre la mayor atracción relativa de hombres y su relación con el predominio de la actividad agro - industrial cafetera. Como ya ha sido mencionado, en Colombia se ha observado que las zonas de colonización agraria y las zonas de explotación agrícola intensiva en mano de obra como la zona cafetera y las haciendas y plantaciones del valle del Magdalena bajo presentan un alto índice de masculinidad de su población, que se explica por lo menos en parte por la gran movilidad espacial de la población masculina (CRECE, DANE, IRD, 1999).

La asociación de la atracción preferente de hombres con una expulsión masculina también relativamente alta, podría explicarse por un funcionamiento particular del mercado laboral en este tipo de agricultura: mayor asalarización, y por lo tanto, movilidad del trabajador agrícola, y también un alto grado de estacionalidad. Estas condiciones serían poco favorables para la localización permanente de las familias. Lo mismo puede ocurrir en las zonas de plantación del Urabá Antioqueño.

Tabla 9.1 AGRUPACION DE DEPARTAMENTOS SEGUN LA RELACION DE SEXOS DE SUS TASAS MIGRATORIAS.

Grupo	Peso relativo migración por sexos	Departamentos		Características socio-demográficas asociadas.
		1973	1993	
I	>salida hombres >llegada mujeres	Atlántico, Bogotá, Risaralda, Valle.	Atlántico, Bogotá, Valle.	Focos tradicionales de desarrollo industrial y de servicios. Atractores netos de población
II	> salida hombres >llegada hombres	Antioquia, Meta,	Antioquia, Guajira, Risaralda,	Tendencia a consolidarse como focos de atracción migratoria. Agricultura moderna. Extracción minera.
III	> salida mujeres >llegada hombres	Nariño, Santander, Cesar, Boyacá, Chocó, Cauca.	Quindío, Caldas, Norte, Huila, Nariño, Boyacá, Chocó, Cauca.	Agricultura tradicional.
IV	> salida mujeres > llegada mujeres	Quindío, Norte, Huila, Tolima, Cu/marca, Caldas, Bolívar, Guajira, Córdoba, Magdalena, Sucre,	Santander, Meta, Cu/marca, Tolima, Cesar, Bolívar, Magdalena, Córdoba, Sucre.	Tributarios de Bogotá, Grupo de la Costa Atlántica. Agricultura tradicional junto con economía de plantación.

Tanto el grupo III como el grupo IV están conformados por departamentos que dependen fundamentalmente de la agricultura tradicional, y que por lo tanto su principal característica de movilidad, también ampliamente ilustrada en los estudios de América Latina y de Colombia, es la expulsión mayoritaria de mujeres. Coherente con lo anterior, los departamentos de estos grupos son los tributarios principales de población a los núcleos de desarrollo y las grandes ciudades, que, como ya se ha dicho, reciben flujos con predominio femenino. Están Tolima, Huila, Boyacá y Cundinamarca, tributarios de Bogotá; Nariño y Cauca, tributarios del Valle; Chocó, tributario de Antioquia y los departamentos de la Costa Atlántica, todos tributarios de Atlántico.

Entre estos dos grupos no se puede establecer una diferenciación concluyente, puesto que todos comparten, en mayor o menor medida, el carácter de departamentos agrícolas y tributarios. En cambio lo que sí se puede observar claramente es cierta disposición radial o concéntrica que puede

resultar interesante. En efecto, a medida que nos apartamos del punto de cruce de los ejes, observamos departamentos de agricultura más marcadamente tradicional, minifundista y pobre, ubicándose en el extremo de esta situación los departamentos de Nariño, Boyacá, Cauca, Chocó y Sucre, mientras que todos los departamentos de desarrollo mediano, en los que se ha identificado en este trabajo una cierta tendencia a convertirse en polos subsidiarios de atracción de población, se ubican más cerca del centro de gravedad de la distribución. Tal es el caso para Quindío, Caldas, Santander, Norte de Santander, Cundinamarca. Allí el predominio de la expulsión de mujeres no es tan marcado, e incluso en algunos ya están recibiendo más mujeres que hombres, como correspondería a polos de atracción secundaria. Es el caso de Cundinamarca y Santander.

Por último, llama la atención que en el grupo IV han quedado clasificados sistemáticamente departamentos de la Costa Caribe. Esta zona se caracteriza por su agricultura tradicional, y bajas condiciones de vida, lo que explica su expulsión mayoritaria de mujeres. Pero para la inmigración preferencial de mujeres que reciben, no se ha podido encontrar una explicación razonable, aparte de pensar que algunas de las peculiaridades de la composición familiar que se practica en esa zona del país, inclinada al matriarcado, puede tener alguna relación con este comportamiento migratorio.

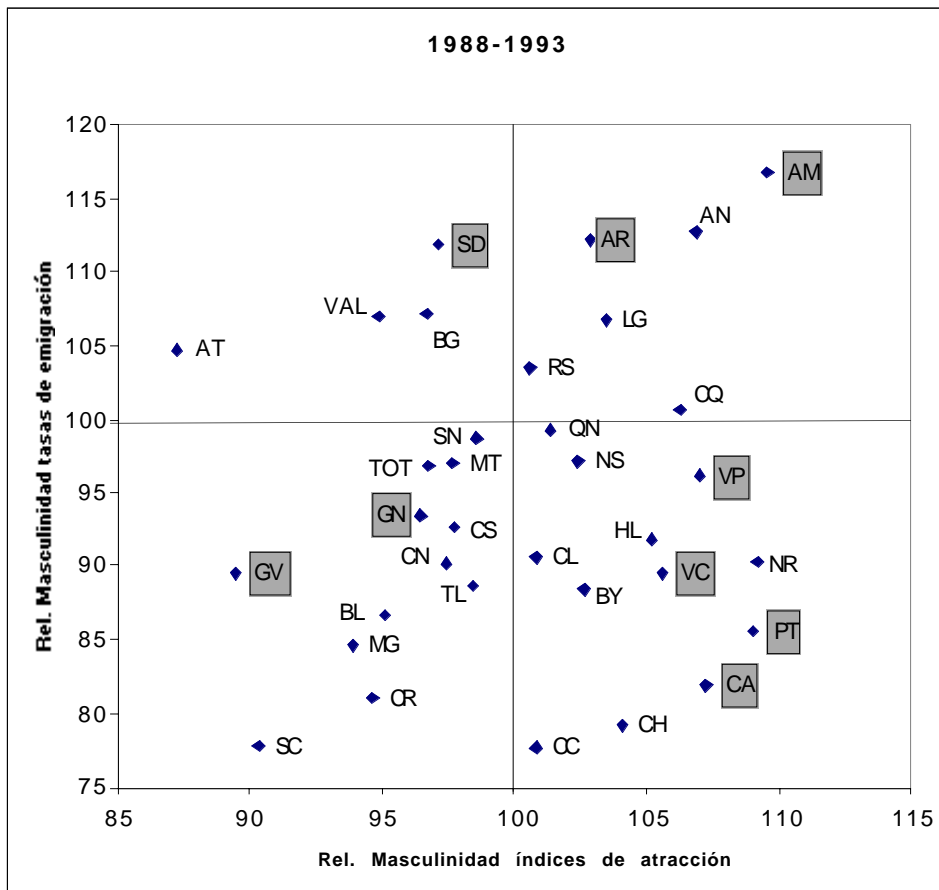
En relación con la evolución en el tiempo de los diferentes grupos conformados, cabe señalar que el cambio más notorio es el ocurrido para el departamento de la Guajira, que pasa del grupo IV, de alto intercambio de mujeres, al grupo II, de alto intercambio de hombres. Este comportamiento migratorio reciente es concomitante con el inicio de la extracción carbonífera moderna. Es también importante la consolidación del departamento de Risaralda como área nueva de atracción de carácter agro-industrial, que corresponde al avance del eje cafetero y, finalmente, el cambio de comportamiento migratorio en el departamento del Meta que, de ser un centro de intercambio intenso de hombres, pasa a tener una posición bastante neutra, debida al agotamiento de las migraciones de frontera.

Otro aspecto interesante que se pone de manifiesto es la existencia de una cierta trayectoria de los departamentos a través de los grupos definidos: Si tomamos los departamentos que presentan cambios más notorio en su ubicación, por ejemplo, la Guajira, Risaralda, Quindío, Santander y Cundinamarca, y señalamos su trayectoria en el tiempo, como se hace en el gráfico 9.7, podemos observar que los departamentos que presentan transformaciones importantes en su economía tienden a desplazarse hacia arriba y a la derecha, es decir hacia el grupo II. Esta es una observación que puede ser muy útil para ejercicios de proyección.

En el análisis anterior se ha usado el índice de masculinidad de los índices de atracción. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el denominador de este indicador es la población del departamento receptor que no tiene relación con la población en que se originó el movimiento y por tanto no es realmente un indicador de propensión, lo que puede estar introduciendo algún tipo de sesgo en la clasificación. Dada esta consideración, podría ser más conveniente cruzar los índices de masculinidad de los inmigrantes, en valores absolutos, con los índices de masculinidad de las tasas de emigración. Una prueba en ese sentido indicó que los grupos para los departamentos antiguos eran prácticamente los mismos, aunque en el período 1988-1993, se hace más homogéneo el comportamiento de los departamentos atractores entrando en el mismo grupo I tanto los polos tradicionales como los nuevos polos de desarrollo.

Los departamentos nuevos, pueden verse más afectados por esta imprecisión debido a la menor representatividad de los migrantes recogidos en el censo y la mala calidad de la información. A pesar de lo anterior, en el gráfico 9.9 se han incluido todos los departamentos nuevos (con rótulo sombreado) junto con los antiguos. Como era de esperar, la mayoría de estos departamentos se caracterizan por recibir una inmigración mayoritaria de hombres, como corresponde a su carácter de zonas de frontera agrícola, y como ha sido ampliamente comentado a lo largo de este trabajo.

Gráfico 9.8 MASCULINIDAD DE LOS INMIGRANTES Y LAS TASAS DE EMIGRACIÓN.
(Todos los departamentos vigentes en 1993).



Pero al interior de este conjunto de departamentos se pueden distinguir varios sub grupos: En primer lugar, San Andrés es el único de estos departamentos que se ubica en el Grupo I, compartiendo con los principales polos de desarrollo su atracción mayoritaria de mujeres y su expulsión de hombres. En el Grupo II, en cambio, se ubicarían Amazonas y Arauca, que pueden considerarse los más desarrollados del conjunto de los nuevos departamentos. El caso de Arauca estaría explicado por sus actividades extractivas y el de Amazonas porque establece lazos directos con Bogotá en un intercambio principalmente de población laboral.

Sistematizando los hallazgos realizados hasta el momento, pueden distinguirse claros patrones de comportamiento de la migración por sexo en los departamentos:

El patrón de los polos de desarrollo o de departamentos de atracción, con expulsión de hombres relativamente mayor que de mujeres, probablemente se trata de hombres activos que aprovechan las oportunidades que les proporciona la participación de sus departamentos en mercados más amplios y flexibles. Estos polos de desarrollo participan de la misma característica que se ha observado en las grandes ciudades y áreas metropolitanas en el sentido de que reciben inmigración mayoritaria de mujeres. Este patrón sería aplicable a Bogotá, Atlántico y Valle.

El patrón de los nuevos atractores, incluye departamentos con actividades de extracción mineral y agro industria. Se caracteriza porque los departamentos atraen preferentemente hombres por las necesidades típicas de esta clase de explotaciones, y al mismo tiempo expulsa más hombres, lo que se explica por su participación en mercados laborales amplios, de manera similar a los principales focos de desarrollo. Este patrón sería aplicable a Antioquia, Guajira y Risaralda.

El patrón expulsor. Reúne a los departamentos de agricultura tradicional, expulsores clásicos de población y caracterizados por una fuerte atracción de hombres que participan en las actividades agrícolas. En este grupo están todos los grandes tributarios de los principales polos de atracción y por lo tanto son expulsores mayoritarios de mujeres. También se encuentran en este grupo la mayoría de los departamentos de frontera agrícola.

Además de los anteriores, se puede mencionar también indicios de la existencia de un patrón *costeño* con un comportamiento particular, caracterizado como los otros expulsores por la emigración mayoritariamente femenina, pero combinada con una mayor inmigración femenina, que no corresponde a sus condiciones de desarrollo sino probablemente a una alta movilidad de las mujeres relacionada con la organización matriarcal de las familias.

9.4 La estructura combinada por edad y sexo.

9.4.1 Características y tendencias generales.

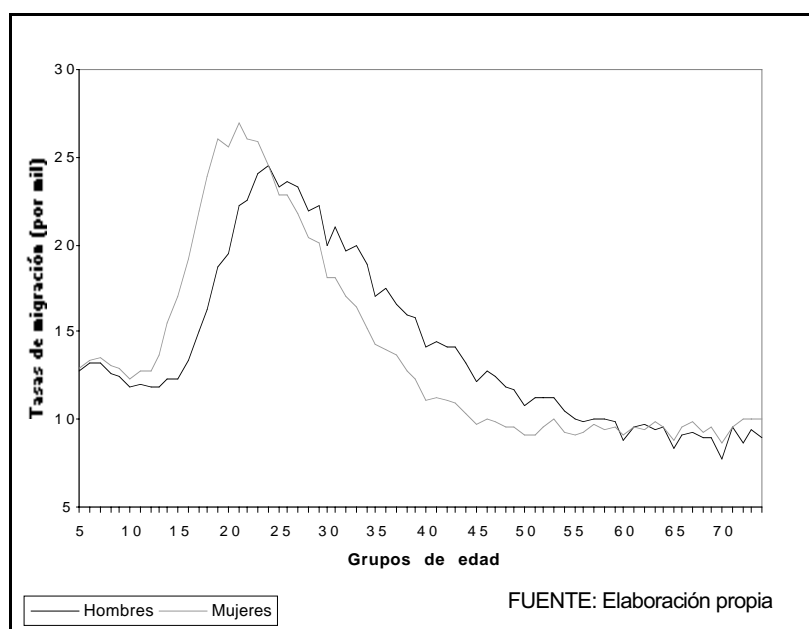
Retomando elementos ya expuestos en los antecedentes de esta parte del trabajo, se ha observado que en los países desarrollados se encontraban regularidades empíricas muy importantes con relación a la edad, pero no tanto con relación con el sexo (Rogers, Castro, 1986), o no se perciben diferencias significativas que planteen un modelo espacial ligado al sexo de los migrantes, como parece ser el caso en algunas regiones de España (Recaño, 1995). Por el contrario, en América Latina se ha encontrado que "...las especificidades más notables de la migración interna y la movilidad espacial latinoamericanas corresponden a aquellas relacionadas con su género" (Naciones Unidas, 1992).

Como ha quedado demostrado en el apartado anterior, las diferencias de los comportamientos migratorios por sexo son, en efecto, muy importantes en Colombia y puede plantearse la existencia de patrones espaciales que relacionan los diferenciales migratorios por sexo, con las características socio-económicas de las respectivas regiones. Por lo tanto se considera que la desagregación por sexo es una dimensión imprescindible en el análisis del comportamiento de la migración por edad. Es por esto que en este apartado se examinan la estructura combinada por sexo y edad de la migración interdepartamental, sus tendencias en el tiempo y la posibilidad de establecer patrones espaciales del comportamiento combinado de las dos variables.

El perfil migratorio refleja una fuerte selectividad por edad tanto para hombres como para mujeres, pero existen diferencias apreciables en el comportamiento de los dos sexos, siendo la más significativa que las mujeres migran más jóvenes que los hombres: en efecto, como puede apreciarse en el gráfico 9.9, la curva de migración de las mujeres comienza a aumentar más temprano y crece más rápido que la de los hombres en las edades jóvenes ubicándose su migración por encima de la masculina en cada edad, hasta alcanzar una cúspide a una menor edad que los hombres. Posteriormente la curva de las mujeres desciende más velozmente, cortando por arriba y ubicándose por debajo de la de los hombres en las edades adultas.

Resultado de este diferente comportamiento es que, aunque los perfiles tienen una forma similar, la curva que describe la migración por edad de las mujeres está desplazada a la izquierda, con relación a la de hombres. Varios indicadores dan cuenta de esta diferencia de posición de las dos curvas: la edad media de la migración, es de 34 para los hombres y un poco más de 33 años en el caso de las mujeres, con una diferencia aproximada de un año. La cúspide de la migración femenina se alcanza a los 20-24 años y la de hombres a los 25-29 años, con aproximadamente cinco años de diferencia en 1993, y, finalmente, la edad mediana de la migración masculina es superior aproximadamente en un año a la femenina (Volver al cuadro 9.2).

Gráfico 9.9 MIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL POR SEXO Y EDAD EN 1988-1993

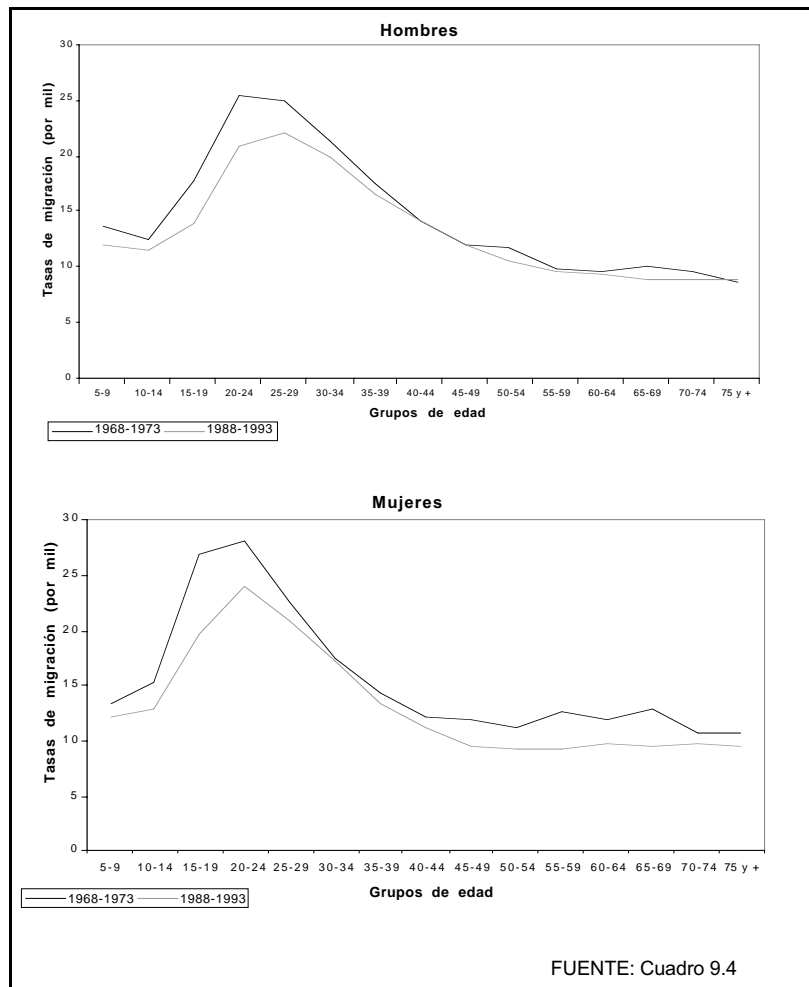


Aunque el nivel general de las curvas migratorias baja tanto para hombres como para mujeres en el transcurso de los dos periodos observados (gráficos 9.10 y 9.11), el cambio es más significativo para las mujeres dando como resultado un acercamiento de las curvas, es decir una tendencia a la homogeneización del comportamiento migratorio de hombres y mujeres, en casi todos los tramos de edad.

Sin embargo, la evolución es diferencial por tramos de edad: en primer lugar, los cambios más importantes para las mujeres se experimentan en la migración de las más jóvenes; en segundo lugar, la curva de hombres tiende a hacerse más tardía al pasar su cúspide del grupo 20-24 al 25-29, mientras la cúspide de la curva de mujeres no se modifica, de manera que en 1993 se amplía a

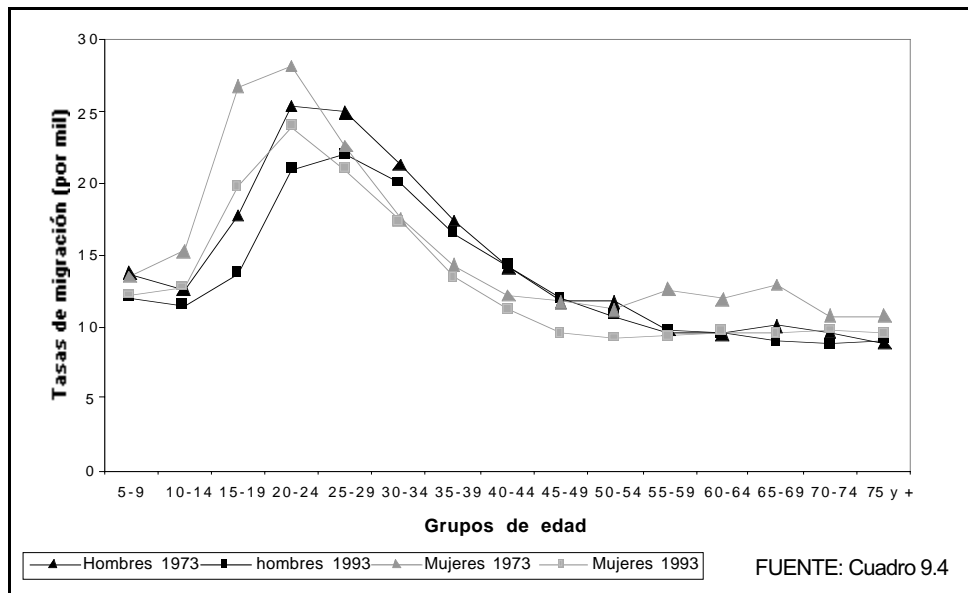
cinco años la diferencia de edades en la cúspide. Esta diferencia corresponde aproximadamente a la diferencia de edad al casarse, un factor que, aunque no es el único, tiene indudable influencia sobre el comportamiento migratorio diferencial entre sexos a las edades adultas jóvenes.

Gráfico 9.10 EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL POR SEXO Y EDAD, 1968-1973 Y 1988-1993.



FUENTE: Cuadro 9.4

Gráfico 9.11 EVOLUCIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL POR SEXO Y EDAD.



En el segmento final de las curvas de migración por edad también se presentan cambios considerables y diferentes para los dos sexos: en 1973, las tasas de migración de las mujeres se ubicaban claramente por encima de las de los hombres a partir de los 50-54 años, y, además, se podía observar una moda migratoria para las mujeres después de los 65 años, fenómeno similar al que se han encontrado en varios países desarrollados a estas edades. Tales picos han tendido a desaparecer hacia 1993, aunque se alcanza a observar todavía un leve repunte migratorio femenino en las edades avanzadas de tal manera que las tasas migratorias femeninas superan a las masculinas a partir de los 60 años.

Cabe hacer una observación sobre este comportamiento diferencial por sexo en la edad de retiro: el hecho de que en Colombia los “picos de retiro” de la migración se presentaran más claros en las mujeres que en los hombres, y también el hecho de que estén tendiendo a desaparecer pueden considerarse indicios de que ese auge migratorio a edades avanzadas no estaba muy asociado con el retiro de la actividad económica. En este comportamiento pudieron estar actuando otros factores que afectan la movilidad de la mujer y no la del hombre, tales como el incremento de la movilidad de las mujeres después de la crianza de los hijos, o después del fallecimiento del cónyuge, ya fuera por retorno al lugar de origen en busca de apoyo familiar sobre todo cuando, como suele suceder, a esas edades se presenta un proceso de empobrecimiento.

Quizás el principal factor determinante de la tendencia a la homogeneización que se observa en la migración de los dos sexos, es la creciente participación laboral y educativa de las mujeres, que necesariamente se traduce en un acercamiento en los patrones de distribución de oportunidades y motivaciones para la migración de las mujeres y de los hombres, y tiende a equiparar sus comportamientos de movilidad espacial. El hecho de que las tasas de migración de las mujeres disminuyan sistemáticamente para todos los grupos de edad, indica que se ha producido un incremento de la retención de las mujeres tanto en términos de oportunidades de estudio para las mujeres más jóvenes, como en oportunidades de trabajo, para las mujeres en edades activas.

9.4.2 Factores asociados con la migración por sexo y edad y relaciones con el ciclo de vida.

El examen del comportamiento migratorio diferencial de hombres y mujeres en los diferentes tramos de edad y su relación con el ciclo de vida, permite una aproximación a la comprensión de los factores que intervienen en la toma de las decisiones migratorias. Como se ha señalado en el marco teórico, existe una importante relación entre las motivaciones para migrar y los roles diferenciados por sexo en las distintas etapas del ciclo de vida, reflejadas éstas de manera aproximada en los grupos de edad. Aparte del acceso diferencial al sistema educativo y al mundo laboral, actúan aspectos socioculturales y otros factores del contexto, como los relacionados con la formación de las parejas, las prácticas de localización del matrimonio e incluso, como se ha mencionado en el caso de España, la participación de los hombres en el servicio militar (Recaño, 1995).

De allí la utilidad de realizar un análisis detallado de los cambios en el comportamiento migratorio de los diferentes grupos de edad, según el sexo. Con este objetivo empezamos por establecer tres grandes grupos de edad que responden a las divisiones por tramos de edad utilizadas frecuentemente como representativas de etapas diferentes del ciclo de vida (Pujadas, García Coll, 1995), pero adecuadas a la realidad Colombiana mediante la consideración de la evolución de sus tasas de migración y de la relación de masculinidad entre ellas. A cada uno de los grupos se le asignan los eventos típicos y condiciones particulares que pueden explicar el comportamiento migratorio diferencial de hombres y mujeres. Los grupos son los siguientes:

- *Grupo de niños y jóvenes en edad educativa:* Corresponde al grupo de 5 a 24 años (No se dispone de información para menores de cinco años). Es el tramo infantil y juvenil de la población. Está dominado por la participación en el sistema educativo⁹⁶. Sin embargo, en el comportamiento migratorio de este grupo en Colombia el principal factor es la mayor retención que ejerce el aparato educativo sobre los hombres, ya que por factores culturales se prefiere que ellos estudien, mientras las mujeres abandonan temprano los hogares para vincularse a la actividad laboral en el servicio doméstico y otros empleos de baja calificación y remuneración en las grandes ciudades. Después de los 15 años influye, además, la migración matrimonial con localización del hogar en la residencia usual del marido (patrilocalización). El índice de masculinidad, menor de 100 indica una mayor propensión relativa a migrar por parte de las mujeres.

- *Grupo de adultos en edad activa:* Corresponde a las edades de 25 hasta 54 años en 1973, y se extiende hasta los 59 años en 1993. Presenta una clara sobre-propensión masculina a la migración, que está estrechamente vinculada con la mayor participación de los hombres en la actividad económica. En diversos estudios se ha ilustrado esta mayor movilidad masculina en las edades activas y el hecho de que la mujer, al asumir las responsabilidades del hogar, ve limitada su participación y también su movilidad. En dichos estudios, se indica también que aún en el caso de que la mujer trabaje, lo hace preferentemente en actividades que no impliquen traslados diarios ni cambios de residencia. En términos de migraciones definitivas departamentales que son las que estudiamos aquí, esta situación se presentaría cuando el marido está obligado a trasladarse temporalmente al vincularse a trabajos de carácter estacional o itinerantes, mientras la mujer queda encargada del cuidado del hogar.

- *Grupo de adultos en edad de retiro:* Corresponde a las edades de 55 y más en 1973 y 60 y más en 1993. Corresponden aproximadamente a las edades posteriores al retiro de la actividad. Vuelve a presentarse una clara sobre-propensión femenina a la migración. La migración en estas edades usualmente se ha asociado con migración de retorno. Es probable que este fenómeno involucre más frecuentemente a mujeres separadas o viudas, ya liberadas de las obligaciones de reproducción y crianza, que regresan a sus lugares de origen.

⁹⁶ En Colombia la educación arranca desde los 5 años, con el nivel preescolar.

Como ya se ha dicho, las tasas de migración descendieron sistemáticamente para todos los grupos de edad de las mujeres en el transcurso de las dos décadas estudiadas, mientras para los hombres el descenso de las tasas fue menos generalizado. Además hay diferencias de proporcionalidad de los descensos en los diferentes grupos de edad. De esa manera, aunque se conservan los grupos y motivaciones descritos arriba, la ilustración se puede complementar conformando subgrupos que atiendan a la evolución diferencial del comportamiento migratorio de hombres y mujeres, subgrupos que resultan más significativos en la interpretación del fenómeno en Colombia. Para el efecto, observar el cuadro 9.7, donde los grandes grupos se señalan por sombras, y, dentro de estos, los subgrupos se señalan por recuadros.

- *Subgrupo de 5-9 años:* Baja la propensión masculina en una proporción levemente superior que la femenina. Como resultado, el índice de masculinidad de las tasas disminuye y pasa de superior a inferior a 100 en las dos décadas. La razón de este comportamiento puede ser la ampliación de la cobertura del sistema educativo primario. Los niños varones que antes migraban un poco más que las mujeres para estudiar su educación básica ya no se ven obligados a abandonar su departamento para estudiar. Sin embargo en este grupo se debe tener en cuenta que se trata de cambios muy pequeños y que los censos Colombianos tienen un alto grado de omisión censal diferencial por sexos que pueden estar afectando la comparabilidad de las tasas migratorias.
- *Subgrupo de 10-19 años:* Baja la propensión femenina en una proporción sensiblemente superior a la masculina, aunque la propensión migratoria de la mujer continúa siendo mayor que la del hombre. El índice de masculinidad de las tasas se acerca más a 100. Corresponde a un cambio cultural muy importante que permite una mayor retención de la mujer por parte del aparato educativo, al mismo tiempo que disminuye su vinculación temprana al mercado laboral de los servicios de baja calificación y remuneración en las grandes ciudades. En las mujeres mayores de 15 años también puede influir un cambio en el comportamiento matrimonial, ya sea por una disminución de la frecuencia de matrimonios, por un retraso de la edad al contraer matrimonio, o por una menor tendencia a la patri - localización.

- *Subgrupo de 20 a 39 años:* corresponde al grupo de mayor participación en la actividad. Aunque la movilidad de los hombres continúa siendo más alta que la de las mujeres, como se refleja en los índices de masculinidad altos o mayores que 100, las tasas de migración de los hombres bajan más que proporcionalmente y el índice de masculinidad de las mismas disminuye. Esta situación refleja los desequilibrios de oportunidades que persisten en el mercado de trabajo. El crecimiento económico experimentado en las dos décadas y una incipiente reestructuración económica en favor del sector servicios permitió la ampliación de los mercados laborales y la distribución más amplia de las oportunidades. Aparentemente se presentó un aumento de la capacidad de retención de los mercados de trabajo en el propio departamento, que tiende a beneficiar preferentemente a los hombres.

- *Subgrupo de 40 a 49 años:* A partir de los cuarenta años empieza un largo tramo en el que, en general, la movilidad de las mujeres disminuye en una proporción claramente superior a la de los hombres. Sin embargo, se pueden diferenciar dos subgrupos relevantes. En el de 40 a 49 años, la movilidad de los hombres es mayor que la de las mujeres y el desequilibrio se incrementa por un leve aumento de las tasas de migración de los hombres, mientras las de las mujeres disminuyen sustancialmente. Como consecuencia, el índice de masculinidad de las tasas aumenta y presenta los niveles más altos de todos los grupos de edad. El incremento relativo de la movilidad de los hombres a estas edades puede ser debido a la búsqueda de un mejoramiento laboral a la culminación de su trayectoria profesional. La ya mencionada ampliación de los mercados de trabajo debida al crecimiento económico tendería a favorecer el que los hombres busquen nuevas oportunidades a estas edades. Este hecho también puede estar reflejando el incremento de las separaciones y el divorcio, pues debido a que la mujer suele quedarse con la carga de los hijos, el hombre se encuentra libre de buscar nuevas oportunidades fuera de su lugar habitual de residencia.

- *Grupo de 50 años y más:* Con algunas excepciones, en este tramo de edades bajan relativamente más las tasas femeninas y aumenta el índice de masculinidad de las tasas. Como ya se ha señalado, en 1973 se observaban, los usuales repuntes de las tasas de migración a edades mayores. Estos repuntes de la movilidad eran más marcados para las mujeres, y la reducción más que proporcional de las tasas de migración femeninas, indica que se tiende a eliminar ese comportamiento, y se tiende a homogeneizar las tasas entre sexos al final de la vida. En la desaparición de la cúspide migratoria al final de la vida de

las mujeres influye el descenso de la natalidad, ya que las menores obligaciones de crianza permiten distribuir más uniformemente la migración de las mujeres. El retorno también podía afectar principalmente a las mujeres, sobre todo a edades en las que es muy frecuente la viudez de ellas. También puede estar influyendo el incremento de la capacidad de atención a los ancianos en las zonas urbanas y ciudades de destino de los principales flujos migratorios y, finalmente, el hecho de que por el avance del mismo proceso migratorio, las personas ancianas cuentan cada vez más con redes familiares en el departamento de residencia actual y no tienen que acudir a una migración de retorno.

Cuadro 9.7 SEGMENTOS DE EDAD SEGÚN SU COMPORTAMIENTO MIGRATORIO POR SEXO. TOTAL DEL PAÍS, 1968-1973 Y 1988-1993.

Grupos de edad	1968-1973			Relación de Masculinidad	Cambio principal en el comportamiento por edad y sexo
	Hombres	Mujeres	Total		
5-9	13,70	13,45	13,58	101,87	Mayor propensión masculina
10-14	12,64	15,23	13,93	83,00	
15-19	17,84	26,82	22,57	66,53	Mayor propensión femenina
20-24	25,37	28,13	26,84	90,17	
25-29	24,89	22,63	23,70	109,97	
30-34	21,35	17,50	19,35	121,99	
35-39	17,42	14,24	15,73	122,36	Mayor propensión masculina
40-44	14,18	12,27	13,20	115,59	
45-49	11,83	11,73	11,78	100,82	
50-54	11,71	11,17	11,44	104,79	
55-59	9,81	12,67	11,25	77,43	
60-64	9,60	11,94	10,80	80,42	
65-69	10,04	12,86	11,50	78,08	Mayor propensión femenina
70-74	9,70	10,72	10,25	90,47	
75 y +	8,79	10,86	9,96	80,99	

1988-1993

5-9	12,01	12,14	12,08	98,89	Baja más la propensión masculina
10-14	11,46	12,79	12,12	89,59	Baja más la propensión femenina
15-19	13,77	19,71	16,83	69,88	
20-24	21,01	24,03	22,60	87,44	
25-29	22,08	21,01	21,51	105,09	
30-34	19,99	17,37	18,63	115,11	Baja más la propensión masculina
35-39	16,51	13,51	14,94	122,17	
40-44	14,25	11,23	12,73	126,88	Aumenta la propensión masculina
45-49	11,96	9,60	10,75	124,60	
50-54	10,73	9,23	9,96	116,24	
55-59	9,65	9,34	9,49	103,36	Baja más la propensión femenina
60-64	9,48	9,72	9,60	97,50	
65-69	9,00	9,52	9,27	94,59	
70-74	8,85	9,82	9,35	90,06	Baja más la propensión masculina
75 y +	9,07	9,50	9,31	95,51	Aumenta la propensión masculina

FUENTE: Elaboración propia con base en los datos de los censos de 1973 y 1993.

En resumen, en cuanto a las diferencias de la movilidad por sexo, se puede afirmar que, aunque la propensión general a la movilidad sigue siendo mayor para las mujeres, esta diferencia tiende a disminuir y el comportamiento de movilidad por sexo tiende a homogeneizarse, tendencia en la que están actuando, entre otros factores, cambios culturales que favorecen la participación de la mujer en la educación, junto con la mayor capacidad de retención del sistema educativo por ampliación de su infraestructura, al mismo tiempo que se disminuye el abandono temprano del hogar por parte de las mujeres para buscar trabajo en el servicio doméstico en las grandes ciudades. Así mismo, puede influir un cambio en el comportamiento matrimonial y una menor tendencia a la patri localización de los recién casados. En las edades activas el principal cambio lo presentan los hombres y puede asociarse con una ampliación general de las oportunidades de trabajo y una mejor

distribución territorial de las mismas, que disminuye la necesidad de re localizarse en función del lugar de trabajo. Después del retiro, una menor tendencia a la migración de retorno en las edades avanzadas disminuye la movilidad tanto para hombres como para mujeres pero preferentemente para estas últimas dado que ese fenómeno se presentaba en su caso con mayor frecuencia relativa.

9.4.3 Perfiles migratorios por sexo y edad de los departamentos.

Las tasas específicas de migración por edad y sexo para los departamentos Colombianos se muestra en el cuadro 9.8 y en el gráfico 9.12.

Antes de enfocar el análisis a los grupos jóvenes y adultos jóvenes, que constituyen los tramos de edad para los que se encuentran mayores diferencias de comportamiento por sexo y edad, detengámonos un poco en la migración infantil y la de edades avanzadas. En primer lugar puede verificarse que la casi totalidad de los departamentos comparte la característica observada a nivel nacional, en el sentido de tener tasas de migración de niños relativamente bajas, con relación al nivel de las tasas de los adultos, es decir que, al contrario de lo que se ha observado en los esquemas migratorios estándar, las tasas infantiles guardan poca concordancia con las tasas de migración de los adultos jóvenes. En otras palabras, el fenómeno de baja dependencia de la emigración y baja frecuencia de migración familiar, es un fenómeno generalizado en el país.

A pesar de lo anterior, debe mencionarse que algunos departamentos presentan tasas un poco mayores de migración de la población infantil frente al contexto nacional, y sobre todo frente al nivel general de las tasas del mismo departamento, aunque muy lejos de asemejarse en este aspecto a los modelos de los países desarrollados. Este es el caso principalmente para Bogotá, y en menor medida para Atlántico y Valle.

Puede notarse entonces que la alta migración infantil, o lo que es lo mismo, una mayor emigración de carácter familiar, es característica de los departamentos más desarrollados, pero también de los departamentos que recientemente se perfilan como centros de desarrollo por implantación de actividades extractivas. Es interesante observar que en los departamentos que han sido en el pasado o continúan siendo centros de inmigración de carácter pionero o inseguro, los migrantes llegan solos pero los emigrantes suelen salir también como familias constituidas.

Cuadro 9.8 TASAS ESPECÍFICAS DE MIGRACIÓN POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA EN 1988

Grupos de edad	Antioquia	Atlántico	Bogotá	Bolívar	Boyacá	Caldas	Caquetá	Cauca	Cesar	Córdoba	C/namarca
Hombres											
05-09	8,02	10,29	16,89	9,21	13,52	18,56	24,88	10,36	16,48	10,23	16,30
10-14	7,46	9,45	15,22	8,87	14,02	16,86	23,46	10,65	16,90	9,69	15,92
15-19	8,19	8,41	11,63	11,46	26,51	18,86	23,82	16,80	23,12	13,45	21,25
20-24	10,72	12,68	11,35	18,97	51,38	30,25	37,37	27,72	35,40	25,14	35,29
25-29	12,16	19,39	18,79	19,83	42,96	32,31	49,44	27,52	31,10	24,85	34,76
30-34	12,09	18,90	21,24	16,79	30,78	28,84	42,48	22,36	27,99	19,79	29,79
35-39	10,88	14,50	18,75	13,70	22,98	23,03	33,34	15,14	23,74	15,00	23,56
40-44	9,72	12,92	16,31	11,87	17,69	19,69	28,59	13,29	20,92	12,24	20,76
45-49	8,14	10,17	13,79	10,58	13,68	17,12	26,47	10,79	19,02	10,26	17,34
50-54	7,07	9,02	12,37	9,25	12,97	15,87	22,34	9,08	16,50	8,72	14,31
55-59	5,87	6,57	11,97	8,34	11,67	15,05	22,31	8,26	16,50	8,37	12,81
60-64	5,51	6,85	13,34	8,12	11,60	13,78	20,31	8,11	16,10	7,81	12,88
65-69	4,83	5,69	13,58	7,97	10,37	14,08	19,74	8,22	14,52	7,09	11,45
70-74	4,24	5,05	13,66	8,51	12,74	12,86	18,55	8,05	14,21	7,09	12,82
75+	4,32	4,82	12,88	8,03	13,59	13,34	20,24	9,26	13,01	6,48	14,42
TOTAL	9,05	11,97	15,59	12,60	23,00	21,59	29,88	15,48	22,39	14,29	21,82
Mujeres											
05-09	7,83	10,33	16,64	9,23	14,43	19,39	25,57	11,01	16,69	10,23	16,42
10-14	7,45	9,11	14,49	11,05	17,52	19,09	25,22	15,27	19,38	11,46	18,55
15-19	8,72	9,52	11,40	21,44	39,27	25,81	34,38	35,83	34,70	25,40	33,90
20-24	10,69	14,59	14,32	24,42	56,59	37,60	41,14	35,23	40,58	35,42	42,75
25-29	10,90	19,98	19,28	19,48	38,86	36,50	37,67	26,97	29,63	26,82	32,48
30-34	10,09	15,56	18,48	15,22	26,61	27,61	34,71	20,38	24,69	18,77	26,65
35-39	7,98	11,81	15,24	12,00	17,38	20,27	27,24	14,81	18,86	13,46	20,75
40-44	6,63	8,58	11,74	10,56	15,03	17,14	24,06	11,82	16,76	11,07	18,99
45-49	5,13	6,93	10,13	8,94	12,26	15,91	20,93	10,61	15,68	8,66	15,52
50-54	4,57	6,07	10,13	8,62	12,59	15,63	21,11	9,72	15,29	9,20	15,16
55-59	3,90	5,74	10,81	7,74	13,26	15,75	19,82	9,66	14,30	9,82	14,48
60-64	4,05	5,87	11,87	8,93	14,74	16,11	20,51	10,02	16,09	9,10	16,04
65-69	3,95	5,75	11,61	8,83	15,45	13,63	22,05	9,97	14,59	9,23	16,05
70-74	3,85	5,82	12,14	9,38	15,58	15,40	17,91	9,48	13,28	8,33	17,45
75-79	3,38	5,71	12,11	9,22	17,47	15,18	15,61	10,18	13,52	8,05	18,20
TOTAL	8,00	11,42	14,57	14,51	25,07	23,72	29,70	19,34	24,09	17,56	24,06

Fuente: elaboración propia con base en microdatos del censo de 1993.

Cuadro 9.8 TASAS ESPECÍFICAS DE MIGRACIÓN POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA EN 1988 (Continuación)

Grupos de edad	Chocó	Huila	La Guajira	Magdalena	Meta	Nariño	Norte Sant.	Quindío	Risaralda	Santander	Sucre	Tolima
Hombres												
05-09	10,35	12,97	18,28	12,75	24,52	6,94	9,12	23,55	16,13	12,58	9,02	17,47
10-14	10,92	12,38	19,13	12,83	22,78	6,65	8,32	22,48	16,63	11,73	9,13	16,56
15-19	16,94	19,56	20,48	17,51	24,49	12,54	10,54	23,51	16,03	16,33	14,24	24,48
20-24	33,96	37,58	28,12	27,49	42,41	22,73	18,03	35,39	20,12	28,79	28,19	47,26
25-29	30,94	33,99	31,54	25,91	45,45	19,09	17,80	38,85	22,39	28,56	24,82	44,94
30-34	26,04	24,50	33,17	22,46	40,42	14,54	15,91	35,44	22,54	23,08	18,71	34,47
35-39	18,37	18,48	30,99	19,01	31,68	10,56	13,02	30,03	21,12	17,75	14,98	24,54
40-44	15,43	15,32	27,16	16,09	27,79	8,66	11,26	26,11	18,67	14,12	12,25	20,77
45-49	12,63	13,26	21,76	13,51	22,51	6,67	10,05	23,79	15,88	11,73	9,62	16,94
50-54	10,71	11,82	20,12	13,00	20,92	6,61	9,38	19,89	16,07	10,60	9,97	13,78
55-59	11,09	9,70	17,77	12,24	19,68	6,17	8,24	17,12	12,53	9,24	9,15	12,95
60-64	8,97	9,24	12,81	13,05	16,56	5,17	6,86	16,99	13,60	8,05	7,99	12,32
65-69	11,34	8,57	19,77	12,26	16,70	4,40	6,17	15,60	12,37	8,05	8,59	12,12
70-74	9,73	7,49	11,99	13,31	14,06	5,02	5,71	14,44	12,26	7,59	7,81	11,28
75+	11,16	9,14	11,70	12,26	15,58	5,67	6,18	15,84	12,45	8,93	9,57	12,18
TOTAL	17,05	18,88	23,65	17,64	29,22	10,99	11,67	26,84	17,98	16,86	14,46	24,54
Mujeres												
05-09	12,00	12,90	17,85	13,57	25,17	7,34	9,04	25,17	16,24	12,26	9,04	18,12
10-14	16,22	14,11	20,93	15,87	24,37	8,40	9,08	24,54	16,63	13,33	11,61	21,21
15-19	35,56	30,09	25,69	31,08	37,10	18,88	13,93	28,20	18,58	21,61	29,53	40,99
20-24	42,78	40,10	33,15	36,83	47,37	21,80	20,27	39,34	22,23	29,83	40,10	53,83
25-29	28,24	27,79	25,48	26,32	39,54	15,93	18,01	36,95	22,15	25,87	27,48	39,07
30-34	21,77	21,26	26,55	20,97	31,95	11,57	14,42	30,89	20,62	19,49	19,05	29,10
35-39	15,45	14,67	20,74	16,75	24,56	8,00	10,71	26,24	16,74	14,27	13,59	21,27
40-44	13,03	12,41	17,78	13,67	21,60	7,04	9,10	21,12	14,91	11,43	11,36	18,39
45-49	11,09	11,04	14,30	12,80	19,95	5,79	7,96	18,41	12,49	9,78	9,05	15,90
50-54	11,74	9,86	12,42	12,62	16,86	6,09	7,83	15,83	11,03	9,26	9,76	15,09
55-59	15,37	10,17	14,85	12,95	17,44	6,67	7,33	16,32	11,82	9,56	9,99	15,78
60-64	14,53	9,89	13,06	14,43	15,35	6,13	6,24	16,83	11,97	9,27	10,85	16,38
65-69	17,55	10,05	14,18	13,00	16,20	5,51	6,07	15,05	11,88	9,83	11,74	15,49
70-74	14,38	9,52	8,46	14,32	15,54	6,21	8,00	16,20	11,19	10,00	10,64	15,26
75-79	14,45	8,29	10,01	14,47	15,81	5,69	5,96	17,58	12,65	8,64	10,15	14,15
TOTAL	21,47	19,72	22,16	20,84	29,72	11,37	12,00	26,87	17,37	16,96	18,52	27,40

Fuente: elaboración propia con base en microdatos del censo de 1993.

Cuadro 9.8 TASAS ESPECÍFICAS DE MIGRACIÓN POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA EN 1988 (Continuación)

Grupos de edad	Valle	Arauca	Casanare	Putumayo	San Andrés	Amazonas	Guainía	Guaviare	Vaupés	Vichada	Total País
Hombres											
05-09	10,20	19,38	17,37	14,92	24,43	15,14	21,99	44,79	11,35	18,33	12,94
10-14	9,78	17,75	17,00	14,79	22,08	14,04	18,12	39,49	10,33	18,62	12,29
15-19	10,01	19,48	20,96	14,30	30,67	15,07	13,86	32,20	12,45	20,84	14,69
20-24	12,80	35,10	31,98	23,26	32,58	32,73	20,99	41,16	29,02	28,66	22,28
25-29	14,67	42,87	32,33	28,00	28,40	45,32	28,38	64,31	38,61	33,94	23,67
30-34	14,24	33,32	31,15	27,53	32,08	44,97	42,91	65,16	38,99	38,00	21,41
35-39	13,15	24,54	22,65	19,65	30,65	30,08	37,27	54,77	38,40	31,91	17,59
40-44	11,66	22,33	22,66	17,47	25,98	28,58	31,34	43,11	31,82	28,25	15,21
45-49	10,07	21,31	16,33	16,35	24,55	23,52	10,31	39,13	16,39	18,92	12,77
50-54	9,33	18,01	17,30	14,48	18,08	18,00	14,90	33,39	18,33	16,18	11,42
55-59	7,77	18,29	17,57	15,43	17,21	15,01	24,60	34,50	9,40	16,58	10,27
60-64	8,12	18,55	16,66	14,46	20,54	13,39	10,23	34,97	17,66	16,61	10,03
65-69	7,06	15,74	14,10	13,47	14,94	31,77	21,47	28,11	8,87	14,15	9,48
70-74	7,11	17,21	21,52	11,35	17,54	17,27	30,12	27,60	18,52	24,08	9,27
75+	7,07	15,20	15,53	12,35	14,55	17,91	13,11	40,74	11,03	11,29	9,57
TOTAL	11,22	24,74	22,57	18,48	27,00	24,33	23,26	46,46	21,82	24,10	15,94
Mujeres											
05-09	9,98	18,53	18,66	18,41	22,77	14,32	18,56	55,67	14,06	22,92	13,07
10-14	9,50	17,64	24,64	17,89	19,44	15,19	25,34	49,72	15,98	21,37	13,64
15-19	11,05	29,36	47,79	25,16	33,41	22,50	25,41	47,32	48,52	30,40	20,71
20-24	13,60	31,66	43,91	31,36	29,93	27,16	28,22	49,89	36,34	38,97	25,19
25-29	13,63	27,70	30,43	27,19	25,39	29,85	24,94	59,86	26,51	30,09	22,16
30-34	12,04	23,80	26,30	25,50	25,98	34,61	38,82	62,14	28,64	33,27	18,34
35-39	10,20	17,89	20,14	20,12	24,87	25,27	31,09	53,71	15,60	29,36	14,26
40-44	8,64	15,89	15,98	15,36	23,13	16,33	18,81	41,75	17,13	29,46	11,83
45-49	7,54	14,45	14,00	14,86	17,41	15,38	17,76	41,09	6,28	14,85	10,11
50-54	6,70	14,06	15,72	15,24	16,87	16,48	18,26	42,71	15,39	22,06	9,69
55-59	6,74	15,93	22,80	14,81	15,03	12,16	5,72	49,08	1,27	16,53	9,76
60-64	6,83	15,28	15,91	13,90	18,11	9,91	16,32	29,58	19,74	15,50	10,13
65-69	6,14	10,85	17,72	16,71	15,97	19,16	53,35	43,57	9,30	13,70	9,89
70-74	6,89	12,58	16,08	11,66	14,67	19,45	10,32	48,36	4,91	17,59	10,14
75-79	6,32	14,99	14,28	15,43	8,18	3,25	18,64	38,53	0,00	11,33	9,79
TOTAL	10,40	22,07	27,54	21,61	24,15	20,84	24,89	51,93	22,70	26,94	16,28

Fuente: elaboración propia con base en microdatos del censo de 1993.

Que la emigración de las áreas más desarrolladas muestre un mayor carácter familiar que la de las áreas menos desarrolladas, es un hecho que se ha verificado en varios contextos: Para la emigración de las principales ciudades Brasileñas, por ejemplo, Januzzi (2000) encontró que en sus flujos de salida predominan las familias ya constituidas. Este fenómeno se reporta también para Francia (Bacaine, Pumain 1998) y en la mayoría de los países desarrollados analizados por Rogers, Castro (1986).

Este comportamiento se explica porque los flujos hacia las áreas más desarrolladas son principalmente compuestas por personas jóvenes. Una vez instaladas allí estas personas consolidan su posición y establecen una familia. Solo emprenden nuevos movimientos cuando se presentan nuevas oportunidades, y para entonces ya suelen estar constituidos en familias. Los flujos familiares de salida de las grandes ciudades también pueden ser explicados por la búsqueda de mejor calidad de vida en las áreas suburbanas que aunque pertenezcan a otro departamento

pueden ser suficientemente cercanas o estar bien comunicadas con dichas grandes ciudades y áreas metropolitanas.

En el otro extremo de edad, algunos pocos departamentos tienden a mostrar un ligero repunte de sus tasas migratorias en edades avanzadas, después de la edad de retiro. Este fenómeno sucede en Bogotá, Boyacá, Cundinamarca y Tolima, los tres últimos, vecinos de Bogotá y sus tributarios principales de población. Puede deberse a intercambios de familias que retornan. También se observa una ligera tendencia a incrementos migratorios de población de edad avanzada, sobre todo población femenina, en algunos departamentos de la Costa Atlántica y en el Chocó.

Entrando al análisis de los grupos de jóvenes y adultos, observamos que en prácticamente todas las zonas del país, tanto en el período 1968-1973 como en el período 1988-1993, la migración femenina tiende a reproducir el patrón descrito para el total nacional, es decir que se inicia antes que la de los hombres y crece más rápidamente en las edades jóvenes.

Sin embargo, una observación más detallada permite apreciar que aquellos departamentos que hemos calificado desde el principio de este trabajo como polos industriales principales: Atlántico, Bogotá, Valle y Antioquia, son los que menos presentan dicha característica, puesto que las tasas migratorias de las mujeres apenas se diferencian de las de los hombres en el tramo de edad correspondiente a la adolescencia. En cambio, se presenta una notoria diferencia en el tramo que corresponde a las tasas de emigración de adultos en edades activas, siendo allí las tasas de hombres muy superiores a las de las mujeres y esto determina una sobre emigración masculina en la tasa total de emigración del departamento.

Aparte de los principales focos de atracción de población, otros departamentos que acusan un patrón marcado de sobre emigración masculina en edades adultas activas, similar a los anteriores pero menos claro son La Guajira y Risaralda que, como se ha dicho se consideran representativos de los focos de atracción recientes que se están generando en las zonas de explotación minera y en el eje cafetero.

La casi totalidad de los restantes departamentos presentan unas características muy claras: las tasas de emigración de mujeres jóvenes superan notoriamente a las de hombres jóvenes y tienen también cúspide más alta, de tal manera que cortan por arriba la curva de emigración masculina. En

estos casos, el índice de masculinidad total de las tasas de migración es menor de 100, puesto que queda determinado por la sobre-migración femenina en estos grupos de edad.

La intersección de las áreas bajo las curvas migratorias por edad de hombres y de mujeres adquiere una figura muy particular. En el gráfico 9.13, se han resaltado las intersecciones de áreas bajo las curvas, para departamentos típicos de expulsión y atracción respectivamente. Comparando con los perfiles departamentales presentados en el gráfico 9.12, puede apreciarse claramente que el modelo de sobre migración juvenil femenina (SMF) es aplicable prácticamente a todos los departamentos que tienen como principal fuente de actividad la agricultura tradicional.

Los más representativos de esta situación y en los que el patrón de sobre migración femenina es más marcado, son el Cauca, el Chocó y todos los departamentos de la Costa Atlántica: Bolívar, Cesar, Córdoba, Magdalena y Sucre. También se encuentran los principales tributarios de población a los polos de desarrollo del primer conjunto. Es el caso de Caldas, Cundinamarca y Tolima y en menor medida Boyacá, Norte de Santander y Huila. Es claro que todos estos departamentos expulsan fundamentalmente población femenina joven, que es la que se dirige a los polos de desarrollo vecinos, de acuerdo con el esquema ampliamente ilustrado y verificado en la migración hacia polos de desarrollo y grandes ciudades.

Los polos de atracción, presentan un patrón claro de sobre migración adulta masculina como el mostrado en el gráfico. Esa situación es muy marcada en Bogotá, Atlántico, Antioquia y Valle y también se nota cierta tendencia a ese patrón en Risaralda y la Guajira. Hay un grupo de departamentos que no es posible clasificar mediante la simple observación de los gráficos presentados. Es el caso del Meta, Nariño, Quindío y Santander. En estos departamentos, las diferencias por sexo en los dos tramos de edades tienden a equipararse y las cúspides son similares resultando perfiles parecidos para hombres y mujeres pero con apenas un pequeño desfase de edades.

La mayoría de los nuevos departamentos siguen un patrón como el del Caquetá, de sobre migración adulta masculina, por razones diferentes a las de los polos de desarrollo, salvo en el caso de San Andrés, Arauca y Casanare, en que su sobre migración adulta puede estar vinculada a sus actividades turísticas y de extracción de petróleo, respectivamente.

Gráfico 9.12 ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA EMIGRACIÓN POR DEPARTAMENTOS. 1988-1993

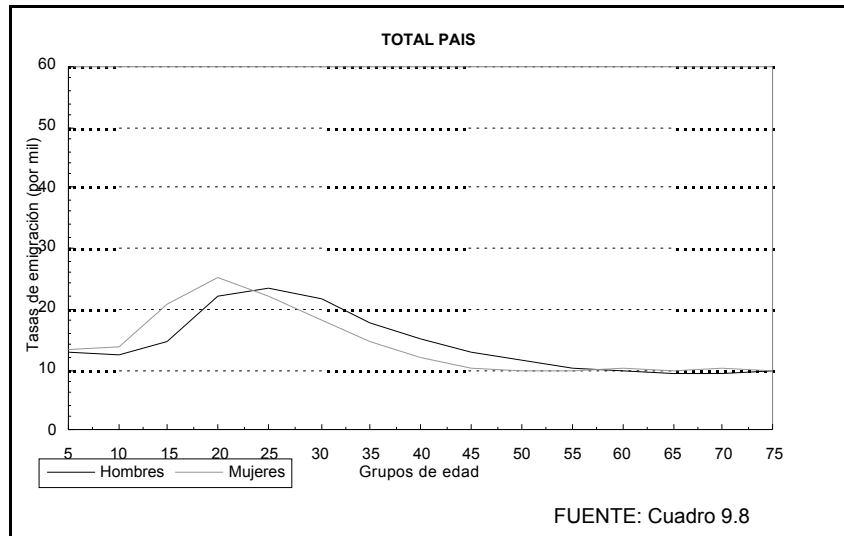
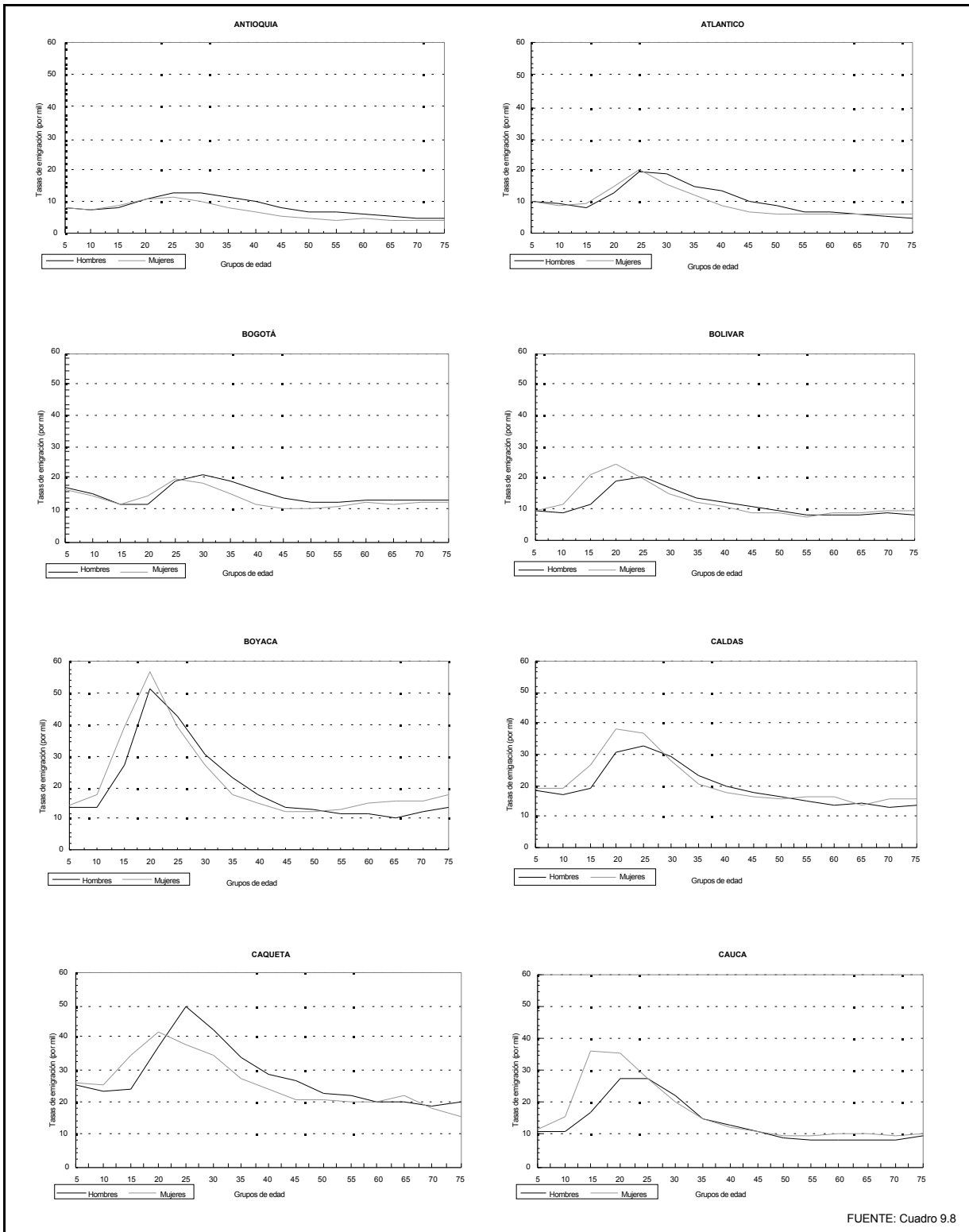
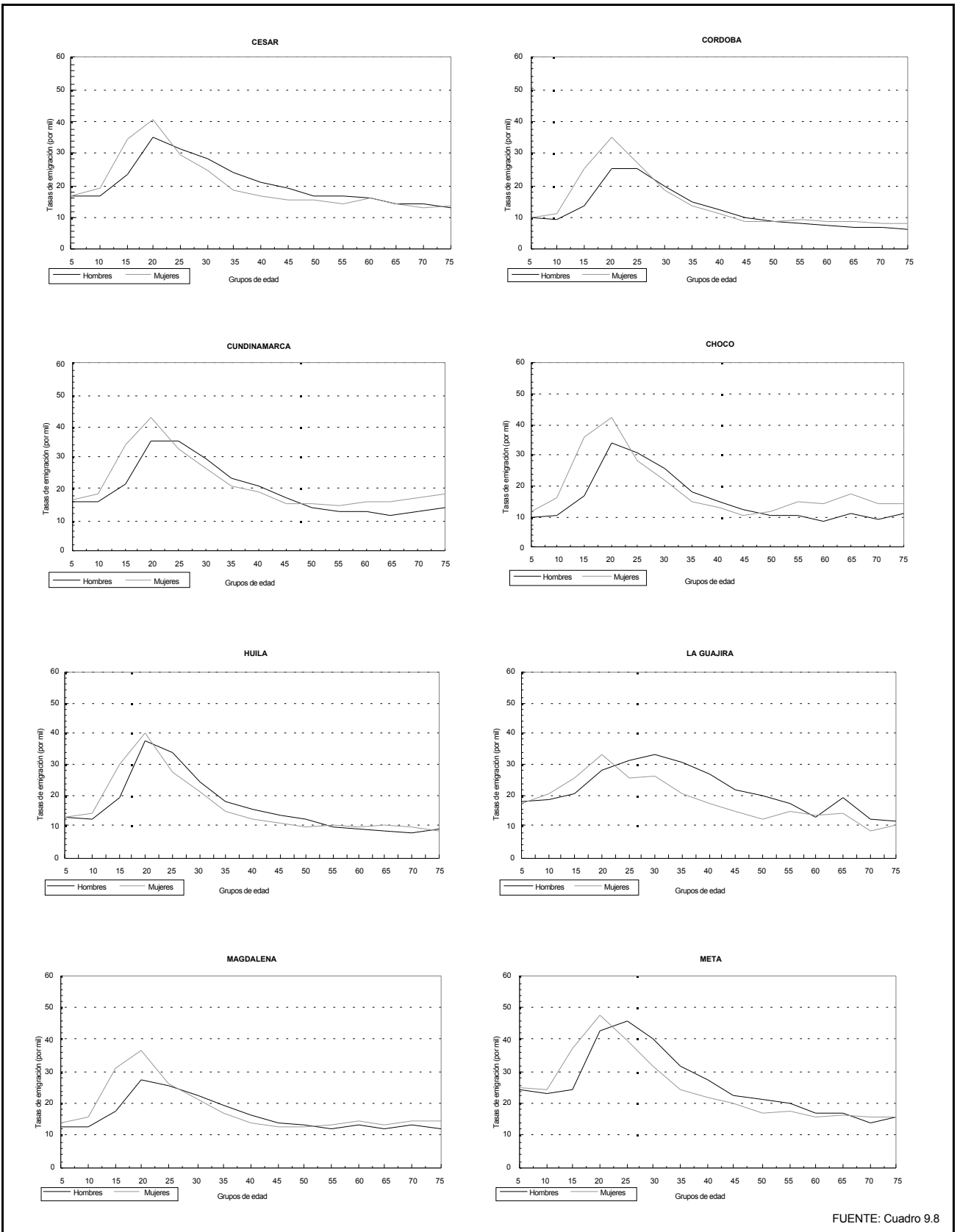


Gráfico 9.12 ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA EMIGRACIÓN POR DEPARTAMENTOS. 1988-1993 (Continuación)



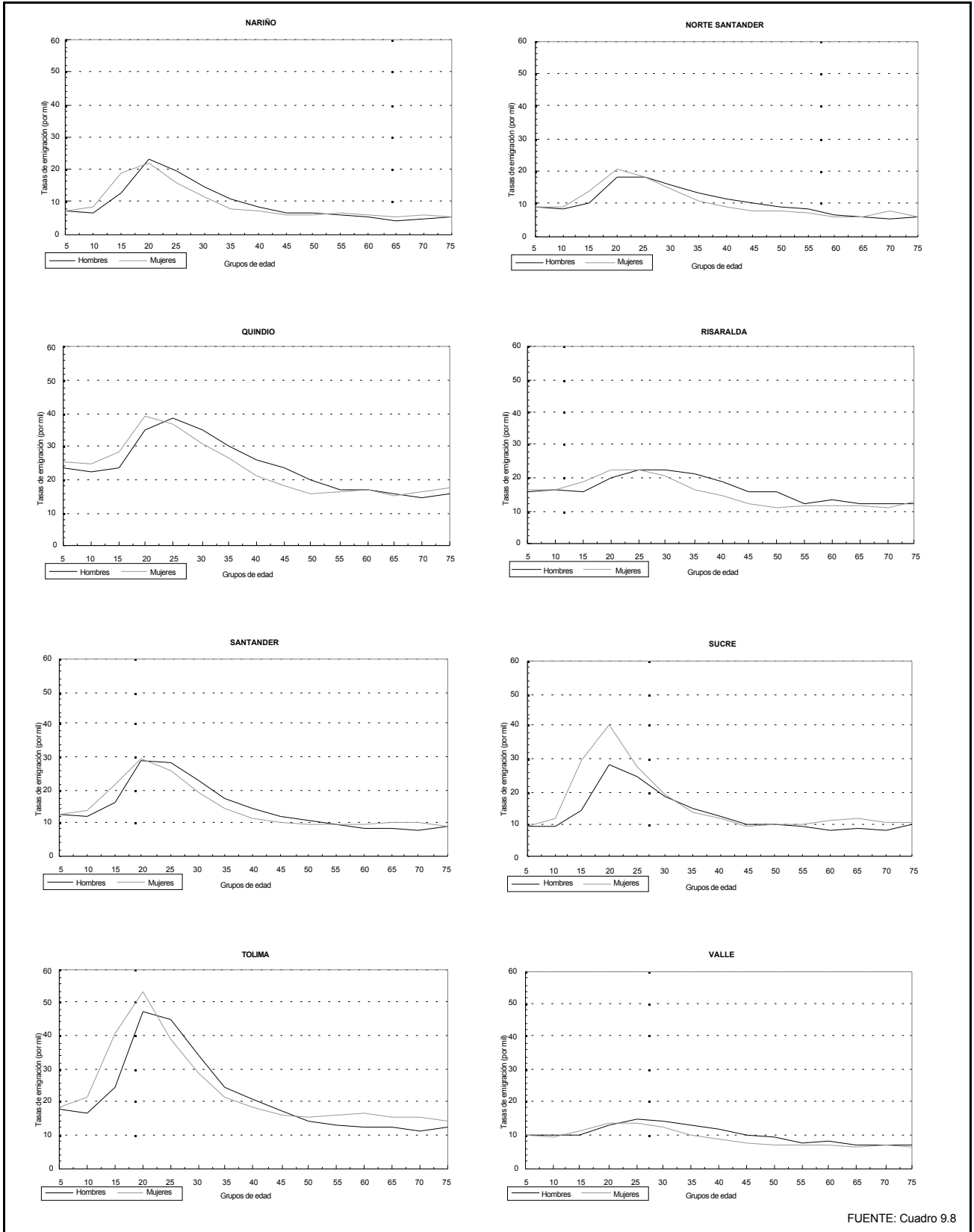
FUENTE: Cuadro 9.8

Gráfico 9.12 ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA EMIGRACIÓN POR DEPARTAMENTOS. 1988-1993 (Continuación)



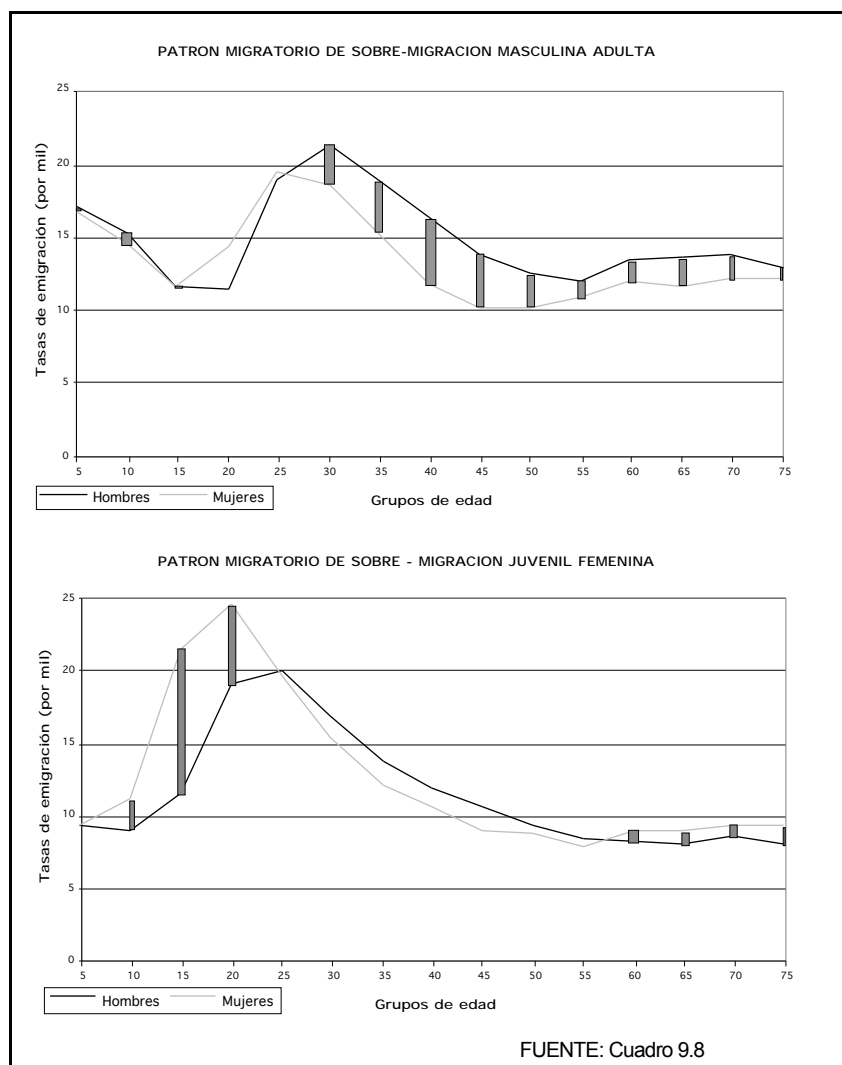
FUENTE: Cuadro 9.8

Gráfico 9.12 ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA EMIGRACIÓN POR DEPARTAMENTOS. 1988-1993 (Continuación)



FUENTE: Cuadro 9.8

Gráfico 9.13 COMPORTAMIENTOS TÍPICOS DE MIGRACIÓN POR SEXO Y EDAD.



Una mirada retrospectiva a las tasas de migración que se observaban en 1973 (cuadro 9.9) permite afirmar que los patrones migratorios por edad, y sobre todo las diferencias de los mismos entre los sexos, han cambiado muy poco en el transcurso de las dos décadas. Se identifican los mismos departamentos atrectores con su patrón de AD, Antioquia, Atlántico, Bogotá, Valle. También figuraban con un comportamiento similar Quindío, Risaralda y un poco La Guajira, aunque en este caso parece haber muchos errores de información. En todo caso se perfilan también estos nuevos focos atrectores adquiriendo las mismas características migratorias por sexo y edad que los otros focos de desarrollo.

No se observa tampoco cambio sustancial entre 1973 y 1993 en cuanto a los departamentos expulsores de mujeres jóvenes. Se puede decir que son los mismos y por los mismos motivos, aunque no se puede pasar por alto cierto estrechamiento de las diferencias de la emigración joven

entre hombres y mujeres en los casos de Boyacá y Cundinamarca y cierto cambio de comportamiento en el departamento del Meta, que de una situación mixta en 1973, está pasando a convertirse en expulsor de mujeres jóvenes o patrón de expulsor.

Cuadro 9.9 TASAS DE MIGRACIÓN POR EDAD Y SEXO EN 1968-1973

Grupos de edad	Antioquia	Atlántico	Bogotá	Bolívar	Boyacá	Caldas	Cauca	Cesar	Córdoba	C/namarca	Chocó	Huila
Hombres												
05-09	6,64	8,57	15,53	12,89	13,49	24,99	15,29	19,92	11,40	18,96	14,57	10,33
10-14	5,29	5,80	11,96	12,44	16,27	22,10	15,09	14,81	9,72	20,32	18,22	11,19
15-19	7,18	8,04	9,56	18,27	31,86	29,00	27,76	20,73	14,09	31,11	23,70	18,85
20-24	10,61	14,49	11,57	25,72	47,00	38,13	32,89	25,39	25,98	51,11	57,74	31,22
25-29	11,61	16,23	18,41	23,10	43,87	41,23	32,79	27,38	22,44	45,92	43,94	25,48
30-34	11,10	13,16	17,74	22,65	27,44	38,77	21,99	23,40	20,13	37,16	20,96	22,05
35-39	8,50	11,92	15,22	16,34	21,83	28,77	21,78	19,33	15,54	28,43	29,08	11,05
40-44	8,27	11,88	11,81	12,41	16,84	19,08	16,77	16,57	11,29	22,51	10,02	10,98
45-49	5,14	8,44	9,89	16,59	13,09	22,98	14,48	17,17	11,85	18,32	12,04	10,86
50-54	7,55	6,31	9,07	10,32	14,56	20,92	17,40	11,75	11,67	16,63	5,61	9,41
55-59	6,16	4,69	7,29	5,68	9,77	26,62	15,51	14,07	7,09	14,89	8,34	7,55
60-64	4,20	8,91	11,12	11,58	9,15	23,85	6,73	13,68	10,43	12,54	8,61	6,48
65-69	4,38	4,06	9,76	9,95	10,25	22,99	12,71	17,45	5,35	12,89	5,66	9,39
70-74	5,67	3,90	6,53	13,94	11,77	12,85	15,39	15,87	7,18	8,73	12,05	4,12
75+	2,71	2,50	9,33	6,57	16,33	15,15	12,25	10,58	1,73	18,60	5,25	7,91
TOTAL	7,56	9,57	13,10	16,03	22,06	27,83	20,41	19,60	14,05	26,37	21,63	14,97
Mujeres												
05-09	6,09	8,23	14,56	12,40	15,32	24,75	14,93	21,03	10,32	18,89	15,13	9,99
10-14	5,67	7,51	10,29	15,59	21,84	24,67	18,77	21,97	12,83	28,83	24,28	13,73
15-19	8,66	9,55	10,27	29,55	51,18	38,15	59,38	32,06	26,57	71,62	61,02	33,86
20-24	10,93	14,11	13,64	28,99	57,58	52,36	44,22	33,33	27,97	75,01	50,92	36,98
25-29	9,58	12,21	16,55	21,70	36,74	40,34	25,59	25,05	20,89	44,01	36,10	25,73
30-34	7,59	10,86	11,79	20,11	23,91	30,25	18,39	24,98	14,62	34,16	23,19	14,22
35-39	7,73	7,66	9,73	11,95	17,38	26,05	18,94	11,66	11,81	24,60	13,20	15,71
40-44	4,28	5,62	7,82	12,20	18,43	25,67	18,91	21,15	9,29	23,01	17,54	13,04
45-49	5,53	7,87	6,22	15,01	15,07	31,28	15,40	9,18	8,73	20,53	11,79	14,45
50-54	5,04	4,62	6,19	14,49	13,96	21,55	16,14	9,88	7,26	23,14	9,91	7,06
55-59	4,83	4,86	7,70	17,59	15,42	30,19	20,68	23,35	10,82	21,78	9,95	13,52
60-64	5,05	4,89	8,98	14,03	16,94	27,03	11,01	22,66	9,73	21,12	21,03	10,24
65-69	4,26	5,37	9,82	17,63	15,69	32,40	9,34	12,96	16,74	29,78	22,67	14,41
70-74	4,94	11,25	10,83	10,08	15,15	17,09	21,56	10,11	8,45	18,06	11,78	9,75
75-79	4,01	6,20	9,72	11,68	18,52	14,47	9,08	0,00	5,90	19,98	12,44	15,98
TOTAL	7,10	9,04	11,52	18,59	26,71	31,40	25,49	23,11	15,78	35,66	27,45	18,60

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos del censo de 1973.

Cuadro 9.9 TASAS DE MIGRACIÓN POR EDAD Y SEXO EN 1968-1973 (Continuación)

Grupos de edad	Grupos La Guajira	Magdalena	Meta	Nariño	Norte Sant.	Quindío	Risaralda	Santander	Sucre	Tolima	Valle	Total País
Hombres												
05-09	10,93	19,30	29,53	5,77	6,70	28,77	31,25	13,58	10,75	17,73	13,01	13,70
10-14	11,42	16,55	28,14	6,50	6,22	25,19	31,03	12,28	11,09	16,55	11,80	12,64
15-19	19,60	28,85	27,68	13,10	11,15	31,42	31,12	19,85	21,16	30,12	13,88	17,84
20-24	27,86	29,70	32,43	21,84	17,21	50,65	40,96	26,71	43,99	48,91	19,55	25,37
25-29	27,30	31,21	38,28	14,77	14,99	48,86	42,69	27,41	27,30	39,81	18,11	24,89
30-34	22,91	27,30	39,37	14,48	9,83	41,33	36,81	20,36	30,01	29,55	18,05	21,35
35-39	22,46	16,11	25,14	7,44	11,97	41,90	25,26	18,56	25,55	26,33	14,71	17,42
40-44	11,73	19,48	24,18	8,82	10,68	29,04	27,99	11,77	15,26	18,62	13,60	14,18
45-49	5,65	18,53	19,32	4,24	6,31	29,87	31,30	9,01	10,64	14,60	8,54	11,83
50-54	6,11	13,06	14,57	7,16	8,95	20,18	23,80	11,99	19,84	13,94	9,67	11,71
55-59	26,86	15,26	16,02	3,23	5,68	16,32	21,71	6,11	9,13	11,56	9,92	9,81
60-64	10,40	8,30	12,90	3,01	6,68	12,07	13,46	8,99	18,82	14,97	7,93	9,60
65-69	0,00	9,49	19,19	6,92	9,76	36,51	18,95	13,05	6,43	11,62	7,77	10,04
70-74	11,13	13,72	7,91	5,13	7,30	15,47	37,08	13,13	9,35	13,71	7,78	9,70
75+	9,31	15,81	37,72	2,45	5,06	20,50	16,41	7,06	11,96	11,04	5,33	8,79
TOTAL	16,50	21,55	28,57	9,57	9,53	33,30	31,74	16,31	18,84	24,05	13,83	16,35
Mujeres												
05-09	12,90	15,66	17,59	6,51	7,96	32,86	27,80	13,21	12,03	16,81	13,88	13,45
10-14	14,99	25,52	27,41	7,41	8,46	25,75	28,16	16,93	20,15	22,55	12,88	15,23
15-19	28,77	45,14	49,19	20,97	12,48	46,68	35,99	29,51	44,54	48,02	16,71	26,82
20-24	28,40	36,42	43,08	19,10	16,77	53,33	40,21	32,54	35,38	50,41	18,67	28,13
25-29	24,23	27,84	31,41	13,86	13,87	50,80	39,78	29,58	28,30	37,33	17,10	22,63
30-34	21,91	24,85	29,98	10,47	11,77	43,56	35,33	18,98	20,62	23,81	15,24	17,50
35-39	14,11	18,52	24,22	7,43	7,65	33,84	34,83	15,65	13,49	21,81	11,78	14,24
40-44	6,25	20,57	10,94	7,20	8,07	29,07	23,52	11,87	15,86	18,56	9,15	12,27
45-49	8,27	17,34	7,99	8,12	12,36	25,86	25,72	10,58	12,68	14,61	8,18	11,73
50-54	17,02	21,52	24,92	6,81	7,09	24,69	24,81	8,37	14,74	19,90	7,44	11,17
55-59	23,21	30,55	10,54	4,97	10,32	32,20	21,21	8,85	23,20	17,76	10,22	12,67
60-64	5,28	13,81	18,39	4,08	10,78	19,79	23,56	10,51	10,11	19,00	10,46	11,94
65-69	8,89	18,05	22,22	6,65	11,20	14,07	17,52	10,38	23,54	19,70	8,12	12,86
70-74	0,00	22,03	0,00	4,70	10,26	8,80	18,32	8,86	16,20	12,33	7,11	10,72
75-79	0,00	24,79	30,99	6,81	8,17	22,43	15,79	9,08	25,25	17,64	7,04	10,86
TOTAL	18,16	26,17	28,07	10,60	10,55	36,50	31,39	18,87	22,90	27,49	13,82	17,86

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos del censo de 1973.

En conclusión, al combinar la estructura por edad y por sexo de la migración, es determinante lo que sucede en los tramos de sobre-migración femenina o de sobre-migración masculina. Esto sugiere que se podría construir un indicador resumen del comportamiento migratorio por sexo y edad con base en la relación entre los tramos de sobre movilidad femenina y sobre movilidad masculina. Más adelante se examinará una propuesta al respecto.

Queda por examinar si existen patrones por sexo y edad en el caso de la inmigración. Se espera que en general haya un comportamiento recíproco al de la emigración, de tal manera que los departamentos más desarrollados sean atractores principalmente de mujeres jóvenes. Por su parte, los principales expulsores recibirían preferencialmente hombres adultos en edades activas.

Los datos sobre estructura de la inmigración por edad y sexo en los diferentes departamentos se presentan en el cuadro 9.10 y el gráfico 9.14. El comportamiento recíproco esperado se presenta claramente en los principales polos de desarrollo industrial. En efecto, Atlántico, Bogotá y Valle reciben más mujeres jóvenes presentando claramente el patrón de SFJ, esta vez en su inmigración. El departamento de Antioquia, en cambio, se aleja de este patrón atractor, como ya había sucedido en el análisis de las intensidades migratorias en la primera parte de este estudio. Este departamento, al mismo tiempo que expulsa más hombres que mujeres en edad adulta, recibe más hombres que mujeres en edad adulta, presentando el patrón de sobre migración masculina tanto en su emigración como en su inmigración.

Los departamentos que eran expulsores de población femenina joven y reciben fundamentalmente población masculina adulta, es decir que se ciñen al comportamiento esperado como departamentos fundamentalmente agrícolas y en situación de atraso relativo, son el Cauca, Chocó, Huila, Nariño, Norte de Santander, Santander y Tolima. En cambio, los departamentos de la Costa Atlántica muestran un comportamiento particular, ya que figuraban como expulsores de mujeres jóvenes, pero también atraen relativamente más a este segmento de la población. Esto sugiere la existencia de un patrón "costeño" de comportamiento de la migración por sexo y edad.

Cuadro 9.10 TASAS DE INMIGRACIÓN POR SEXO Y EDAD EN 1988-1993

Grupos de edad	Antioquia	Atlántico	Bogotá	Bolívar	Boyacá	Caldas	Caquetá	Cauca	Cesar	Córdoba	C/namarca
Hombres											
05-09	5,76	12,03	17,56	10,05	9,94	14,52	15,59	8,34	13,96	7,37	23,95
10-14	5,22	12,91	17,92	9,86	8,11	13,66	15,71	7,71	13,59	6,55	21,52
15-19	5,69	18,62	28,78	12,64	7,84	13,82	18,07	8,41	14,64	6,11	19,81
20-24	9,04	27,23	45,77	19,30	12,26	16,32	24,72	12,57	20,06	8,60	25,71
25-29	9,91	22,78	36,83	20,49	19,31	19,18	29,29	16,16	26,71	12,79	33,69
30-34	8,70	18,93	27,50	19,82	18,84	20,07	27,03	15,61	25,56	13,07	34,84
35-39	7,40	16,71	21,56	15,68	14,96	18,04	22,50	12,63	20,96	10,13	30,02
40-44	6,60	14,65	18,41	13,17	11,12	16,49	20,89	10,74	18,10	8,24	26,18
45-49	5,48	12,18	16,06	10,59	7,94	14,12	19,94	8,41	15,74	6,97	20,08
50-54	4,99	12,06	14,70	10,11	7,55	12,54	17,21	7,71	14,45	5,54	16,88
55-59	4,12	11,04	13,68	8,77	5,97	10,74	14,60	7,72	14,12	5,33	15,35
60-64	4,05	11,50	14,51	8,86	6,41	10,70	14,59	6,87	12,82	4,78	15,37
65-69	3,41	11,46	13,76	7,63	4,95	9,79	14,44	6,83	12,92	4,72	14,49
70-74	3,68	11,84	16,17	8,08	4,44	8,74	13,05	6,36	15,02	3,77	13,38
75+	3,51	12,82	21,41	7,60	4,57	9,11	15,52	7,32	14,93	3,98	12,12
TOTAL	6,67	16,94	25,41	13,61	10,66	15,24	19,94	10,12	17,48	7,99	24,00
Mujeres											
05-09	5,57	12,87	17,92	10,42	10,11	15,51	15,03	8,36	13,11	7,46	23,50
10-14	5,54	15,68	22,24	10,91	8,46	14,36	16,54	8,01	14,75	7,37	21,60
15-19	7,77	30,43	43,34	17,83	10,30	17,18	18,98	10,71	19,26	8,96	23,70
20-24	9,53	32,69	47,07	22,96	15,90	19,55	24,84	14,84	25,43	11,38	32,69
25-29	8,24	22,01	31,94	21,46	19,80	18,69	25,70	15,24	26,56	13,56	35,56
30-34	6,74	17,84	22,94	16,58	16,27	17,55	23,40	13,67	22,12	11,44	33,10
35-39	5,64	14,36	17,62	12,76	11,24	14,77	18,78	9,95	16,51	7,94	27,12
40-44	4,58	12,65	15,36	10,03	7,68	12,95	16,03	8,54	13,78	6,03	21,01
45-49	3,83	11,86	14,16	8,25	5,87	10,57	13,41	6,17	12,29	4,74	16,55
50-54	3,69	11,88	14,67	8,07	5,10	9,46	12,34	6,09	12,10	4,71	14,54
55-59	3,31	11,51	15,14	7,97	5,76	9,48	14,54	6,08	13,09	4,18	15,77
60-64	3,62	12,72	17,23	9,01	5,16	8,87	14,52	6,26	12,99	4,33	16,16
65-69	3,23	11,92	17,39	7,60	5,06	8,31	14,79	5,51	14,01	4,62	14,92
70-74	3,16	13,26	19,20	8,53	5,12	9,54	13,79	5,77	14,35	3,54	14,15
75-79	3,23	12,98	19,76	7,90	5,16	9,27	17,62	6,00	15,38	4,43	13,46
TOTAL	6,22	19,36	26,60	14,28	10,61	15,08	18,77	9,96	17,87	8,43	24,51

Fuente: elaboración propia con base en microdatos del censo de 1993.

Cuadro 9.10 TASAS DE INMIGRACIÓN POR SEXO Y EDAD EN 1988-1993 (Continuación)

Grupos de edad	Chocó	Huila	La Guajira	Magdalena	Meta	Nariño	Norte Sant.	Quindío	Risaralda	Santander	Sucre	Tolima
Hombres												
05-09	7,30	12,95	21,26	12,40	20,72	3,97	9,64	29,75	23,20	10,49	10,00	14,78
10-14	6,47	12,35	22,52	11,56	19,29	3,42	9,27	28,60	23,04	9,77	9,50	12,87
15-19	6,79	12,72	30,22	11,28	19,83	3,37	9,85	26,61	23,54	10,70	9,51	12,48
20-24	11,19	16,78	45,29	15,56	25,07	5,39	14,21	31,98	29,46	15,02	13,16	16,51
25-29	18,15	22,52	47,52	20,37	30,27	8,38	17,67	34,79	33,11	18,28	18,76	22,99
30-34	17,70	22,35	42,87	21,02	31,24	8,75	17,35	35,84	32,64	17,50	18,58	23,73
35-39	13,76	17,63	38,35	17,59	26,50	6,30	14,16	32,28	28,28	14,03	14,67	19,74
40-44	11,42	15,64	31,22	15,56	23,35	5,09	11,39	31,20	26,32	11,93	11,76	16,18
45-49	9,43	14,10	27,40	13,45	19,60	4,12	9,45	27,96	24,07	10,04	10,25	13,55
50-54	8,66	11,09	24,19	10,62	16,59	3,28	8,57	25,53	21,74	8,81	9,61	11,77
55-59	7,27	10,62	18,88	10,54	16,20	2,85	7,91	21,51	19,32	7,60	7,61	10,87
60-64	5,59	9,54	17,49	9,28	16,78	2,59	7,51	21,76	18,91	7,14	6,89	10,52
65-69	7,38	8,99	15,13	9,61	17,47	2,40	6,74	21,36	19,00	7,19	6,89	10,61
70-74	5,58	7,95	15,26	8,89	19,06	2,19	6,54	21,19	15,78	6,29	6,25	8,58
75+	4,19	8,19	11,82	8,94	17,78	1,99	6,89	18,08	16,87	6,24	5,51	7,62
TOTAL	9,56	14,85	31,38	14,14	22,69	4,72	11,57	29,48	25,78	12,05	11,65	15,43
Mujeres												
05-09	7,31	12,96	21,15	12,31	20,23	3,95	9,99	30,10	23,60	10,27	10,40	15,25
10-14	6,83	12,60	23,96	12,65	20,29	3,39	9,53	29,68	24,20	10,25	11,04	13,63
15-19	8,94	14,82	35,98	16,51	23,68	3,96	11,70	31,94	27,31	15,29	15,33	15,45
20-24	14,20	18,51	46,57	20,69	28,72	6,16	15,54	35,00	33,04	17,94	18,40	20,84
25-29	16,70	20,71	44,60	21,69	29,43	7,99	16,00	34,31	32,82	17,46	20,84	23,35
30-34	13,77	18,46	38,31	20,19	28,64	6,83	14,56	32,26	28,76	14,88	16,85	21,13
35-39	9,46	14,61	28,49	14,54	22,63	4,73	11,01	28,34	24,87	11,11	12,43	15,14
40-44	6,94	12,03	22,55	12,22	17,38	3,08	9,08	26,84	21,07	8,74	9,28	12,89
45-49	6,51	9,41	18,34	9,51	16,24	2,70	7,67	21,82	18,94	7,89	7,42	10,15
50-54	4,52	9,28	16,74	9,27	16,22	2,49	7,31	19,46	18,11	7,10	6,74	9,87
55-59	3,80	9,44	17,64	8,72	17,58	2,25	7,03	19,68	17,96	7,00	6,48	9,68
60-64	5,21	8,58	16,60	8,85	15,81	2,04	6,95	20,62	18,84	7,10	6,42	9,48
65-69	4,06	7,98	15,81	9,91	20,36	2,08	8,00	17,29	16,06	6,26	6,21	10,16
70-74	4,28	8,72	15,25	9,85	21,14	2,03	8,47	19,23	15,57	7,13	5,91	8,95
75-79	4,57	7,46	9,49	9,45	21,47	1,46	6,51	17,21	18,34	6,37	6,25	9,60
TOTAL	9,17	14,23	30,30	15,06	22,91	4,38	11,25	28,97	25,48	12,15	12,87	15,58

Fuente: elaboración propia con base en microdatos del censo de 1993.

Cuadro 9.10 TASAS DE INMIGRACIÓN POR SEXO Y EDAD EN 1988-1993 (Continuación)

Grupos de edad	Valle	Arauca	Casanare	Putumayo	San Andrés	Amazonas	Guainía	Guaviare	Vaupés	Vichada	Total País
Hombres											
05-09	14,19	28,41	27,61	26,11	12,49	8,94	11,48	38,71	5,52	16,36	12,94
10-14	13,49	25,11	25,32	25,23	12,77	8,41	11,38	40,25	6,34	16,94	12,29
15-19	15,91	31,60	27,05	36,31	17,80	9,41	13,86	55,11	8,00	25,92	14,69
20-24	23,06	46,57	39,96	45,02	33,79	15,90	20,72	65,56	14,27	33,09	22,28
25-29	24,46	54,03	55,66	47,74	34,26	27,85	30,62	56,57	20,61	35,29	23,67
30-34	21,85	48,80	54,98	44,71	26,52	26,91	29,99	52,34	15,85	34,56	21,41
35-39	18,26	37,29	41,07	33,83	18,88		19,31	45,77	13,96	27,73	17,59
40-44	16,06	33,35	35,66	30,56	14,09	17,99	12,66	39,06	12,82	26,47	15,21
45-49	13,83	26,35	30,20	24,44	9,65	12,25	17,86	27,85	7,65	20,42	12,77
50-54	12,45	23,05	27,72	23,77	8,90	15,37	15,83	36,77	7,75	23,28	11,42
55-59	11,31	23,41	26,60	20,37	4,69	10,56	10,54	30,00	5,98	20,33	10,27
60-64	11,28	21,75	20,82	17,58	12,90	9,45	8,52	28,38	3,78	14,23	10,03
65-69	10,11	22,35	15,61	16,41	7,11	8,90	10,73	36,28	6,66	18,50	9,48
70-74	10,68	20,96	20,88	17,78	10,15	3,14	10,04	31,75	0,00	18,06	9,27
75+	11,19	19,17	15,81	17,78	12,13	4,48	0,00	36,21	2,76	14,11	9,57
TOTAL	17,03	34,66	34,67	33,10	20,13	14,29	17,20	47,62	10,31	24,48	15,94
Mujeres											
05-09	14,88	27,24	26,92	26,45	13,10	9,04	12,37	40,43	7,88	16,72	13,07
10-14	15,95	25,84	23,64	25,28	13,05	8,46	10,98	39,25	5,39	15,83	13,64
15-19	23,82	31,78	31,46	34,11	20,09	8,22	17,96	62,37	10,62	20,94	20,71
20-24	24,50	48,90	48,92	42,99	36,97	20,89	25,13	78,57	15,07	33,50	25,19
25-29	21,75	51,63	53,05	42,70	34,68	26,93	26,34	69,01	18,58	37,66	22,16
30-34	18,67	43,85	41,51	36,96	22,29	20,73	22,11	54,11	12,98	35,06	18,34
35-39	14,87	30,71	31,87	27,64	16,32	12,04	16,66	43,69	8,17	24,21	14,26
40-44	13,05	25,69	25,68	23,77	11,33	9,20	17,02	44,75	7,09	19,13	11,83
45-49	11,62	23,70	20,23	19,52	11,04	9,30	19,99	36,64	3,77	14,85	10,11
50-54	10,96	21,92	16,91	20,80	10,29	11,49	13,28	37,66	6,84	11,31	9,69
55-59	11,02	21,62	18,21	16,18	15,03	5,32	8,58	35,28	3,82	29,96	9,76
60-64	11,43	23,02	16,73	17,97	12,94	8,11	16,32	44,80	3,04	12,40	10,13
65-69	11,71	26,25	21,26	14,48	10,65	8,85	22,87	49,26	9,30	17,61	9,89
70-74	12,15	24,25	22,15	14,57	11,92	7,29	20,65	34,92	0,00	17,59	10,14
75-79	11,24	16,35	17,66	15,22	10,36	11,38	18,64	46,64	7,33	32,38	9,79
TOTAL	17,51	33,69	32,34	30,36	20,72	13,04	17,83	53,22	9,63	23,18	16,28

Fuente: elaboración propia con base en microdatos del censo de 1993.

Gráfico 9.14 ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA INMIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL. COLOMBIA, 1988-1993

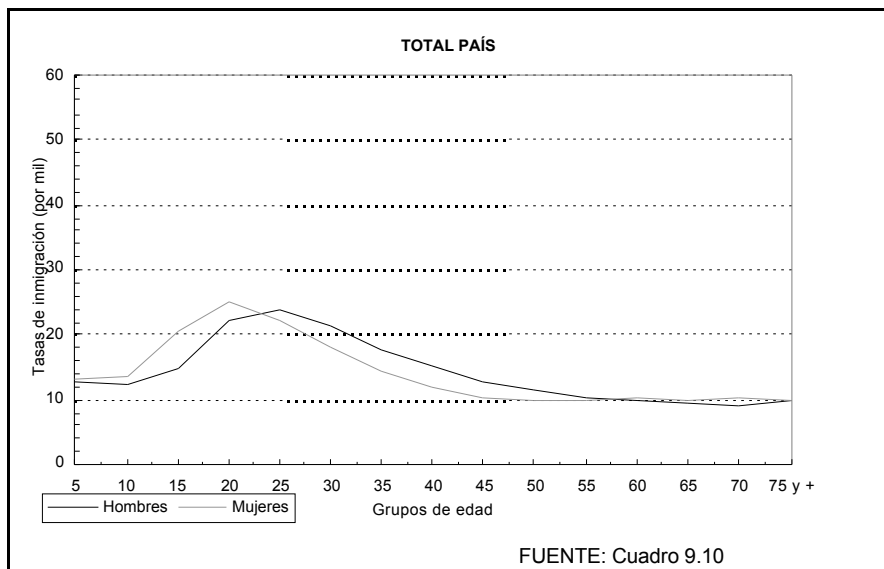


Gráfico 9.14 ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE LA INMIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL. COLOMBIA, 1988-1993 (Continuación)

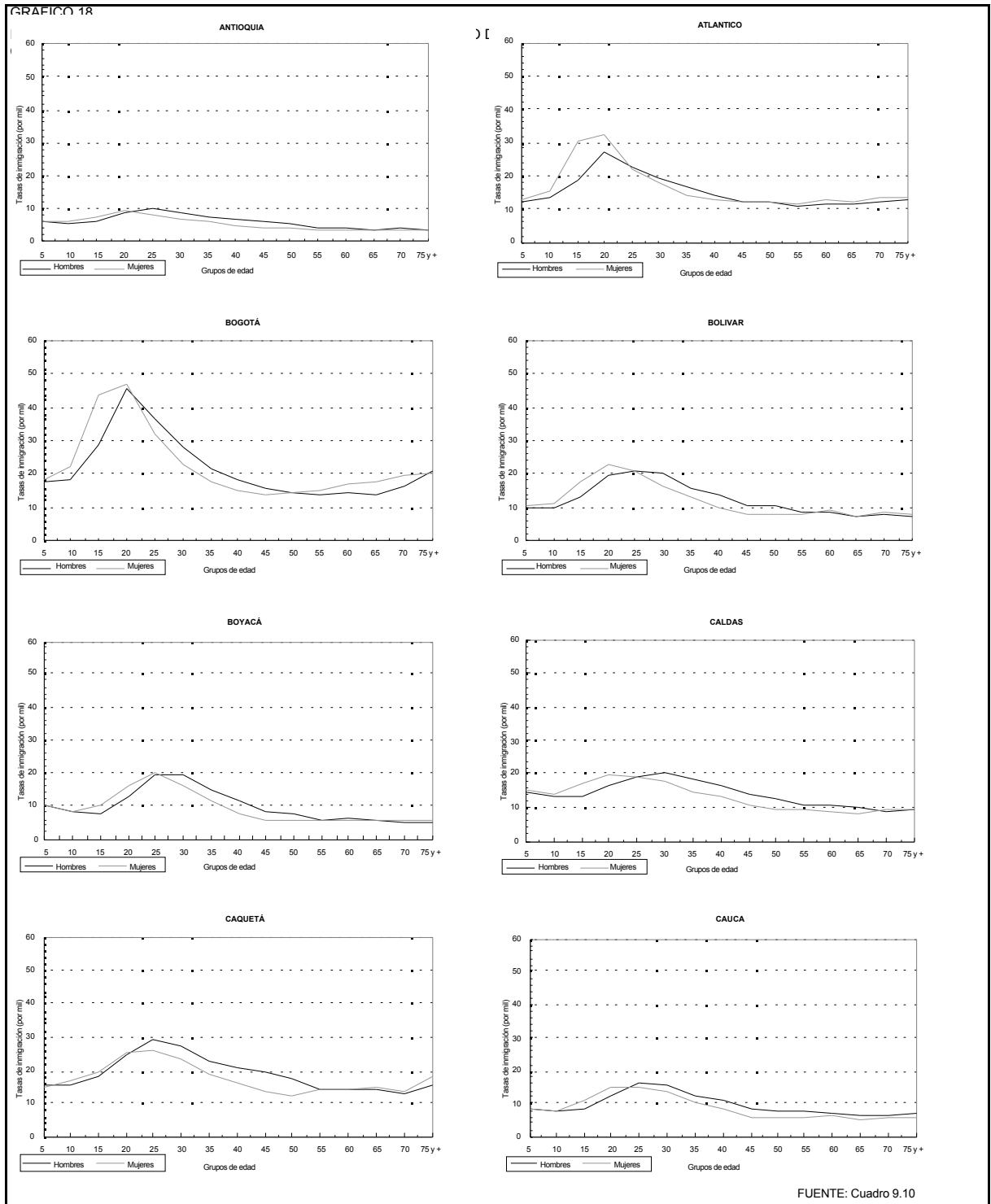
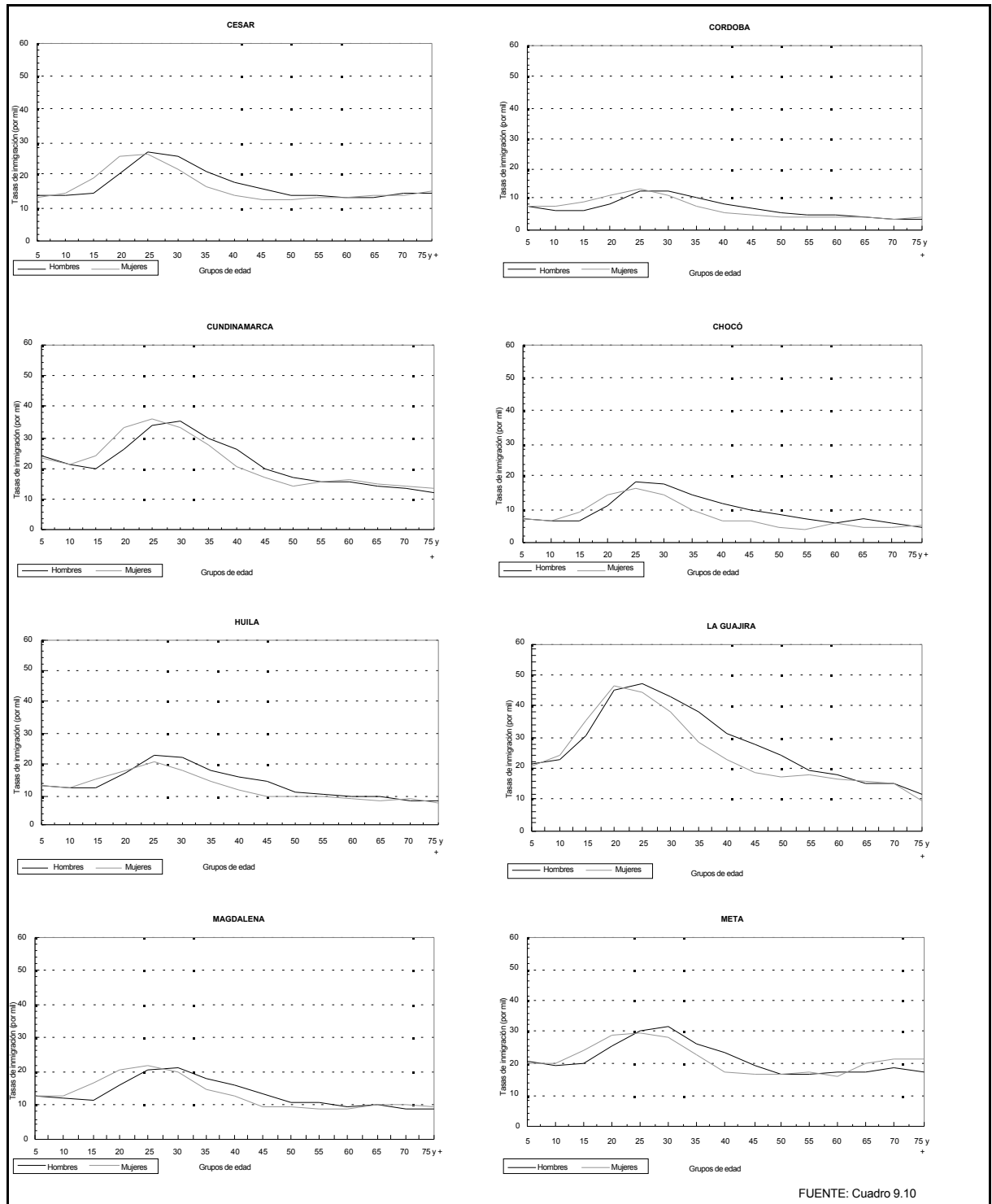
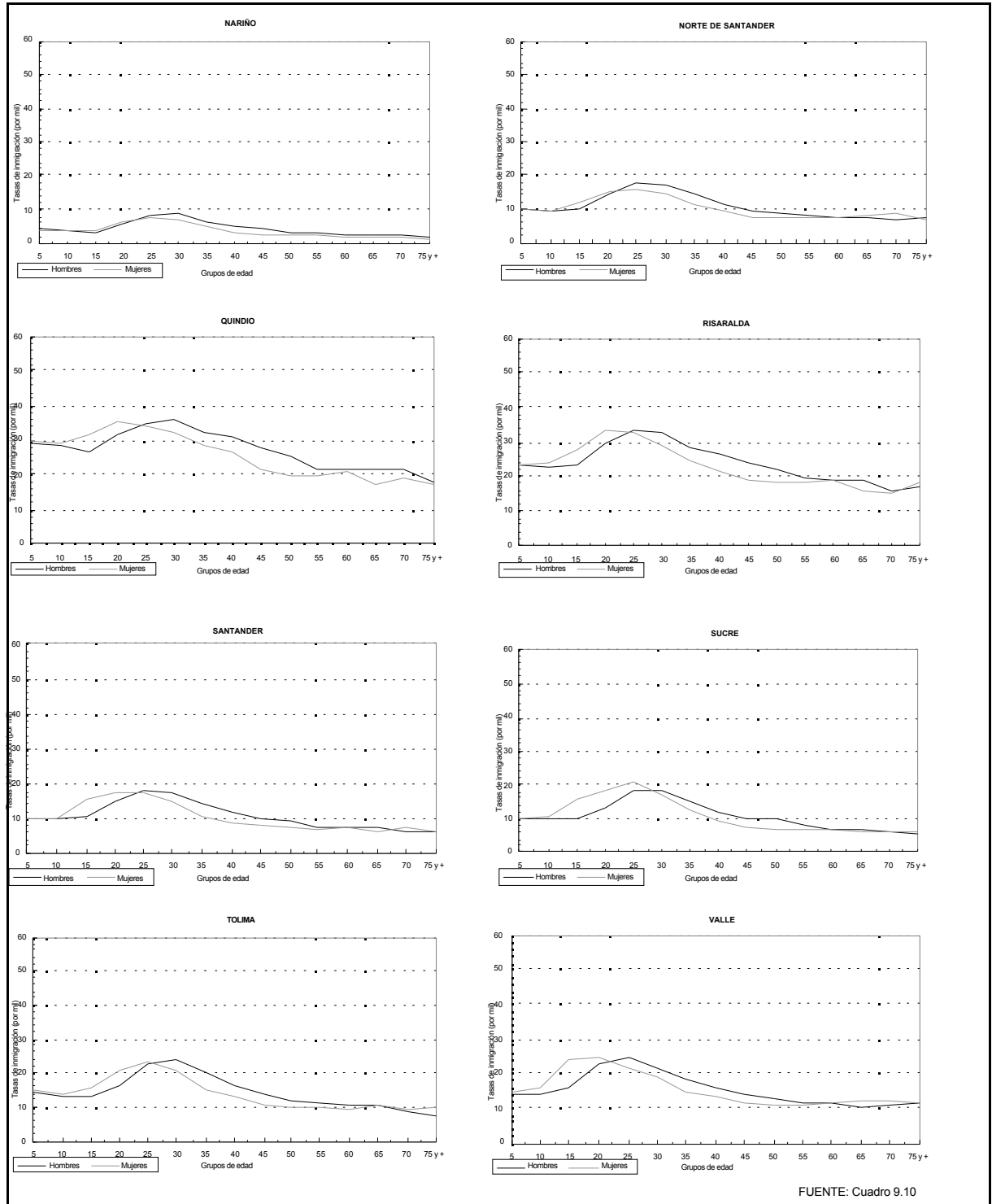


Gráfico 9.14 ESTRUCTURA DEMOGRAFICA DE LA INMIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL. COLOMBIA, 1988-1993 (Continuación)



FUENTE: Cuadro 9.10

Gráfico 9.14 ESTRUCTURA DEMOGRAFICA DE LA INMIGRACIÓN INTERDEPARTAMENTAL. COLOMBIA, 1988-1993 (Continuación)



FUENTE: Cuadro 9.10

Las restantes divisiones territoriales muestran cierto equilibrio entre la inmigración de hombres y mujeres, en los distintos grupos de edad, por lo cual es difícil clasificarlos y agotar las situaciones mediante un proceso descriptivo. En todo caso parece ratificarse la existencia de patrones espaciales de comportamiento de la migración por sexo y edad, que en resumen serían los que se muestran en la tabla 9.2.

Tabla 9.2 RESUMEN DE PATRONES ESPACIALES DE COMPORTAMIENTO MIGRATORIO POR SEXO Y EDAD

Modelo	Características	Departamentos incluidos	
		1973	1993
<i>Modelo receptor o industrial:</i>	<p>La migración de mujeres jóvenes es apenas superior a la de hombres.</p> <p>La cúspide de la migración de hombres es igual o mayor que la de mujeres y es más tardía.</p> <p>La migración de hombres es mucho mayor que la de mujeres en las edades productivas (patrón de sobre migración adulta masculina).</p> <p>La migración de niños tiende a ser más elevada frente al conjunto del país y con relación a las tasas del departamento.</p>	<p>Antioquia</p> <p>Atlántico</p> <p>Bogotá</p> <p>Valle</p> <p>Quindío</p>	<p>Antioquia</p> <p>Atlántico</p> <p>Bogotá</p> <p>Valle</p> <hr/> <p>Arauca</p> <p>Amazonas</p> <p>Caquetá</p>
<i>Modelo predominante: expulsor o de agricultura Tradicional</i>	<p>Migración de mujeres jóvenes claramente superior a la de los hombres.</p> <p>Cúspide de migración de las mujeres mayor y más temprana que la de hombres</p> <p>La curva de migración de las mujeres cruza por arriba a la de hombres y se presenta una sobre migración femenina en el tramo juvenil (patrón de sobre migración juvenil femenina).</p> <p>Migración de mujeres muy inferior a la de hombres en las edades productivas.</p>	<p>Bolívar</p> <p>Boyacá</p> <p>Caldas</p> <p>Cauca</p> <p>C/namarca</p> <p>Huila</p> <p>Magdalena</p> <p>Santander</p>	<p>Bolívar</p> <p>Boyacá</p> <p>Caldas</p> <p>Cauca</p> <p>Cesar</p> <p>Córdoba</p> <p>C/namarca</p> <p>Chocó</p> <p>Huila</p> <p>Magdalena</p> <p>Norte San.</p> <p>Sucre</p> <p>Tolima</p> <p>Casanare</p> <hr/> <p>Putumayo</p>
<i>Residual</i>	<p>No se puede clasificar en ninguno de los anteriores por no tener clara predominancia de la migración de ningún sexo en los diferentes tramos.</p>	<p>Chocó</p> <p>La guajira</p> <p>Meta</p> <p>Nariño</p> <p>Norte San.</p> <p>Risaralda</p> <p>Sucre</p> <p>Tolima</p>	<p>La Guajira</p> <p>Meta</p> <p>Nariño</p> <p>Quindío</p> <p>Risaralda</p> <p>Santander</p> <p>San Andrés</p> <p>Vaupés</p> <p>Vichada</p>

9.5 Hacia un indicador resumen del diferencial por sexo y edad de la migración.

De lo anterior se concluye que, en Colombia y probablemente también en otros países en desarrollo, es indispensable tener en cuenta el diferencial por sexo de la migración al momento de

establecer los perfiles migratorios por edad. También se pone en evidencia la existencia de una relación estrecha entre el patrón de migración por sexo y edad y el nivel de desarrollo de los departamentos, de manera que puede identificarse un patrón más o menos claro de distribución espacial de las características demográficas combinadas de la migración.

Hasta aquí, la clasificación de los departamentos se ha hecho comparando visualmente las áreas bajo las curvas migratorias de hombres y mujeres, con los patrones tipo de departamentos desarrollados y de departamentos expulsores. En algunos departamentos, el sólo examen visual de las áreas bajo las curvas no permite una clasificación adecuada, sobre todo aquellos que se encuentran en transición y en donde el peso de la sobre-migración juvenil femenina tiende a equipararse con el peso de la sobre-migración adulta masculina.

Se plantea pues, la necesidad de desarrollar una metodología que permita medir de una manera más rigurosa y sistemática las diferencias de intensidad migratoria de hombres y de mujeres y determinar una escala para calificar a los respectivos departamentos. Para el efecto, se propone desarrollar un indicador de diferencias por sexo de la intensidad migratoria, indicador, que hemos denominado "Índice de Sobre Densidad Migratoria Femenina" (ISDMF).

El objetivo del índice es estimar y poner en relación entre sí, los valores absolutos de las diferencias de áreas bajo las curvas de tasas de migración de mujeres y de hombres respectivamente, en los tramos de edades en donde dichas diferencias son más relevantes desde el punto de vista de magnitud y de posible relación con los motivos para migrar y las características socio-demográficas de los departamentos, es decir, en las edades juveniles para las mujeres, y en las edades adultas para los hombres.

De la observación del comportamiento de las tasas por edad podemos deducir que los tramos de edades más relevantes para establecer diferencias son: el grupo de 10 a 24 años, que recoge la incidencia de la sobre-migración juvenil femenina, y que se puede asociar con factores de expulsión, baja cobertura del sistema educativo y necesidad de incorporación temprana de la mujer al mercado laboral fuera del departamento. Se dejan de lado las diferencias de área en los grupos de menores de 10 años debido a su mínima magnitud y también a la variabilidad de los datos que, como se ha señalado antes pueden reflejar deficiencias censales diferenciales por edad, por sexo y por departamento.

El límite entre los dos tramos de edad (aproximadamente 25 años) no es fijo para recoger el hecho de que en algunos departamentos la sobre migración femenina se extiende más allá del grupo 20-24 (incluso hasta el grupo 30-34 años), mientras que en otros departamentos, la sobre migración masculina adulta se iniciaba antes del grupo 20-24 años.

El grupo de sobre migración adulta masculina abarcaría aproximadamente desde los 25 años, hasta la edad de retiro. El límite final de 65 años se escogió por considerar que a esa edad ya se ha producido el retiro de la actividad económica de la mayoría de la población. Vale aclarar que la edad de retiro en Colombia era de 55 años en 1973 y más recientemente se ha ampliado a los 60 y más años, pero la cobertura de los sistemas de pensiones es relativamente pequeña y esto, unido a alto componente informal del trabajo hace que la actividad económica se prolongue por más tiempo que en países desarrollados.

No se tienen en cuenta los grupos más allá de los 65 años, porque, aunque es frecuente que se vuelva a presentar una sobre-migración femenina, las diferencias de tasas por sexos en ese tramo de edad son a menudo erráticas y poco significativas.

Para el caso discreto de nuestras tasas quinquenales de migración, una aproximación apropiada del área bajo las respectivas curvas se obtiene mediante la fórmula:

$$Area = nMx * n$$

Donde: nMx es la tasa anual media de migración entre las edades x y $x+n$, y n es la amplitud del intervalo, en este caso, cinco años.

Esta expresión equivale a la tasa bruta de migra - producción (GMR), que ha sido derivada por Rogers, Castro (1986) de los modelos de migración, y es una medida similar a la tasa bruta de reproducción en los modelos de fecundidad. Se trata, pues de obtener medidas parciales de la GMR para los tramos de edad que han sido considerados relevantes.

El procedimiento es obtener los productos de las tasas por el intervalo, edad por edad para hombres y para mujeres y luego establecer las diferencias de estos productos (mujeres menos hombres). Posteriormente se suman, por un lado, las diferencias positivas que aparecen en el grupo 10-24

años, y cuya suma constituye la sobre – intensidad migratoria femenina juvenil, y, por otro lado, las diferencias negativas que aparecieran en el grupo 25-64 años, y cuya suma constituye la sobre migración masculina adulta. En algunos casos en los que se presentaba gran variabilidad de las tasas dando diferencias positivas y negativas alternadamente, se eliminaron los tramos que presentaban las irregularidades, y se tomaron sólo los tramos que daban una diferencia consistente a favor de alguno de los sexos.

El indicador buscado se construye como por cociente entre las sumas de los valores absolutos de las diferencias mujeres – hombres en el tramo juvenil y en el tramo adulto respectivamente, mediante la fórmula:

$$ISDMF = \frac{\sum_{10}^z |nMx^f * n - nMx^m * n|}{\sum_z |nMx^f * n - nMx^m * n|}$$

Donde $nMx(f)$ son las tasas de migración femeninas y $nMx(m)$ son las tasas de migración masculinas y z es la edad variable que separa el tramo de sobre-migración femenina del tramo de sobre migración masculina (alrededor de los 25 años).

En el cuadro 9.11 se presenta un resumen de los resultados del cálculo del ISDMF para los departamentos Colombianos tanto en el período 1968-1973, como en el período 1988-1993 y el gráfico 9.15 muestra la evolución del indicador en los departamentos en los dos períodos considerados.

Puede observarse que el ordenamiento de los departamentos con base en este índice se corresponde de manera aproximada con el ordenamiento que podría hacerse según el grado de desarrollo económico y social: los departamentos más dependientes de la agricultura y más expulsores de población son los que tienen valores mayores del índice, es decir tienen un peso relativo mayor de la migración juvenil femenina y los departamentos más desarrollados, caracterizados desde el punto de vista productivo por su inclinación industrial y desde el punto de vista de la migración por ser zonas de fuerte atracción poblacional, son los que ostentan los índices más bajos, o, en otras palabras, donde pesa más el componente migratorio masculino adulto.

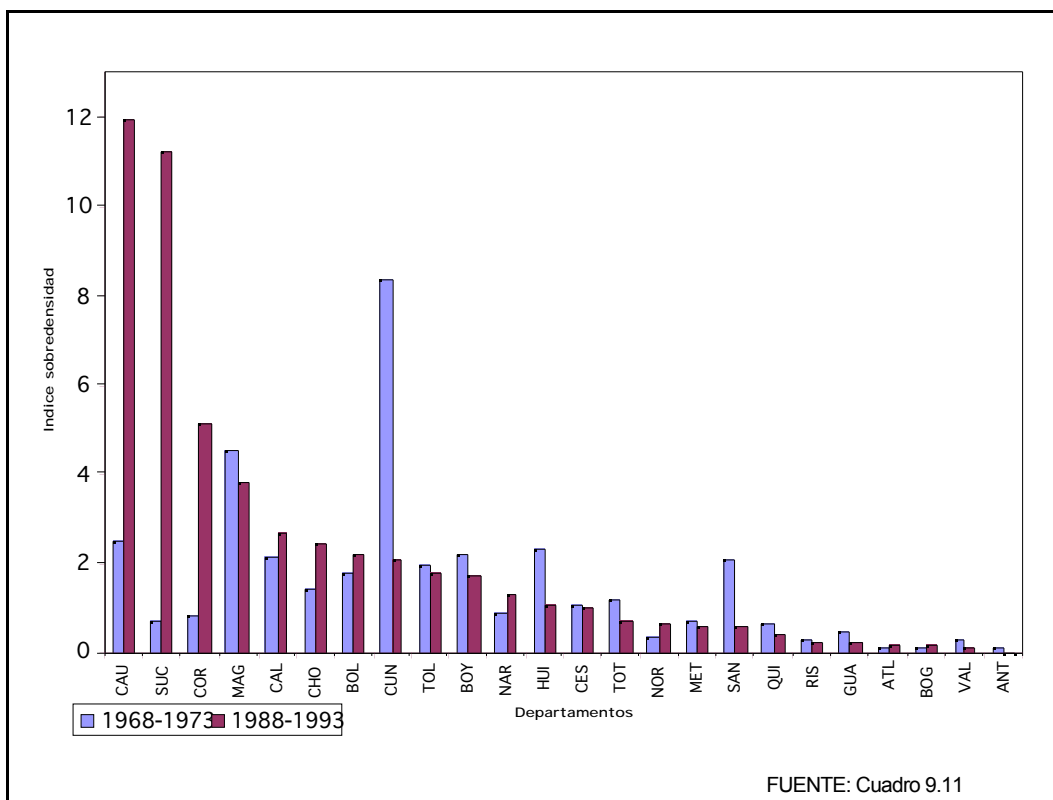
Antes de entrar a evaluar de manera más rigurosa la relación del ISDMF con los indicadores de desarrollo, conviene describir algunos de los cambios importantes observados para los departamentos, en los dos períodos en estudio: Entre los departamentos atrasados y expulsores parece ser que algunos no han avanzado hacia la reducción del indicador sino que, por el contrario, el indicador ha aumentado. Los más notables son los casos de los departamentos del Cauca, Sucre, Córdoba y en menor medida Chocó. El denominador común de los cuatro es el atraso y la pobreza que pueden haberse agudizado hacia 1993.

Cuadro 9.11 ÍNDICE DE SOBRE - DENSIDAD MIGRATORIA FEMENINA POR DEPARTAMENTOS. COLOMBIA, 1968-1973 Y 1988-1993

DEPARTAMENTO	1968-1973			1988-1993		
	Diferencia áreas grupo 10-24 (1)	Diferencia áreas grupo 25-64 (2)	ISDMF (1)/(2)	Diferencia áreas grupo 10-24 (1)	Diferencia áreas grupo 25-64 (2)	ISDMF (1)/(2)
ANTIOQUIA	10,9	-71,4	0,152	2,8	-92,9	0,030
ATLANTICO	16,1	-117,5	0,137	18,3	-90,8	0,202
BOGOTA	13,9	-129,9	0,107	16,5	-102,4	0,162
BOLIVAR	88,5	-50,6	1,747	86,8	-39,0	2,226
BOYACA	177,3	-78,6	2,257	121,6	-71,2	1,707
CALDAS	129,7	-60,6	2,140	105,1	-38,8	2,709
CAUCA	233,2	-91,4	2,552	159,5	-13,3	11,958
CESAR	132,2	-121,8	1,085	95,6	-97,4	0,981
CORDOBA	87,9	-105,2	0,836	130,0	-25,3	5,147
C/NAMARCA	364,6	-43,7	8,349	115,6	-56,3	2,055
CHOCO	216,9	-153,9	1,409	162,5	-65,8	2,467
HUILA	117,8	-50,9	2,316	77,2	-70,4	1,096
LA GUAJIRA	66,5	-133,3	0,498	60,2	-278,6	0,216
MAGDALENA	159,9	-35,1	4,557	131,5	-34,7	3,792
META	160,8	-236,2	0,681	96,7	-155,1	0,623
NARIÑO	43,9	-49,5	0,886	47,8	-37,0	1,289
NORTE SANT.	17,8	-51,7	0,345	30,5	-48,1	0,634
QUINDIO	113,3	-172,6	0,657	55,8	-124,9	0,447
RISARALDA	24,4	-85,6	0,285	22,8	-104,6	0,218
SANTANDER	111,6	-52,9	2,109	39,9	-72,5	0,550
SUCRE	162,2	-219,4	0,739	163,2	-14,5	11,265
TOLIMA	126,9	-64,0	1,983	139,5	-80,0	1,745
PAIS	71,7	-59,2	1,211	51,4	-69,4	0,741
VALLE	19,5	-73,3	0,266	9,9	-81,2	0,122
Departamentos no comparables.						
AMAZONAS				42,9	-385,4	0,111
ARAUCA				49,4	-312,8	0,158
CAQUETA				80,5	-197,1	0,408
CASANARE				232,0	-103,0	2,253
GUAINIA				130,0	-225,6	0,576
GUAVIARE				170,3	-76,4	2,231
PUTUMAYO				110,3	-38,1	2,892
SAN ANDRES				13,7	-166,8	0,082
VAUPES				245,2	-405,5	0,605
VICHADA				113,1	-84,0	1,347

Fuente: elaboración propia con base en microdatos del censo de 1993.

Gráfico 9.15 EVOLUCIÓN DEL ISDMF PARA LOS DEPARTAMENTOS



En cambio la transformación más espectacular en términos de reducción de su migración femenina juvenil lo ostenta el departamento de Cundinamarca. Aunque en magnitud muy inferior se observa cambio en el mismo sentido en el departamento del Huila, Boyacá y Santander que comparten la característica de ser tributarios de Bogotá.

Entre los departamentos más desarrollados, los cambios han sido pequeños, aunque más notorios en los polos agroindustriales del eje cafetero y la zona extractora de la Guajira.

La mayoría de los departamentos nuevos presentados en el panel inferior del cuadro 9.11, exhiben valores relativamente bajos del ISDMF, que probablemente no tienen mucha relación con sus indicadores de desarrollo. La baja emigración femenina juvenil en estos departamentos refleja la influencia de las tendencias del pasado, ya que, como sabemos, fueron zonas de colonización y, como se ha observado, conservan la tendencia a generar principalmente movimientos, tanto de entrada como de salida.

Arauca, Amazonas y San Andrés son los que tienen valores más bajos del ISDMF, explicados en Arauca por la explotación petrolera y en San Andrés, por la actividad turística, que generan intercambios migratorios ligados a la actividad económica y conformados principalmente por hombres.

Es necesario verificar de una manera más rigurosa la relación entre el ISDMF y un conjunto de variables indicativas del nivel de desarrollo socioeconómico de los departamentos. Para el efecto, se examinó la correlación del índice con un conjunto de variables obtenidas tanto de fuentes externas, como del mismo censo. En el cuadro 9.12 se presenta la correlación resultantes con aquellas variables que presentaron una mayor relación, y el signo esperado. La mayor correlación se obtiene con el analfabetismo femenino, con un alto grado de significación estadística, y con signo positivo, es decir que un mayor analfabetismo, sobre todo de analfabetismo femenino está directamente vinculado con una mayor emigración femenina juvenil desde los departamentos.

Cuadro 9.12 ANÁLISIS DE CORRELACION DE LA SOBREMIGRACIÓN FEMENINA JUVENIL CON VARIABLES DE DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO. COLOMBIA, 1993

Variables de desarrollo socioeconómico.	Correlación con ISDMF	
	Correlación	Significancia
Relación de dependencia demográfica	0,360	0,091
Tasa de crecimiento natural	0,334	0,120
Tasa de natalidad	0,320	0,137
Tasa de fecundidad	0,379	0,074
Tasa neta de reproducción	0,411	0,051
Producto interno bruto per cápita	-0,487	0,019 *
Porcentaje de población con NBI	0,501	0,015 *
Porcentaje de viviendas con servicios públicos	-0,475	0,022 *
Porcentaje de analfabetismo total	0,566	0,005 **
Porcentaje de analfabetismo de hombres	0,541	0,008 **
Porcentaje de analfabetismo de mujeres	0,578	0,004 **
Población empleada en construcción	-0,382	0,072
Población empleada en servicios	-0,326	0,128
Población empleada en administración pública	-0,329	0,125
Población empleada en enseñanza	-0,360	0,091
Población empleada en salud	-0,367	0,085

Fuente: Resumen de indicadores proporcionados por el Departamento Nacional de Estadística (DANE). Todos los indicadores provienen del censo de 1993 con excepción del Producto Interno Bruto Percápita, proporcionado por el Departamento Nacional de Planeación.

También son significativas y presentan el signo esperado las relaciones con el producto interno bruto per cápita, con el porcentaje de viviendas que cuentan con conexión a los servicios públicos y con el índice de pobreza estimado con base en el porcentaje de viviendas con necesidades básicas insatisfechas (NBI).

Lo anterior ratifica la relación sugerida: a un mayor nivel económico del departamento, se espera una menor sobre migración juvenil femenina, y que un mayor nivel de pobreza se asocia con una mayor emigración femenina juvenil. En otras palabras, que la emigración femenina juvenil parece responder más que todo a factores de expulsión.

La relación del ISDMF con las variables que expresan la composición de la fuerza de trabajo, aunque con menor significación estadística, presentan, para algunos casos correlaciones relativamente altas y del signo esperado, las que se presentan también en el cuadro 9.12⁹⁷. Es interesante observar las que se refieren a porcentaje de ocupados en enseñanza y en servicios sociales y de salud. Si estos porcentajes se interpretan respectivamente como capacidad del sistema educativo y de salud respectivamente, podemos afirmar que a mayor desarrollo del sistema educativo, se presenta una menor emigración femenina, o que el aumento de la capacidad de retención del sistema educativo favorece a la mujer evitando una parte de su movilidad en edades tempranas.

En cuanto a la relación con el sistema de salud, la correlación encontrada demuestra que en Colombia una de las motivaciones importantes en la migración de la mujer es la salud, probablemente la búsqueda de atención en las etapas de embarazo y parto, en un contexto de alta natalidad. De hecho, se muestra también claramente una relación directa entre las altas tasas de natalidad y una mayor emigración femenina.

La conclusión es que el peso de la migración femenina joven frente a la emigración masculina adulta resulta ser un elemento muy útil de clasificación del comportamiento migratorio de los departamentos Colombianos y tiene una relación significativa con los factores sociales y demográficos que determinan la migración.

⁹⁷ La información de distribución de la población económicamente activa por rama de actividad usada, que proviene del censo de 1993 encierra problemas de calidad. La pregunta abierta que se aplicó fue clasificada mediante un programa de asignación que generó un alto porcentaje de casos no clasificados. El porcentaje de PEA ocupada en agricultura y el de PEA en industria, por ejemplo, no pudieron ser usados aquí porque arrojaban asociaciones en sentido inverso al esperado.